

La ESPADA ESPIRITUAL

VOLUMEN 10 ENERO, 1979 NÚMERO 2

TEMA DE ESTE EJEMPLAR

EL BAUTISMO ES PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS

ARTÍCULOS EN ESTE EJEMPLAR

EDITORIALES –

Marcos 16:16 – El Bautismo Viene ANTES – NO DESPUÉS – de La Salvación	2
Hechos 2:38 – Prueba que el Creyente Arrepentido Debe ser Bautizado para Ser Salvo	3

EDITORIAL ADJUNTA

No Por el Bautismo Solo	5
Mateo 28:18-20 – “Bautizándolos”	6
Juan 3:3-5 – El Nuevo Nacimiento	7
Hechos 8:5-16 – Felipe y los Samaritanos	8
Hechos 8:26-40 – Predicar “a Jesús” Implica Predicar el Bautismo	9
Hechos 10:44-48 – La Conversión de Cornelio y su Casa	11
Hechos 16:11-15 – La Conversión de Lidia	12
Hechos 16:30-34 – El Bautismo del Carcelero de Filipos	13
Juan el Bautista	14
Hechos 22:16 – El Bautismo de Saulo de Tarso	18
Romanos 5:1 – Justificados por la Fe	19
Romanos 6:3-5 – El Bautismo y la Sangre de Cristo	20

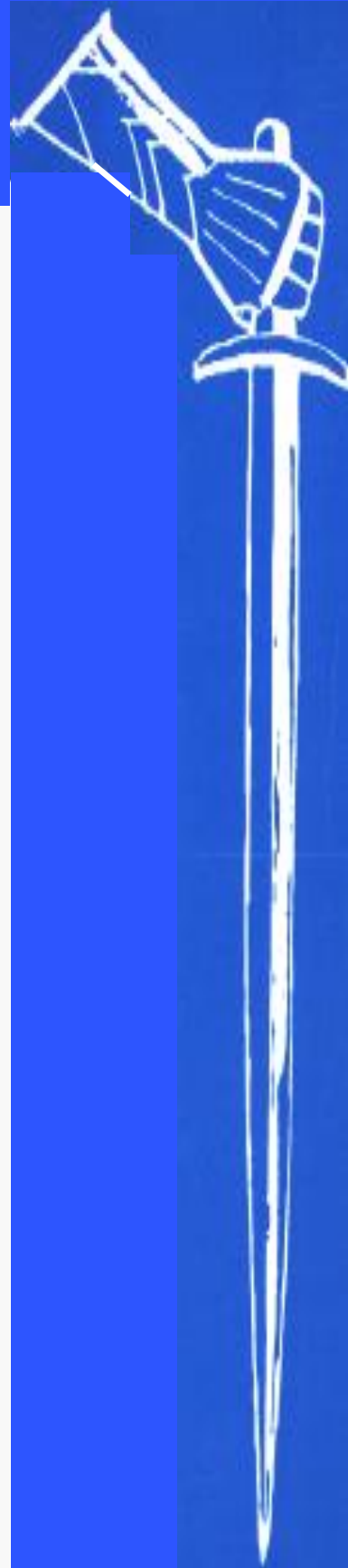
EDITORIAL ADJUNTA

1 Corintios 1:12-16 – Los que Son “de Cristo”	21
1 Corintios 15:29 – “...Los que se Bautizan por los Muertos”	22
Gálatas 3:26-27 – Bautizados en Cristo	23
Efesios 4:5 – Hay un Bautismo	25
Efesios 5:26 – “...habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra...”	26
Colosenses 2:11-12 – El Bautismo y la Circuncisión	27
Tito 3:5 – El “Lavamiento de la Regeneración”	28
1 Pedro 3:21 – El Bautismo Ahora nos Salva	29

ARTÍCULO ESPECIAL

El Debate Warren-Matson sobre la Existencia de Dios: Una Valiente Confrontación y un Triunfo Para la Verdad	30
La Hora Internacional del Evangelio se Cambia a Brown Trail (Hurst-Bedford) Fort Worth, Texas.	34
Reflexiones de las Conferencias de La Espada Espiritual 1978	36
1 Corintios 12:13 “Todos Bautizados En Un Cuerpo”	38
Las Bendiciones del Bautismo	39
Respuestas de Nuestros Lectores	41

Versión al Español: Jaime Hernández Castillo
César Hernández Castillo



La
Espada Espiritual

Publicada Trimestralmente
por la Iglesia de Cristo
Getwell. 1511 Getwell
Road, Memphis
Tennessee 38111

765-120

Editor

Thomas B. Warren
Decano, Escuela de
Posgrado de Doctrina
Cristiana y Apologética:
Colegio de la Biblia
Tennessee; Cookeville,
Tennessee.

Editor Adjunto:

Garland Elkins, Ministro,
Iglesia de Cristo Getwell

Costo de LA ESPADA
ESPIRITUAL

Menos de 25

Copias	75 ¢
25 Copias	15.00
50 Copias	27.50
100 Copias	50.00

Copias Individuales 75¢
c/u o \$ 3.00 por año.

Nota: Debe acompañar su
orden con un cheque.

Ordene por correo a: LA
ESPADA ESPIRITUAL, Iglesia
de Cristo Getwell. 1511
Getwell Road, Memphis
Tennessee 38111.

Aunque LA ESPADA ESPIRITUAL
normalmente está constituida
de artículos invitados (de
acuerdo con una razón
fundamental proporcionada
por el editor), nos encantaría
también recibir artículos no
solicitados. Dirija toda
correspondencia al Editor,
1511 Getwell Road, Memphis
Tennessee 38111

Editorial

Mar. 16:16:

El Bautismo Viene ANTES – NO DESPUÉS – De La Salvación

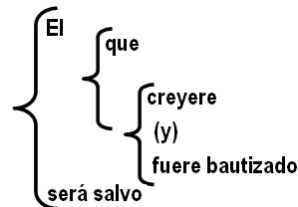
Thomas B. Warren.

De acuerdo al registro de Marcos de la Gran Comisión, Jesús les dijo a sus apóstoles, “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”.

Esta es una maravillosamente clara y simple afirmación de la Gran Comisión. Ninguna persona honesta tendría problema real alguno en entender lo que Jesús enseñó aquí, que tanto el creer (tener fe) y el ser bautizado son necesarios para la salvación ofrecida a todos los hombres por medio de Cristo (Tito 2:11; Mat. 11:28-30; Jn. 3:16)

En su debate con Ben M. Bogard, destacado polemista bautista de hace una generación, el hermano N. B. Hardeman, primer Presidente del Colegio Freed – Hardeman, le dio el siguiente análisis excelente de Mar. 16:16:

Con estos preliminares, voy a mi argumento número uno basado en Mar. 16:16, Jesús rompió las barreras de la tumba y salió triunfante sobre los poderes del mundo Hadeano, y trajo la vida y la inmortalidad a la luz, y luego, llamando a sus discípulos les demostró su identidad y empezó con ellos una nueva esperanza. A ellos, en esta solemne y seria ocasión, les dijo, “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo...” Aquí está una afirmación, amigos, tan clara que parece casi imposible que una persona la malentienda. Solo tome lo que Dios dice acerca de ello, y no puede haber ningún mal entendido con respecto a nada. PREDICAD EL EVANGELIO. El poder de Dios para salvación a todo aquel que cree. Luego la responsabilidad – “El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere, será condenado”. De ahí que esté llamando su atención a eso y poniendo sobre el pizarrón un simple diagrama, y le suplico al Dr. Bogard ponga especial atención. Lo estoy dibujando en una manera muy simple:



“El que creyere y fuere bautizado” – solo observe lo que se dice acerca de ello. Y ahora, la siguiente declaración, “será salvo”. Esta es la afirmación de la Palabra de Dios, y le suplico al Dr. Bogard lo observe cuidadosamente, quiero insistir en que esta es la Escritura y aplica a los pecadores. Muchachos y muchachas, y jóvenes que asisten al “Instituto Bautista Misionero”, usted, profesores y todos, los reto a encontrar un solo error en el análisis de esta oración.

Aquí está: Esta es una oración declarativa y compuesta, de la cual “el que creyere y fuere bautizado” es el sujeto compuesto. “El” es el sujeto simple, modificado por una cláusula limitante y restrictiva, “que creyere y fuere bautizado”, un elemento adjetivo simple de tercera clase; pero esto es también un componente parcial, de una oración declarativa subordinada, de la cual “que” es el sujeto simple sin modificar, del cual la oración subordinada también “creyere y fuere bautizado” es el predicado compuesto; del cual la oración principal “será salvo”, es el predicado simple sin modificar. Cristo Jesús nuestro Señor ha dicho tal respecto a algunos hombres: “Será salvo”, esta es la oración principal. ¿Cuál él? (*N. T. Se refiere al pronombre implícito en el “será salvo”*) Si no hubiera tenido requisitos modificadores, cualquier “él” podría compartir la promesa. Pero ¡no es así! Cristo Jesús ofreció la salvación. Y observe aquí, es de tipo restringido, limitado; no cualquiera será salvo, sino un *cierto* él. Ahora, describe a tu hombre, Señor. “El que creyere y fuere bautizado”. Señor, ¿Dijiste “el que creyere será salvo”? No. ¿Dijiste “el que fuere bautizado será salvo”? No. Bien, ¿qué dijiste? Yo dije, “El que creyere y – ¿qué significa “y”? “Y” es copulativo, conectivo, adicional, no solo una cosa, sino la parte adicional “El que creyere y fuere bautizado, será salvo”. Por lo tanto, Jesucristo predica salvación a un cierto personaje, ¿Y quién es ese personaje? Bien, es un “él”, y ese “él”, comúnmente género masculino, ahora es común. Por ello, cualquier persona. Bien, ¿“Qué tipo” de persona? Cualquier persona capaz de rendir cuentas, responsable hacia Dios, que creyere y fuere bautizado – ese es el hombre que “será salvo” porque Jesucristo así lo declaró.

Debate Hardeman – Bogard, p. 86-87

Ni Bogard ni cualquier otro hombre pudo o puede refutar la verdad de que Mar. 16:16 enseña que el bautismo (inmersión en agua, en el nombre de Jesucristo, Hch. 2:38; 22:16; 10:48; Rom. 6:3-5; Efe. 5:26; Jn. 3:3-5) es esencial para la salvación.

En el griego (el Nuevo Testamento fue escrito en griego), es contundentemente sustancial que tanto “creyere” como “fuere bautizado” son participios aoristos. Y, como bien ha dicho el Profesor A. T. Robertson (destacado gramático griego bautista), “El griego nunca usa el participio aoristo para acción subsecuente” (Robertson y Davis, *A New Short Grammar of the Greek Testament*, p. 297). El Dr. Ray Summers, destacado educador bautista y gramático griego, en su libro *The Essentials of the Greek New Testament* estuvo de acuerdo con Robertson y Davis en que el participio aoristo nunca indica acción subsecuente a la acción del verbo principal en una oración.

Las afirmaciones anteriores con respecto al participio aoristo simplemente significan esto: Cualquier acción

que esté indicada por un participio aoristo *no puede* seguir (es decir, ocurrir posterior a) la acción del verbo principal en la oración. Puesto que “será salvo” (futuro pasivo indicativo) es el verbo principal en la oración (Mar. 16:16) y puesto que tanto “creyere” como “fuere bautizado” son participios aoristos en el original griego, este pasaje constituye prueba de que el bautismo viene *antes* – no después – de la *salvación*. Esto significa simplemente que el creyente en Cristo no es salvo hasta que es bautizado por la autoridad de Jesucristo. Les pedimos a todos que reconozcan esta súper importante verdad.

EDITORIAL

Hch. 2:38:

Prueba que El Creyente Arrepentido Debe Ser Bautizado Para Ser Salvo.

Thomas B. Warren.

En obediencia a las instrucciones de Cristo dadas en la Gran Comisión (Mat. 28:18-20; Mar. 16:15-16; Luc. 24:44-49), bajo la inspiración del Espíritu Santo, en el día de Pentecostés los apóstoles predicaron por primera vez el evangelio de Cristo como una ley en vigor (Hch. 2:1-41). Al mismo tiempo que *todos* los apóstoles predicaron en ese día (Hch. 2:1, 14, 37) solo el sermón de Pedro está registrado en el Nuevo Testamento. En ese sermón, Pedro dio prueba de que los judíos (a quienes él estaba hablando) habían crucificado, no a un simple ser humano que falsamente pretendió ser el Mesías, sino al Hijo de Dios, el Cristo. Al final de lo que puede ser denominada la parte *probatoria* de su sermón, Pedro dijo, “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”. (Hch. 2:36, Cf. 2:22-23)

El sermón de Pedro convenció a los judíos. Se dieron cuenta que eran culpables del terrible pecado de crucificar al Cristo (el Mesías). A raíz de esa convicción, le dijeron a Pedro y a los demás apóstoles, “Varones hermanos, ¿qué haremos?”

¿Qué les estaban preguntando? Estaban pidiendo que se les dijera qué debían hacer para tener sus pecados remitidos (perdonados). Es claro que, a pesar del hecho de que, al momento en que hicieron la pregunta, ellos *ya eran creyentes* en Jesucristo, *todavía no eran salvos*, ¡Aún estaban en sus pecados! Los hombres no son salvos en el momento en que creen.

¿Qué les dijo Pedro que hicieran? ¿Les dijo: “Puesto que ustedes ya son creyentes, no tienen *nada* que hacer – ya son salvos”? No. Tanto Pedro como sus oyentes sabían que ellos (sus oyentes) no eran salvos. Así que Pedro (guiado por el Espíritu Santo) les dijo a estos creyentes: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de

vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo". (Hch. 2:38).

El significado de la respuesta de Pedro a su pregunta debiera ser fácilmente entendido por todos. Simplemente les dice a estos *creyentes* perdidos que deben (1) *arrepentirse* y (2) *ser bautizados* para que sus pecados sean perdonados.

Oposición A Esta Clara Verdad

A pesar de la simplicidad de la respuesta de Pedro a tan simple pregunta, hay mucha gente hoy que rechaza la verdad de que el creyente arrepentido debe ser bautizado (sumergido en agua) para ser salvo por la sangre de Cristo (Efe. 1:7). Pero, para negar esta necesidad, deben rechazar la obvia verdad de Hch. 2:38. ¿Qué tácticas son usadas por algunos para hacer tal rechazo?

Dos Elementos Básicos del Plan para el Rechazo de la Verdad de Hch. 2:38

Puesto que Hch. 2:38 enseña de manera tan obvia la necesidad del bautismo, si uno debe afirmar (y/o convencer a cualquier otro de) la opinión que el hombre perdido es salvo en el momento mismo en que cree en Cristo como el Hijo de Dios, entonces debe encontrar algunos medios de negar (para su propia satisfacción al menos) la evidente importancia de este pasaje. Así, para evitar la fuerza de Hch. 2:38, algunos líderes religiosos han hecho dos cosas; (1) Han llegado a afirmar que "para" significa "por causa de" o "debido a" en Hch. 2:38, y (2) Para evitar la implicación originada con respecto al *arrepentimiento*, sostienen que la frase preposicional "para perdón de los pecados" *no puede* modificar a *ambos*, "arrepentíos" y "bautícese".

¿Por qué han llegado a sostener esas dos posiciones? Por estas razones: (1) Si pueden probar que "para" (del griego *eis*) aquí significa "por causa de", habrán demostrado que Hch. 2:38 no enseña que el bautismo precede a la remisión de pecados, y (2) afirmando que "para perdón de los pecados" significa "a causa de que sus pecados ya han sido perdonados", entonces, a menos que puedan probar que "para perdón de los pecados" *no puede* modificar tanto al "arrepentíos" como al "bautícese", habrán adoptado una posición que implica que uno es salvo *antes* y *sin el arrepentimiento*.

En otras palabras, si uno afirma ambos (1) que "para" significa "por causa de", y (2) que "para perdón de los pecados" modifica tanto a "arrepentíos" como a "bautícese", entonces estaría diciendo no solo que uno debe ser *bautizado porque ya* ha sido salvo, sino también que uno debe *arrepentirse* porque *ya* ha sido salvo. Pero incluso los bautistas, quienes se oponen a la esencialidad del bautismo tan vigorosamente, saben

que el *arrepentimiento* es *necesario* para la salvación. Así, puesto que saben que el arrepentimiento es esencial para la salvación (2 Ped. 3:9, 10; Luc. 13:3-5; Hch. 17:30, 31), hacen el esfuerzo por probar que "para perdón de los pecados" *no puede* modificar a ambos verbos.

En el resto de esta editorial será demostrado que se debe dar una respuesta negativa a cada una de las siguientes preguntas: (1) ¿"Para" significa "por causa de" en Hch. 2:38? (2) ¿Hay bases gramaticales que prohíban absolutamente afirmar que "para perdón de los pecados" pueda modificar tanto a "arrepentíos" como a "bautícese"?

LA PRIMERA PREGUNTA:

¿"Para" significa "por causa de" en Hch. 2:38?

La sana erudición contesta a esta pregunta con una sola voz: "¡No! 'Para' en Hch. 2:38 *no* significa 'por causa de'". Cuando el apóstol Pedro les dijo a los creyentes "...bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados", estaba diciéndoles que se sometieran a la acción (es decir, obedecieran a Cristo y fueran bautizados) *¡para* ser perdonados de sus pecados!

Y, debe notarse, que el creyente arrepentido es salvo (cuando es bautizado) *no* por el *agua* sino por la *sangre* de Cristo (Efe. 1:7; Hch. 20:28; Heb. 9:22; Rom. 5:8-9). Pero la sangre del Señor no será usada por el Señor para perdonar los pecados de nadie que no sea "nacido del agua y del Espíritu" (Jn. 3:5). La salvación está en Cristo (2 Tim. 2:10) y uno es bautizado en Cristo (Rom. 6:3-5; Gál. 3:26-27)

LA SEGUNDA PREGUNTA:

¿Puede la Frase Preposicional "para perdón de los pecados" Modificar a Ambos Verbos? ("Arrepentíos" y "Bautícese")

Puesto que las palabras de Pedro fueron dadas en respuesta a la pregunta, "¿Qué haremos?", el contexto indica que la frase "para perdón de los pecados" no solo puede sino que debe ser considerada como modificando tanto a "arrepentíos" como a "bautícese".

Incluso prominentes eruditos bautistas reconocen esta verdad. Al oponerse a la contención de los metodistas de que los bebés deben ser bautizados, J. M. Pendleton dijo, "Es claro como el sol en el cielo que las mismas personas son mandadas a arrepentirse y ser bautizadas". (*Three Reasons for Being a Baptist*, Tres Razones para Ser Bautista, p. 20).

Otro erudito bautista, H. B. Hackett, dijo, "Conectamos naturalmente con ambos verbos precedentes". (*Commentary on Acts of the Apostles*, Comentario sobre los Hechos de los Apóstoles, p. 53).

J. H. Thayer, destacado erudito en griego dijo, “Acepto la traducción de la versión revisada, ‘para perdón de los pecados’ (el *eis* expresando el fin tenido como meta y garantizado por el arrepentimiento y el bautismo previamente ordenados”. (Citado por Shepherd en *Shepherd, Handbook of Baptism*, Manual del Bautismo, p. 356)

Este editor envió un diagrama en inglés a eruditos en inglés y un diagrama en griego a eruditos en griego en algunas de las más prestigiosas universidades de la nación. El diagrama indicaba que la frase preposicional, “para perdón de los pecados” modifica tanto a “arrepentíos” como a “bautícese”. Estos eruditos fueron cuestionados que si habría alguna razón, gramaticalmente hablando, para que la oración no debiera ser ilustrada así. Ningún erudito dio respuesta negativa. Todos estuvieron de acuerdo en que “para perdón de los pecados” puede modificar tanto a “arrepentíos” como a “bautícese”.

Cuando las personas que se convirtieron en creyentes en Cristo como Hijo de Dios (Hch. 2:22-37) preguntaron “¿qué haremos?”, ya habían sido convencidos de pecado, así que, querían saber qué hacer para ser salvos de pecado. Pedro simplemente les dijo que se arrepintieran y fueran bautizados para el perdón de los pecados. Claramente, estos creyentes perdidos, se les manda *aquí* a hacer *dos* cosas para ser perdonados. Pero esta verdad los bautistas (y otros defensores de “la salvación por fe sola”) la deben negar, si deben ser consistentes con su punto de vista de la salvación. Pero es también claro que al negar que “para perdón de los pecados” pueda modificar ambos verbos, niegan lo que claramente es verdad: el creyente es instruido tanto a arrepentirse como a ser bautizado para obtener (por la sangre de Cristo) el perdón de sus pecados.

Uno no puede ser salvo sin ser bautizado en el nombre de (por la autoridad de) Jesucristo, y uno no puede ser bautizado en el nombre de Jesucristo a menos que sea bautizado para ser salvo – *no* porque *pensó* que *ya* era salvo *antes* de que fuera bautizado. La obediencia al evangelio de Cristo salvará a la persona perdida, pero la obediencia a una simple doctrina humana no salvará a nadie (Heb. 5:8-9; 2 Tes. 1:7-9; Mat. 7:13-23; 2 Tes. 2:10-12).

Editorial Adjunta

No Por El Bautismo Solo

Garland Elkins

Hay solo un evangelio que incluye (entre otros hechos): Cristo murió en la cruz, fue sepultado y resucitó al tercer día. Entre los mandamientos están: creer, arrepentirse, y sobre la confesión de la fe de uno de que Cristo es el Hijo de Dios, ser bautizado para el perdón de los pecados (Hch. 16:31; 2:38; 8:37;

Rom.10:10); y entonces uno tendrá el perdón de los pecados (Hch. 2:38).

Quizá la doctrina más prominente de la mayoría de las personas religiosas que pretenden seguir a Cristo, es que uno puede ser *salvo por fe sola*. Esta peligrosa doctrina es una perversión del evangelio de Cristo. Enseñar que uno puede ser salvo por fe sola es ir completamente en contra de Cristo y los escritores del Nuevo Testamento. “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”. (Heb. 5:8, 9). El hombre no es salvo por fe sola. Santiago escribió, “Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe”. (Sant. 2:24).

Algunos Divinos “A Menos Que”.

El hecho de que un Dios, un Señor, y un Espíritu hayan estipulado que el hombre debe creer, arrepentirse, y al hacer la buena confesión ser bautizado en Cristo, hace necesarias todas estas condiciones. Algunos se esfuerzan por hacer a un lado una o más de estas condiciones o pasos, los cuales deben ser obedecidos antes de que uno pueda ser salvo de sus pecados. Algunos negadores y tergiversadores de las Escrituras (2 Ped. 2:1; 3:15) dicen que usted no tiene que creer, otros dicen que usted no tiene que arrepentirse, y otros dicen que usted no tiene que ser bautizado.

El Señor dio algunos divinos “a menos que”, y nadie puede ser fiel a menos que los obedezca y los enseñe. Jesús dijo, “Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis”. (Jn. 8:24) (*N. T. En la versión que el autor está usando, este texto dice literalmente, “a menos que crean...”*). “Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”. (Luc. 13:3) (*N. T. En la versión que el autor está usando, este texto dice literalmente, “a menos que se arrepientan...”*). “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. (Jn. 3:5) (*N. T. En la versión que el autor está usando, este texto dice literalmente, “a menos que uno nazca...”*).

Ninguno de los requerimientos anteriores son de hombre. ¡Son los requerimientos de Dios! ¿Cómo puede uno ser salvo sin creer en Jesucristo cuando Jesús dijo, “porque si no creéis que yo soy”? No puede ser más salvo sin creer, de lo que un creyente puede ser salvo sin ser bautizado. Jesús dijo, “El que no naciere de agua y del Espíritu”. Es asombroso que muchos religionistas libremente admitan que un hombre no puede ser salvo a menos que crea, pero luego no solo alegan que el bautismo no es esencial para la salvación sino que incluso van más allá y lo ridiculizan. *Tanto la fe como el bautismo son esenciales para la salvación* (Heb. 11:6; Mar. 16:16), y

quienes lo rechacen serán juzgados por la palabra de Cristo en el día del juicio (Jn. 12:48)

No, no es por el bautismo *solo* que uno es salvo, sino que la salvación de uno, en cuanto a los pecados pasados, depende de haber escuchado y creído la Palabra. (Hch. 15:7-9), arrepentido de sus pecados (Luc. 13:3), confesado a Cristo (Rom. 10:10; Hch. 8:37; 1 Tim. 6:13), y haber sido bautizado para el perdón de los pecados (Hch. 2:38)

La Biblia deja bien claro que uno no puede pertenecer a Cristo hasta ser bautizado (1 Cor. 1:12, 13). Todos los versículos del Nuevo Testamento que mencionan bautismo y salvación juntos, ponen la salvación *después* del bautismo. (Mar. 16:16; Hch. 2:38; 22:16; Gál. 3:27; 1 Ped. 3:21). La Biblia enseña que los pecadores son salvos por el bautismo (1 Ped. 3:21), pero *no* por el bautismo *solo* (Mar. 16:16; Hch. 2:38; Jn. 3:16; Hch. 16:30-34; Rom. 10:9-10; Tito 2:11).

Mat. 28:18-20: “Bautizándolos...”

J. Noel Merideth

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. (Mat. 28:18-20). Este es el relato de Mateo de la Gran Comisión, como los santos de todas las edades han consentido en llamarlo. Constituye la orden de marchar de la iglesia del Señor desde Pentecostés hasta el sonido de la trompeta que concluya con el mundo. Sus palabras alumbran como las estrellas brillantes echando chispas con la verdad; sus frases están fletadas con significado.

Cristo dice “toda potestad (*pasa exousia*) me es dada en el cielo y en la tierra”. Esta es una afirmación comprensiva que indica la completa extensión de su autoridad. *Exousia* aquí significa “el poder de reinar o gobernar (el poder de aquél cuya voluntad y mandamientos deben estar sometidos por otros y obedecidos, generalmente traducido autoridad)”. Cristo reinará hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies, y luego devolver todas las cosas al Padre. (1 Cor. 15:25-28). Todos los poderes del cielo y de la tierra están en la mano de Jesús para cumplir sus órdenes sin cuestionamiento ni pausa. Los discípulos deben darse cuenta del poder que está detrás de ellos cuando marchan.

Jesús dice a sus apóstoles que deben “Ir”. En el texto griego esto es un participio aoristo (*poreuthentes*) y es un auxiliar del verbo principal “hacer discípulos”. El significado entonces, es, “Habiendo ido, discipulen...”

El pueblo de Dios debe de ir a los hombres en todo lugar, este es el alcance universal de la Gran Comisión. Ir a las naciones es la manera en que debemos proceder para alcanzar a la gente con el evangelio. Sería algo como poder contar las millas viajadas por los mensajeros de Jesús.

El verbo principal de la comisión es “hacer discípulos” o “discipulen”, traducido de *matheuteusate*, 2ª persona, plural, 1 aoristo, imperativo, activo de *matheuteuo*. El verbo “discipulen” significa lo que los apóstoles deben hacer; hay entonces dos participios que hablan de los medios por los que esto es conseguido. El v. 19 tiene el participio (adjetivo verbal), “bautizando”, traducido de *baptidzontes*, nominativo, plural, masculino, participio, presente, activo de *baptidzo*. El v. 20 tiene el participio (adjetivo verbal), “enseñando”, traducido de *didaskontes*, nominativo, plural, masculino, participio, presente, activo de *didasko*. El participio aoristo indica acción que es antecedente a la acción del verbo principal; el participio presente indica acción que es contemporánea con la acción del verbo principal; y, el participio futuro indica acción que es posterior a la acción del verbo principal. (Ray Summers, *Essentials of New Testament Greek*, Broadman Press, Rudimentos del Nuevo Testamento Griego, p. 89). Puesto que “bautizando” y “enseñando” son participios presentes, se deduce que la acción de estos participios ocurre de manera contemporánea o al mismo tiempo que el verbo principal “discipulen”. Así que la forma en que las personas se hacen discípulos del Señor Jesucristo es por ser bautizadas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y siendo enseñadas a observar los mandamientos del Señor. La importancia de los participios presentes estriba en que, el “*bautizando*” del v. 19, y el “*enseñando*” del v. 20, ocurre al mismo tiempo (no posterior a) que “haced discípulos”.

Alexander Campbell argumentaba de la siguiente manera: “La comisión de convertir al mundo enseña que la inmersión era necesaria para discipular; porque Jesús dijo, ‘Conviertan a las naciones, sumergiéndolas en el nombre...’, etc., “y enseñándoles a observar”, etc. La construcción de la oración justamente indica que ninguna persona puede ser discípulo, de acuerdo a la comisión, que no haya sido sumergida; porque el participio activo en conexión con un imperativo, o declara la manera en la que el imperativo debe ser obedecido, o explica el significado del mandamiento”. Él mismo continúa, “A esto yo no he encontrado ninguna excepción. Por ejemplo – ‘limpia la casa, barriéndola’; ‘Limpia la ropa, lavándola’, muestra la manera en la que el mandamiento debe ser obedecido, o explica el significado de ello. De esta manera, ‘Conviertan (o discipulen) a las naciones, sumergiéndolas, y enseñándoles a observar, etc.’, expresa la manera en la que el mandamiento es obedecido”. (Christian System, El Sistema Cristiano,

Gospel Advocate, p. 170). Campbell argumentó lo mismo en el *Millennial Harbinger* (El Precursor Milenial), en un “extra”, y refutó las objeciones a la posición (Vol. 1, p.18). Concluimos así que los dos participios afirman cómo la gente de todas las naciones debían ser hechos discípulos: bautizándolos y enseñándoles.

El Señor prometió estar con sus obreros *siempre*, incluso hasta el fin del mundo. “Siempre” tiene una nota al pie en la ASV. Griego “*todos los días*”. Donde sea que los cristianos hagan hoy esa operación de proclamar el evangelio, Cristo está cerca.

Jn. 3:3-5: El Nuevo Nacimiento

Robert R. Taylor, Jr.

Este potente, práctico y provechoso pasaje dice, “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. (Jn. 3:3-5). En los dos versículos posteriores, Jesús afirmó, “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo”. (Jn. 3:6-7)

Contexto del Pasaje

Jesús estaba en la ciudad de Jerusalén como sabemos de los dos últimos párrafos de Jn. 2. Su influencia se estaba extendiendo rápidamente. Nicodemo, un fariseo y un gobernante entre los judíos, fue cautivado por las señales del Salvador, los milagros del Mesías. Nicodemo no es mencionado por los otros tres escribas sinópticos – Mateo, Marcos y Lucas; es mencionado solo por el apóstol Juan. Su nombre significa “conquistador de gente”, o “uno que es victorioso”. La inspiración lo menciona solo en Jn. 3, 7 y 19. No sabemos nada adicional de él posterior a la sepultura de Cristo. Nicodemo vino a Jesús de noche. Es un hecho que vino por la noche. Es un asunto de conjetura en cuanto a porqué decidió venir de noche. Respetuosamente se dirigió a Jesús como rabí. Lo confesó como maestro que venía de Dios. Los milagros que Jesús realizaba así lo atestiguaban; las señales sobrenaturales así lo probaban. Nicodemo reconocía el verdadero propósito de los milagros – origen divino del mensaje por un mensajero acreditado o aprobado. Dios no obraría ningún milagro por medio de un impostor. Nicodemo reconoció que esto era absolutamente así.

Exposición del Pasaje

Rápida y prudentemente Jesús se dirigió al corazón de lo que Nicodemo necesitaba – el Reino Mesíasico y cómo podía obtenerse su entrada. Jesús sabía lo que había en todo hombre (Jn. 2:25), y conocía lo que había en Nicodemo. Jesús introdujo sus comentarios con el doble empleo de “De cierto, de cierto”. Esta doble expresión es peculiar solo en Juan y ocurre un total de 25 veces en el cuarto evangelio. Constituye una expresión que despierta la atención a lo que sigue. Este mensaje sobre el nuevo nacimiento, como el pronombre singular, se dirigió inicialmente a Nicodemo. Excepto, o a menos que un hombre nazca de nuevo (“de lo alto” – al margen), no puede ver (disfrutar, o experimentar las bendiciones) del reino de Dios. Solo a los nacidos de nuevo – estilo evangelio – no estilo Billy Graham – les será permitida la entrada a las bendiciones del Reino Mesíasico. Quienes se rehúsen a este nuevo nacimiento o a nacer de lo alto, serán privados para siempre de estas bendiciones disponibles, que son de una naturaleza espiritual. Siendo judío, Nicodemo habría entendido cómo un descendiente de Jacob se convertía en miembro de la Comunidad Judía. Era por medio de un nacimiento físico de padres hebreos. El Reino Mesíasico y sus bendiciones intrínsecas podían ser disfrutadas mediante un nuevo nacimiento, un nacimiento de lo alto. Requería de un nacimiento espiritual – no un segundo nacimiento carnal. Nicodemo no pudo entender y de ahí que requiriera una explicación adicional en cuanto a cómo un hombre puede nacer siendo viejo, es decir, “¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?” (Jn. 3:4). Nuevamente Jesús emplea el doble “De cierto, de cierto”. Luego detalla el nuevo nacimiento o nacimiento de lo alto. Excepto, o a menos que un hombre no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Aunque más detallado, este versículo es comparable a Jn. 3:3. El portavoz en ambos versículos es el mismo – Cristo. El recipiente inicial en ambos es el mismo – Nicodemo. Ambas declaraciones se introducen con un “excepto”. Ambas declaraciones incluyen un hombre, es decir, uno que es responsable – no un infante. El “nacer de nuevo” de Jn. 3:3 equivale a ser “nacido del agua y del Espíritu” en Jn. 3:5. La idea de buscar el reino de Dios en Jn. 3:3 equivale a la entrada en el reino de Dios de Jn. 3:5. No hay sino un nacimiento en Jn. 3:3; permite a la persona ver (disfrutar o experimentar) el reino de Dios. No hay sino un nacimiento descrito en Jn. 3:5; permite a la persona entrar al reino de Dios. Jesús no habla de un nacimiento de agua como un nacimiento, y un nacimiento del Espíritu como un segundo nacimiento.

En todo nacimiento hay un engendrado y uno que lo produce. Esto es verdad en el nacimiento físico, y es completamente verdad en el nacimiento espiritual al Reino Mesíasico. El Espíritu Santo produce un cambio

en nosotros; nos engendra por medio del evangelio o la Palabra de Dios. Pablo le dijo a los corintios “yo os engendré por medio del evangelio” (1 Cor. 4:15). Santiago escribió, “El, de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas”. (Sant. 1:18, RV 1909). El Espíritu Santo emplea la verdad en este proceso de engendrar. Luego somos engendrados de una inmersión en agua como un cristiano nacido de nuevo – no un nacimiento solo de agua o solo de Espíritu, sino un nacimiento de agua y Espíritu. Explicado en forma de mandamiento significa escuchar a Cristo, creer en su Deidad, arrepentirse de los pecados, confesar fe y ser bautizado. Los cristianos en Corinto habían sido engendrados por el evangelio según la afirmación paulina de 1 Cor. 4:15. Habían llegado a ser nuevas criaturas en Cristo, según la afirmación paulina en 2 Cor. 5:17. Sin embargo Lucas afirma que ellos escucharon, creyeron y fueron bautizados (Hch. 18:8). Por implicación o inferencia sabemos que se arrepintieron y confesaron a Cristo. Este nuevo nacimiento no es opcional para la persona que desea la salvación o la ciudadanía en el Reino; es absolutamente obligatorio si uno desea la salvación. Jesús dijo que uno DEBE nacer de nuevo.

Algunas Conclusiones Prácticas de Este Pasaje

La fe sola no equivale al nuevo nacimiento, sin tener en cuenta cuántos predicadores como Billy Graham y compañía así lo afirman. Hay agua en el plan y uno no entra al reino permaneciendo fuera de las aguas del bautismo del Nuevo Testamento. El agua en Jn. 3:5 se refiere al bautismo. Solo los profundamente prejuiciados entre los así llamados eruditos bíblicos del mundo denominacional han negado siempre esto. Jn. 3:5 es la ÚNICA puerta de entrada al Reino; absoluta e inequívocamente demanda el bautismo antes de que la entrada al reino se consiga. El agua es el elemento en el que este bautismo ocurre. Jesús dijo agua y eso es lo que él quiso decir. Es de suponerse que si él quiso decir agua, y LO HIZO, entonces seguramente no hay mejor término para agua, que agua. Este nacimiento de agua (bautismo) es para la persona que es enseñada, que ha creído, se ha arrepentido y ha confesado fe en Cristo. Solo por este proceso puede el Reino ser visto (disfrutado) y puede uno entrar en él.

Si hay un nuevo nacimiento hoy y LO HAY, también hay un reino de Dios disponible para la entrada y el disfrute inmediato. El Premilenialismo es tremendamente inconsistente en rogar por un nuevo nacimiento sin Reino disponible para entrar. Jn. 3:3-5 es una completa refutación del pernicioso premilenialismo.

Hch. 8:5-16: Felipe Y Los Samaritanos.

Bill Jackson

Previo a la ascensión del Señor, instruyó a los apóstoles a esperar en Jerusalén por el poder prometido (el Espíritu Santo) y además, “...me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. (Hch. 1:8). Es en Hch. 8 que encontramos siendo ejecutada esta comisión en Samaria. En este estudio, queremos pensar en la obra en Samaria en términos de la comisión del Señor.

La Obra Prevista en La Comisión

Es Felipe el evangelista a quien hallamos trabajando en Samaria, y la obra que debía proclamarles, “a Cristo” (Hch. 8:5). El v. 12 nos dice que predicaba las buenas nuevas acerca del reino de Dios y el nombre de Jesucristo. En el v. 14 vemos que los apóstoles oyeron que Samaria había recibido la “Palabra de Dios. Así, encontramos expresiones sinónimas, “... predicaba a Cristo... anunciaba... el reino de Dios y el nombre de Jesucristo... la palabra de Dios”, y predicando “el evangelio” (Mar. 16:15). Sabemos por lo tanto que uno no predica a Cristo a menos que predique el evangelio; no predica a Cristo, ni el evangelio, a menos que predique el reino. Solo hay UN mensaje. (Gál. 1:6-7)

También vemos que Felipe tenía la capacidad para realizar señales y obrar milagros (vs. 6-7, 13). Obviamente le habían sido impuestas las manos por un apóstol, capacitándolo para poseer tal poder (Hch. 19:6; 2 Tim. 1:6). Su posesión de este poder mostraba las bendiciones de Dios sobre él, y por lo tanto en su obra y en su predicación, contaba con la aprobación de Dios. Las bendiciones de Dios no reposan sobre quien predique un mensaje opuesto (2 Jn. 9); la predicación de Felipe – contenido y demandas – eran exactamente lo que Dios había autorizado.

Los Perdidos Previstos en la Comisión

El mandamiento del Señor era que el evangelio fuera predicado en todo el mundo. Como una parte de ese mundo, encontramos a la gente de Samaria, ¡almas perdidas! Nos enteramos más de su estado perdido observando que estaban bajo la influencia de Simón, el falso maestro. Él era un hechicero, presentándose como alguien grande, y Samaria lo consideraba, estando hechizada, como un gran hombre en el poder de Dios (v. 10). Este es un campo listo para la verdad. Un falso maestro de poder e influencia está ahí, y los hombres y mujeres de esa ciudad están perdidos en su pecado, y en su práctica del error.

La Respuesta Prevista en la Comisión

En respuesta a la predicación del evangelio, la Comisión era, “el que creyere y fuere bautizado será salvo” (Mar. 16:16). Cuando ese evangelio se proclama en Samaria, “Y la gente, unánime, escuchaba atentamente...” (v. 6). Mientras que, previamente, le habían hecho caso a la brujería de Simón, ahora creen las cosas que Felipe predica, “se bautizaban hombres y mujeres”. (v. 12) Simón mismo creyó y fue bautizado (v. 13), habiendo hecho exactamente lo que el Señor había dicho al dar la Comisión. Sabemos que esta obediencia los salvó – incluso a Simón – porque el Señor mismo había dicho “el que creyere y fuere bautizado será salvo” (Mar. 16:16). Él salva al obediente (Heb. 5:8-9; 1 Ped. 1:22-25).

Mirando este registro de conversión, y afirmando que es paralelo a los otros relatos en el libro de los Hechos, debemos observar los siguientes detalles:

- (1) Ellos, Simón y los samaritanos, hicieron exactamente lo que Jesús ordenó en la Comisión que los hombres hicieran para ser salvos.
- (2) La suya fue una fe obediente, activa. Creyeron el mensaje que se les proclamó (vs. 12, 13), pero hicieron más que solo asentir mentalmente que Felipe les había enseñado la verdad. El solo asentir a la verdad, incluso los demonios lo hacen (Sant. 2:19), sí, en una ocasión, clamaron al Señor llamándolo, “Jesús, Hijo del Dios Altísimo” (Mar. 5:7). Los samaritanos respondieron obedientemente a la verdad, en los detalles formulados por el portavoz de Dios.
- (3) Esos hombres y mujeres estaban arrepentidos de sus pecados. Observamos aquí un punto vital con respecto a la interpretación bíblica, y se necesita especialmente cuando consideramos los diferentes relatos en Hechos. El punto es este: aunque algunos asuntos en el plan de salvación no reciben mención específica en todos los relatos, podemos saber, a pesar de todo, que todas esas cosas ocurrieron. Si así es, por ejemplo, esos hombres debían arrepentirse de sus pecados para ser salvos (Hch. 17:30), y si así es, entonces los samaritanos se arrepintieron de sus pecados y hallaron la aprobación de Dios. Vemos la acción del arrepentimiento en su, por una parte, darle oído atento a Simón, y luego, por otra parte, volver ahora su oído, creer y obedecer el evangelio predicado por Felipe. Ellos se arrepintieron, porque todos los hombres deben hacerlo para ser salvos.

(4) De la misma manera, podemos darnos cuenta que ellos, en su creencia y arrepentimiento, confesaron a Jesús como el Cristo. Esto se debe hacer para que uno pueda ser salvo (Rom. 10:10), y puesto que éstos fueron salvos, entonces de necesidad tuvieron que confesar a su Señor.

(5) Fueron bautizados en Cristo, en agua, y para el perdón de sus pecados. Ocurre así, con respecto a todos los relatos de conversión en Hechos, en donde el bautismo se menciona específicamente en cada ejemplo. No había sino un bautismo que debía ser administrado por los siervos del Señor (Efe. 4:5), y este era el bautismo proclamado en Hch. 2:38 – “en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados”. Ese bautismo siendo administrado por hombres era tanto un resultado de la predicación de Felipe, como guiado por el Espíritu Santo, fue el bautismo por el que uno es añadido al cuerpo, la iglesia (Hch. 2:47; 1 Cor. 12:13). Este bautismo fue el bautismo en agua, el ÚNICO bautismo que el pueblo del Señor podría, y puede hoy administrar.

Aprendemos mucho, entonces, de cada uno de los relatos de conversión. Sabiendo que es esencial para la salvación, podemos darnos cuenta de todos y cada uno de los pasos tomados en todos y cada uno de los registros de conversión, incluso cuando algunos detalles no están específicamente mencionados. Tal es la naturaleza de la inerrante, inspirada e infalible Palabra de Dios, y tal es la hermosa armonía edificada allí por Dios.

Hch. 8:26-40: Predicar “A Jesús” Implica Predicar El Bautismo.

Gary Colley, Sr.

La obra más grandiosa en todo el mundo es predicar a Jesús. Exaltar a Jesús como el único Hijo engendrado de Dios (Jn. 3:16), el Rey de reyes y Señor de señores (1 Tim. 6:15), como el único que tiene toda potestad en los cielos y en la tierra (Mat. 28:18); es una obra que toca la eternidad. Cuando la verdad de Dios acerca de Jesús se proclama fielmente, y cuando la simiente cae en buena tierra, hay una penetrante agitación en el corazón del hombre caído que le hace desear la liberación de su pesada carga de pecados. Aquel que predicamos ve la necesidad y ha preparado la forma para el perdón del hombre caído y llama, “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí...” (Mat. 11:28-29).

Pero para algunos, predicar a Jesús como se enseña en el Nuevo Testamento ha caído en descrédito y

tiempos difíciles. Algunos en el mundo denominacional, según nuestras fuentes, han dicho que “la Biblia está interfiriendo con nuestra predicación de Jesús”. Otros que debieran saber mejor han dicho que predicar sobre el bautismo es interferir en la forma de predicar a Jesús. Así, han puesto el asunto a descansar. Si mencionan cualquier cosa acerca del bautismo, lo tratan como algo sin importancia, trivial e insignificante, predicado solo por aquellos que “no han madurado” en predicar a Jesús. No se considera como asunto de alguna importancia o magnitud, sino más bien como algo de lo que sería mejor no hablar.

¡Ojalá tuviéramos un ejemplo inspirado de lo que significa predicar a Jesús! Si tuviéramos una clara ilustración por la cual probáramos nuestra predicación y la predicación de aquellos que dicen que no estamos predicando a Jesús cuando predicamos el bautismo, ¡cuán agradecidos estaríamos! Y parecería que todos los que llegaran a conocer la verdad ¡desearían respaldar su predicación con la divina e inspirada Palabra! Con la correcta actitud del corazón, estaríamos dispuestos a estudiar para “presentar [nos] a Dios aprobado [s]” (2 Tim. 2:15), hablando “todos una misma cosa... y en un mismo parecer” (1 Cor. 1:10).

¿Lo tenemos? ¡En realidad, sí! Sin contar con la gran comisión (Mat. 28:19-20; Mar. 16:15-16) y la obra de los apóstoles empezada en Pentecostés (Hch. 2), tenemos un inspirado ejemplo e ilustración de lo que significa predicar a Jesús tan cristalino como para que todos lo puedan conocer. Dios sabía que lo necesitaríamos y por lo tanto, en la más grandiosa de sus maravillas, su Palabra, lo dejó claro para todos los tiempos.

Felipe el evangelista, “lleno del Espíritu Santo y de sabiduría” (Hch. 6:3), fue enviado “hacia el sur, por el camino que descende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto”. (Hch. 8:26). Encontró a un hombre de Etiopía, un eunuco de gran autoridad bajo la Reina Candace de los etíopes, que regresaba de Jerusalén en donde había adorado. El conocido registro continúa explicando que el eunuco estaba leyendo a Isaías el profeta y se preguntaba en el momento en que Felipe se acercó “¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?” (Hch. 8:34). Como era debido en un excelente maestro, “Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, LE ANUNCIÓ EL EVANGELIO DE JESÚS”. (:35). Ahora, lo que tenemos que hacer es darnos cuenta de lo que el hombre hizo cuando escuchó a Felipe predicarle a Jesús; saber lo que Felipe predicó; y luego entender lo que todo hombre fiel, que predique a Jesús, predicará hoy.

Llegaron a “cierta agua” en el desierto por donde ellos viajaban. “dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?” (:36). ¿Cómo es que surgió ese tema? ¿No dice el texto que Felipe le predicaba a

Jesús? Lo que parece poco importante para algunos hombres no inspirados, ¡parece una parte muy importante de la predicación de Felipe! Es evidente que “anunciar el evangelio” (Hch. 8:4); “predicar a Cristo” (Hch. 8:5); y “anunciar el evangelio de Jesús” (Hch. 8:35), está resumido y culminado en lo que el eunuco hizo al ser bautizado. Esto es de lo que su predicación se trataba y lo que llevaba a la gente a hacer para salvación. En Samaria, “cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres” (Hch. 8:12). La esencialidad del bautismo en cada instancia está implicada en ¡“predicar a Jesús”! No es sorpresa para quienes entienden los muchos otros pasajes que relacionan la predicación de Jesús y la predicación del bautismo, que Lucas, al registrar este relato, se refiera al agua ¡no menos de cinco veces! Bautismo y predicación de Cristo nunca serán partidos en pedazos por los predicadores que son fieles al Señor.

Vea la hermosa escena, vea la felicidad de un hombre que finalmente se dio cuenta por cuáles medios prometió la salvación Jesús. Vea su intenso deseo de aceptar la predicación del plan de Jesús. Luego de su petición a ser bautizado y la confesión, “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios” (:37), “descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó”. (:38). Vemos así, lo que se enseñó al “predicar a Jesús” al eunuco, por lo que éste ansiosamente hizo. Pero también entendemos con resonante claridad lo que empezamos a buscar, que ningún hombre puede predicar completamente a Jesús, sin predicar el bautismo.

Las Escrituras reiteran con resonante volumen que por el bautismo en el nombre de Jesús viene “el perdón de los pecados” (Hch. 2:38), el lavamiento de los pecados (Hch. 22:16). La traslación al reino de Cristo (Col. 1:13; 2:12), el nacimiento, “en el reino” (Jn. 3:5), el “revestirse de Cristo” (Gál. 3:27), y “el don del Espíritu Santo” (Hch. 2:38). El acto del bautismo después del creer, arrepentirse, y la confesión, lo hace una “nueva criatura” (2 Cor. 5:17), “reconciliado con Dios” (2 Cor. 5:18-19), “justificados y redimidos por medio de la fe en la sangre de Cristo” (Rom. 3:24-25), y “ahora nos salva” (1 Ped. 3:21). A nosotros, igual que al eunuco, “nos dio vida juntamente con Cristo” (Efe. 2:5), “nos resucitó para que andemos en vida nueva” (Rom. 6:3-5)

Puesto que el bautismo tuvo un lugar en cada sermón apostólico terminado dirigido siempre a pecadores, y puesto que los apóstoles sin ninguna duda, “predicaron a Jesús”, concluimos que predicar a Jesús sin predicar su plan de salvación, ¡es defectuoso y equivocado!

El eunuco, “siguió gozoso su camino” (:39), “en plena certidumbre de fe”, teniendo su corazón “purificado de

mala conciencia”, y su cuerpo “lavado con agua pura” (Heb. 10:22).

Hch. 10:44-48: La Conversión de Cornelio y Su Casa.

Darrell Conley

El caso de la conversión de Cornelio es inusual en al menos dos aspectos. Primero, Cornelio y su casa fueron los primeros gentiles a quienes les fue predicado el evangelio, y los primeros gentiles que se convirtieron en cristianos. Segundo, la impartición de dones espirituales vino antes, y no después de su bautismo. Como veremos estos dos inusuales aspectos en la conversión de Cornelio están estrechamente relacionados.

Los que rechazan el bautismo como necesario para la salvación, siempre han apelado al caso de Cornelio como prueba de que uno es salvo antes del bautismo. Su argumento es algo como esto: Dios no le daría el Espíritu Santo a un hombre no salvo. Dios le dio el Espíritu Santo a Cornelio. Por lo tanto, al momento en que Cornelio recibió el Espíritu Santo, era un hombre salvo. Pero Cornelio recibió el Espíritu Santo antes del bautismo en agua. Por lo tanto, Cornelio fue salvo antes y sin el bautismo en agua.

El problema con este argumento es que la premisa “Dios no le daría el Espíritu Santo a un hombre no salvo”, es falsa. La verdad es que, la conclusión de que Cornelio era un hombre no salvo en el momento en que recibió el Espíritu Santo, es demandada por la evidencia.

Mientras Pedro está relatando a los hermanos en Jerusalén lo que había ocurrido en Cesárea, citó al ángel como diciendo, “Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa”. (Hch. 11:13, 14). Esto está en armonía con el resto de la enseñanza del Nuevo Testamento, que la salvación viene solo por medio de la predicación del evangelio (Cf. Rom. 1:16; 10:17; 1 Cor. 1:21; 1 Ped. 1:22-23). Fue por las palabras que Pedro habló, que Cornelio y su casa sabrían lo que debían hacer para ser salvos. Cornelio reconoció esto cuando dijo, “Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado”. (Hch. 10:33)

Leyendo el relato en Hch. 10, no queda claro en qué momento cayó el Espíritu sobre Cornelio y su casa. Lucas simplemente dice, “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso”. (Hch. 10:44). Sin embargo, cuando Pedro estaba reportando a los hermanos en Jerusalén, dijo, “Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre

nosotros al principio”. (Hch. 11:15). Puesto que el ángel había dicho que Pedro hablaría a Cornelio palabras por las cuales él y los suyos serían salvos, es obvio que Cornelio en ese momento no era salvo. Puesto que fue por las palabras que Pedro habló, que él debía ser salvo, Cornelio no pudo haber sido salvo hasta que hubo escuchado lo que Pedro tenía que decir. Y puesto que el Espíritu Santo vino sobre Cornelio y su casa mientras Pedro empezaba a hablar (11:15) y antes de que Pedro les hubiera dicho las palabras por las cuales debían ser salvos, se deduce que Cornelio era un hombre no salvo en el momento que el Espíritu Santo cayó sobre él, y él y los otros hablaron en lenguas.

¿Con qué propósito envió Dios el Espíritu Santo sobre esos gentiles no salvos? Se hizo para convencer a los judíos, no solo a Pedro, sino a los de Jerusalén también, que los gentiles eran sujetos adecuados para el evangelio. El propósito de la venida del Espíritu Santo sobre Cornelio puede verse en el efecto que tuvo sobre los judíos cristianos. “¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?” (Hch. 10:47; Cf. 11:17, 18)

Aunque Cornelio y su casa habían sido bautizados en el Espíritu Santo, este bautismo no los había salvado. Después de que recibieron el Espíritu Santo, cuando aún no eran salvos, Pedro les mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo (10:48). Es claro del v. 47 que este fue bautismo en agua. El bautismo en agua es el bautismo de la Gran Comisión (Mat. 28:19-20; Mar. 16:15-16). Es el un bautismo de Efe. 4:4. Es “el lavamiento del agua por la palabra”, por el cual la iglesia es limpiada (Efe. 5:26). Es ese bautismo que Pedro afirma que “nos salva” (1 Ped. 3:21)

Es importante que reconozcamos la fuerza del v. 48. Pedro “mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús”. La palabra traducida “mandó” es la palabra griega *προσέταξεν* (*prosetaxen*). Se encuentra solo 7 veces en el Nuevo Testamento. Una vez en referencia al mandamiento del ángel a José (Mat. 1:24). Una vez en referencia a las instrucciones de Jesús a sus discípulos acerca del asno y el pollino que usó en su entrada triunfal (Mat. 21:6). Tres veces se usa para referirse a los mandamientos en la ley de Moisés (Mat. 8:4; Mar. 1:44; Luc. 5:14). Los otros dos usos están ambos en Hch. 10. En el v. 33, Cornelio dice que están presentes “para oír todo lo que Dios te ha mandado”. Estas fueron las palabras por las que el ángel dijo que serían salvos. Por lo tanto, cuando Pedro les mandó a ser bautizados, esto es algo que había sido mandado por Dios, por lo que Cornelio y su casa serían salvos. Ciertamente tal mandamiento por un apóstol inspirado constituye un requerimiento para salvación. ¿Quién puede cuestionar la conclusión de que si Cornelio hubiera desatendido este mandamiento a ser

bautizado en agua, hubiera resultado en la pérdida de su alma? Pero el mandamiento a ser bautizado no está restringido a Cornelio y su casa. El Nuevo Testamento es uniforme en enseñar que el bautismo en agua es un mandamiento de Dios, para el perdón de los pecados, y es esencial para la salvación de nuestras almas.

Hch. 16:11-15: La Conversión de Lidia.

Hal Smith

Habiéndoles prohibido el Espíritu Santo entrar en Asia o Bitinia, Pablo, Silas y Timoteo vinieron a Troas. Ahí en una visión, Pablo vio a un hombre de Macedonia rogando por ayuda, lo que él entendió como un llamado del Señor para predicar el evangelio en Macedonia. Sin tardanza, tomó a Lucas con ellos y zarparon para la ciudad de Filipos.

Debido a los eventos anteriores, uno esperaría encontrar grandes muchedumbres esperando escuchar el mensaje del evangelio. En vez de eso, la ciudad a la que Pablo y su compañía fueron dirigidos era una ciudad pagana. Ni siquiera había sinagoga judía, que tan solo hubiera necesitado de diez hombres judíos fieles. En el día del Sabbath, se hizo evidente la razón por la que el Señor los había dirigido a esta ciudad. Había una devota mujer asiática llamada Lidia, una exitosa mujer de negocios que se rehusaba a permitir que las presiones y competencia de los negocios le impidieran adorar a Dios. Hallándose en un lugar en donde había pocos, si es que algunos, judíos fieles, ella y las mujeres de su casa frecuentaban un tranquilo lugar de oración cerca del río Gangites, aproximadamente a una milla al Oeste de Filipos. Aquí las encontró Pablo y compañía y les enseñó el evangelio de Cristo.

Esto enfatiza el gran valor que Dios le reconoce a un alma, especialmente una que está honesta y sinceramente buscando conocer y obedecer la verdad. Siglos antes, Dios dijo por medio de su profeta, “y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón”. (Jer. 29:13). Lidia era una persona así. Por medio de una visión y la Providencia Divina, Dios puso a Pablo en contacto con ella. Lo que enfatiza otro importante asunto. Después de la resurrección de Jesús, deben tener parte en la salvación de los perdidos. Su parte es enseñar el evangelio. Jesús mandó a sus discípulos, “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. (Mar. 16:15). Pablo explica el proceso, “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios”. (1 Cor. 3:6). En nuestras mentes finitas debe parecer que hubiera sido mejor permitir a Pablo ir a donde más gente estuviera interesada en escuchar, y revelar el plan de salvación a Lidia en una visión o de alguna otra manera milagrosa. El plan de Dios, sin embargo, es para que sus hijos enseñen a los perdidos y desde

Pentecostés Él no se ha desviado de su plan, y nunca lo hará.

Lidia escuchó atentamente el evangelio como fue predicado. El Espíritu santo se asegura de decirnos que ella escuchó (Hch. 16:14). Escuchar, por supuesto, precede a la fe, sin la cual no podemos agradar a Dios (Heb. 11:6). “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. (Rom. 10:17). Mientras que el relato de la conversión de Lidia no nos dice específicamente que ella creyó, está definitivamente implicado, y cuando algo está implicado, es tan verdadero como si hubiera mencionado específicamente. Mientras ella escuchaba se nos dice que el Señor abrió su corazón. Esto implica que su corazón había estado cerrado. Obviamente no había estado cerrado porque ella tercamente se rehusara y rechazara el evangelio ni, estaba cerrado porque ella estuviera determinada a hacer el mal. Estaba cerrado porque ella había sido enseñada incorrectamente. El Señor abrió el corazón de esta devota mujer por la predicación del evangelio. Puesto que el evangelio que Pablo predicaba es del Señor, es correcto decir que el Señor abrió su corazón. No hay nada mágico, misterioso o milagroso acerca del Señor abriendo su corazón. Él abrirá los corazones de toda la gente que ha sido enseñada incorrectamente, si escuchan su evangelio sin prejuicios e ideas preconcebidas.

El hecho de que su corazón fue abierto indica que ella entendió y creyó el mensaje del evangelio. Creyendo el mensaje, ella estaba “atenta a lo que Pablo decía” (Hch. 16:14). Al mismo tiempo que creer es vital (Jn. 8:24), el simple hecho de que ella creyó, no la salvó. Pudo haber creído y estar perdida (Hch. 26:27, 28). Cuando ella creyó el mensaje del evangelio, estuvo entonces en la apropiada relación con el Señor o, en el correcto estado de ánimo para ser salva o, convertirse en cristiana. “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. (Jn. 1:11, 12). Creer en el evangelio no lo hace a uno hijo de Dios. Le da el poder o, el derecho a convertirse en un hijo de Dios. Un creyente debe “atender a” o “prestar atención” al mensaje del evangelio, que le enseña al creyente a arrepentirse de sus errores (Hch. 2:38), confesar su fe (Rom. 10:10), y ser bautizado para remover sus pecados pasados (Hch. 22:16). La atención de Lidia “a lo que Pablo decía”, definitivamente incluiría su arrepentimiento, confesión y bautismo.

Una vez que Lidia escuchó y entendió el evangelio, determinó obedecerlo. Sin duda fue bautizada en el río Gangites, cerca del lugar de oración. Mientras que el propósito del bautismo no está específicamente declarado en este pasaje, el hecho de que ella no perdió tiempo en ser bautizada implica la importancia y necesidad del bautismo. En otros lugares aprendemos que el bautismo es “para el perdón de los pecados”

(Hch. 2:38). Precede a la salvación (Mar. 16:16). Precede a la nueva vida (Rom. 6:3-6). Nos salva (1 Ped. 3:21). Hasta que uno es bautizado, está perdido, no importa cuán fervientemente crea, se arrepienta u ore (Hch. 22:16).

En su intento por justificar el bautismo de niños, muchos han acudido a este pasaje. Lo que se alega es que “y su familia” (Hch. 16:15) incluye niños y puesto que dice que ella y su familia fueron bautizados, los niños debieron haber sido bautizados. Para tomar esta posición, uno debe asumir algunas cosas, las cuales, no solo no pueden ser probadas, sino que una idea de momento probaría que son poco prácticas. Uno debe asumir que Lidia era casada o había sido casada. Luego debe suponer que ella tenía algún hijo pequeño. O, debe suponer que alguna mujer de la familia de Lidia era casada o había sido casada y tenía algún hijo pequeño. Ninguna de esas suposiciones tienen base alguna y la naturaleza misma del negocio de Lidia las hace absurdas. Esos de su casa eran sus siervos. De lo que está declarado en el texto, podemos concluir que uno debe estar suficientemente maduro para entender el mensaje del evangelio y sus requerimientos antes de ser un candidato apropiado para el bautismo. Esto es lo que Jesús dijo, “El que creyere y fuere bautizado, será salvo”. (Mar. 16:16)

Con la conversión de esta mujer y sus siervos, la gran iglesia de Filipos tuvo su principio. Y hoy cuando un creyente arrepentido confiesa su fe en Jesús y es sumergido en agua para el perdón de sus pecados, el Señor lo añade a la iglesia (Hch. 2:47).

Hch. 16:30-34:

La Conversión del Carcelero de Filipos.

Jackie M. Stearsman

Los hombres a menudo citan, “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (Hch. 16:31) como el único requisito para salvación. Sin estudio adicional de la Biblia y del contexto inmediato en el que se encuentra esta aislada declaración se convierte en un completo disparate. ¿Qué significaría creer en Jesús? ¿Quién fue Jesús? ¿Qué sentido posible podría tener la salvación de la casa de un hombre, y a qué se refiere “salvo”? Démonos cuenta de la necesidad de la enseñanza *total* de la Biblia sobre cualquier tema y enfoquémonos en las declaraciones de este texto con el deseo de dejar que la Biblia hable por sí misma para definir los términos y contestar las preguntas. Empezaremos en el v. 34 y trabajaremos de regreso por el pasaje para determinar porqué fue bautizado el carcelero.

Discusión General

En el v. 34 leemos que el carcelero se regocijó con toda su casa. Pero, ¿por qué? Porque él, con toda su casa, había creído en Dios. Sin embargo, Sant. 2:19 dice que aun los demonios creen y tiemblan. Por lo tanto, para entender la situación debemos conocer más acerca de ella. El v. 34 indica que ese mismo hombre estaba poniéndoles la mesa a Pablo y a Silas, que habían sido traídos a su casa. ¿Por qué habían sido traídos y de dónde habían venido? El v. 33 indica que habían venido de lavar sus heridas y de bautizar al carcelero ya su familia. Pero las “heridas” no significan nada para nosotros hasta que estudiamos el contexto inmediato. Una vez que conocemos los hechos del arresto, los azotes, el encarcelamiento, el cepo, etc., entendemos lo de lavar sus heridas. ¿Qué debemos entender acerca del concepto del bautismo? Sabemos que fue algo hecho muy cerca del lavamiento que el carcelero hizo de sus heridas, que precedió al regocijo, y que ocurrió fuera de la cárcel y fuera de la casa del carcelero. Sabemos también que fue en proximidad a la pregunta que les hizo el carcelero cuando los sacó de la cárcel, “¿qué debo hacer para ser salvo?” (v. 30). Pero aquí nos enfrentamos con otro problema. ¿Qué significa la palabra “salvo” en este contexto? ¿Salvo de qué? Un estudio de los vs. 16-18 indica que era un asunto de conocimiento público que Pablo y Silas eran siervos del Dios Altísimo y proclamaban el camino de salvación, que había sido un factor contribuyente en su aprehensión. Ahora entendemos porqué Pablo dijo, “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”. Por medio de esta declaración, él ubicaba la fuente de la salvación – El Señorío de Jesucristo. Tomar esta declaración aisladamente dejaría al carcelero como al ciego de nacimiento (Jn. 9:35-38), quien, cuando Jesús le preguntó si creía en el Hijo de Dios, contestó, “¿Quién es, Señor, para que crea en él?”. Pablo y Silas hablaron la Palabra del Señor al carcelero, con todos los que estaban en su casa, proporcionándoles los hechos necesarios para hacer posible una fe obediente (Hch. 16:32)

El Bautismo

Usando la Biblia como nuestra única fuente de autoridad, nos enteramos que el bautismo se originó con Juan el Bautista; que, con el arrepentimiento, era necesario para el perdón de los pecados; que fue sancionado y enseñado por Jesús y sus discípulos (Mar. 1:4; Jn. 3:23; 4:1-2; Hch. 18:24-19:6), que el elemento para el bautismo es el agua (Hch. 10:47-48; 8:34-38), que el significado de la palabra, tanto por su definición en el original, como por declaraciones explícitas, muestra que era una sepultura (Rom. 6:4; Col. 2:12; Jn. 3:5); y que el bautismo es para el perdón de los pecados (Hch. 2:38; 1 Ped. 3:21; Mar. 16:16; Hch. 22:16). Dada la enseñanza total de la Biblia, entonces, sabemos por qué el carcelero fue bautizado en aquella misma hora de la noche, porque el

bautismo era lo que estaba entre él y la salvación de su alma (Mar. 16:16), entre él, y convertirse en hijo de Dios (Gál. 3:26-27; Jn. 3:3-5), entre él y tener sus pecados lavados (Hch. 22:16), y que era el medio de su entrada en Cristo (Rom. 6:3).

Algunas Lecciones Finales

1. Hch. 16:30-34 *no* enseña la salvación por *fe sola*. Enseña la fiel aceptación del Señorío de Cristo, que incluye la obediencia a las palabras del Señor. Solo por exégesis defectuosa o prejuicios denominacionales puede ser usado el Señorío de Cristo para excluir el arrepentimiento, la confesión y/o el bautismo.
2. El pasaje enseña que *el bautismo* es uno de los requisitos contenidos dentro de la Palabra del Señor *para la salvación de las almas*. Nuestro texto declara que Pablo y Silas hablaron la Palabra del Señor al carcelero y a todos los que estaban en su casa y que fueron bautizados todos los creyentes. Conocemos el propósito de su bautismo, porque la Palabra del Señor (el Nuevo Testamento) enseña, como ya mostramos antes, que el bautismo del creyente arrepentido es para ser perdonado de sus pecados pasados. Por lo tanto, cuando la Biblia declara que les fue enseñada la Palabra del Señor y que fueron bautizados en esa misma hora de la noche, *la única* conclusión que se puede hacer es que Pablo les enseñó lo que la Palabra del Señor demanda con respecto al bautismo.
3. El pasaje usa el principio retórico de la sinécdoque (una parte por el todo). Igual que el creer en Dios del v. 34 incluye la fe en el Señorío de Jesús, bautismo, arrepentimiento, confesar que Jesús es el Cristo, escuchar el evangelio, amar a Dios y guardar sus mandamientos, etc., así la expresión “cree en el Señor Jesucristo” como una condición de salvación debe ser entendida como una sinécdoque que incluye lo que sea que el Señorío de Cristo incluya. El Nuevo Testamento explícita e implícitamente enseña que el bautismo de los creyentes arrepentidos es esencial para la salvación del alma. Por lo tanto, el carcelero de Filipos fue bautizado para el perdón de sus pecados.

Juan El Bautista.

Roy Deaver

Preliminar

Debe ser obvio – al menos a este escritor así le parece – que el cuidadoso estudio de la vida, misión, y obra de Juan el Bautista ha sido trágicamente descuidado. Le daríamos una palabra de aliento a alguien para que

haga un libro completo acerca de la obra de este gran hombre. Su papel único en el esquema de la redención fue muy importante, y su obra, esencial en el desarrollo del plan de Dios. Es angustiante que haya hermanos que toman un punto de vista de Juan y de su obra que virtualmente nulifica su trabajo.

I. Su Grandeza

1. ***Su grandeza ciertamente está indicada en el hecho de que su nacimiento*** – como el de Isaac y el del Señor – fue divinamente anunciado. Mientras Zacarías cumplía sus deberes sacerdotales, “se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso. Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor. Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento”. (Luc. 1:11-14)
2. ***Su grandeza también está indicada en el hecho de que fue milagrosamente concebido***. Con respecto a Zacarías y su esposa, el registro dice, “Pero no tenían hijo, porque Elizabeth era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada”. (Luc. 1:7). La clara indicación es que además de la esterilidad de Elizabeth, ya ambos eran de edad avanzada, cuando había terminado su capacidad natural para tener un hijo. Sin embargo, Dios dijo, “...tu mujer Elizabeth te dará a luz un hijo...”, y el registro dice, “Después de aquellos días concibió su mujer Elizabeth, y se recluyó en casa por cinco meses, diciendo: Así ha hecho conmigo el Señor en los días en que se dignó quitar mi afrenta entre los hombres”. (Luc. 1:24-25)
3. Además, ***la grandeza de Juan es explícitamente declarada por el Señor***, “Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Porque éste es de quien está escrito:

He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.

De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él”. (Mat. 11:7-11)

II. Su Identidad

1. **Fue mencionado por Dios a través del profeta Isaías**, “En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, Enderezad sus sendas”. (Mat. 3:1-3)
2. **Fue mencionado por el profeta Malaquías**. Dios dijo,

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos”. (Mal. 3:1).

Esta misma profecía es citada por inspiración en Mat. 11:10, y específicamente aplicada a Juan el Bautista.

3. **Está identificado en el Nuevo Testamento como siendo el Elías que había de venir**. Como está registrado en Mal. 4:5, 6, Dios dijo,

“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”.

En Mat. 11:14, el Señor habla de Juan el Bautista y dice, “Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir”. El ángel dijo acerca de Juan, “E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos...” (Luc. 1:17). Luego de la gran transfiguración el Señor y sus discípulos descendieron del Monte. Los discípulos preguntaron, “¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?” El Señor contestó, “A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista”. (Mat. 17:9-13).

4. **Dios le puso nombre antes de que naciera**. El ángel de Dios dijo a Zacarías, “y tu mujer Elizabeth te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan”. (Luc. 1:13)

5. **Fue uno “enviado” por Dios mismo**. El registro dice, “Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan”. (Jn. 1:6). Fue enviado por Dios. Fue enviado a algunos. Fue enviado con propósito específico.
6. **Era el único que bautizaba** hasta el grado que fue llamado Juan – el único que bautiza. El Rey Herodes hizo referencia a Juan. ¿Cuál Juan? El Bautista – el único que bautiza. Cf. Mar. 6:14.
7. **Fue la voz, mencionada por el profeta Isaías**. Isaías dijo, “Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios”. (Isa. 40:3). Esta profecía se aplica a Juan en Mat. 3:3. También, en Jn. 1:23 está escrito que Juan se identificó como siendo “la voz” mencionada por Isaías: “Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías”. Fue la voz enviada para preparar el camino para la voz a quien no todos los hombres están obligados (y privilegiados) a escuchar.

III. Su Misión.

1. **Fue el Heraldo de Cristo**, “Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti”. (Mar. 1:2)
2. **Fue la tarea específica de Juan preparar a la gente para el Señor**. “Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas”. (Mar. 1:3). “Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, Enderezad sus sendas”. (Mat. 3:3). El ángel explicó que, “Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”. (Luc. 1:16, 17). Zacarías fue “...fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo...Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; Porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos; Para dar conocimiento de salvación a su pueblo, Para perdón de sus pecados”. (Luc. 1:76, 77)
3. El Dr. T. W. Brents (*GOSPEL SERMONS*, Sermones del Evangelio, p. 7) dice, “El corazón se enferma al contemplar el cuadro pintado por Pablo en su carta a la iglesia de Roma. De haber venido Jesús sin alguien

delante de él para preparar el sentimiento público y reformar al pueblo, es más que probable que hubiera sido ejecutado antes de que su obra preparatoria fuera completada...De ahí la sabiduría de Dios al enviar a Juan delante del Señor para preparar el camino”.

IV. Su Relación Con El Señor

1. **Según la carne.** En Luc. 1:36, el ángel explicó a María, “Y he aquí tu parienta Elizabeth, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril”.
2. **En su bautizar al Señor.** El registro claramente afirma que Juan bautizó al Señor. “Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. (Mat. 3:13-17).

Debe hacerse hincapié en este punto, que aunque Juan bautizó al Señor, el Señor NO RECIBIÓ EL BAUTISMO DE JUAN. Juan se inquietó cuando el Señor vino a él, porque el Señor no era un sujeto adecuado para el bautismo de Juan. Debe tenerse en mente que el bautismo de Juan estaba relacionado con “salvación” (Luc. 1:77). El bautismo de Juan demandaba *fe*. La gente era enseñada a “que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo”. (Hch. 19:4). El bautismo de Juan demandaba *arrepentimiento*. Su bautismo era un bautismo “de (perteneciendo a, o surgiendo del) arrepentimiento”. (Cf. Mar. 1:4). Juan demandó “Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento”. (Mat. 3:8). El bautismo de Juan incluía la *confesión* de pecados. “...y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados”. (Mar. 1:5). El bautismo de Juan era para el perdón de los pecados. “Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para *perdón* de pecados”. (Mar. 1:4).

¿Creyó el Señor en sí mismo para poder ser salvo? No. ¿Se bautizó el Señor para el perdón de los pecados? No. Luego, debe ser

clarísimo que el Señor no recibió el bautismo de Juan. Juan bautizó al Señor, pero el Señor no recibió el bautismo de Juan.

3. **En su identificación del Señor.** Un punto muy importante en la obra del bautismo de Juan era que él debía estar en posición para identificar específicamente al Mesías. Juan estaba bautizando en Betábara, más allá del Jordán, vio a Jesús venir hacia él, y le dijo, “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo. Y yo no le conocía; *mas para que fuese manifestado a Israel*, por esto vine yo bautizando con agua. También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios”. (Jn. 1:28-34). Dios, que había enviado a Juan, le había dado una señal por la que él sabría y sería capaz de identificar al Mesías. Juan no conocía a Jesús como el Mesías hasta que vio la señal, Pero, vio la señal en relación con el bautismo del Señor, y declaró: Este es el Hijo de Dios.

V. Su Bautismo

1. **La naturaleza de él.** Ya hemos observado que el bautismo de Juan demandaba *fe*, creyendo en el que había de venir. Demandaba *arrepentimiento*. Demandaba *confesión* de pecados. Y era para el propósito de *perdonar pecados*.

Esto no significa que la persona bautizada en el bautismo de Juan recibiera en realidad el perdón de sus pecados *en el momento exacto* de su bautismo, debido a que no podría haber un verdadero perdón de pecados hasta la finalización de la obra de expiación (el derramamiento de la sangre del Señor, y la presentación de su sacrificio a Dios mismo). Significa que en el mismo segundo en que el Señor ascendiera al Padre, entrara en el Lugar Santísimo, y completara así la expiación, esas personas bautizadas en el bautismo de Juan recibirían el perdón de sus pecados.

2. **Su alcance.** El mensaje de Juan no era un mensaje universal. Y, de hecho, ni siquiera abarcaba a *todos los judíos*. La evidencia es que él trabajó dentro de un área muy limitada.

Predicó en el desierto de Judea, y ahí “salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán”. (Mat. 3:5)

3. **Las consecuencias de su rechazo.** Esas personas a quienes el mensaje de Juan se dirigió enfrentaron serias consecuencias al rechazar su mensaje. El registro dice, “Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan”. (Luc. 7:30)
4. **Su obra no tenía que hacerse otra vez.** Juan hizo su trabajo, y lo hizo bien. Vino a preparar a la gente para que estuviera lista para el Señor, y cumplió su tarea. Debe recordarse que el bautismo de Juan era “para el perdón de los pecados” y que las personas que fueron bautizadas por Juan recibieron su perdón al ascender el Señor al Padre. Estas personas, incluidos los apóstoles, estuvieron presentes en el Pentecostés de Hch. 2, y estando *el material preparado*, fueron colocados dentro de la iglesia en su establecimiento, y estas personas no tienen que ser bautizadas otra vez. La obra de Juan no tiene que rehacerse. Considere: Andrés (Jn. 1:40), había sido bautizado por Juan para el perdón de los pecados, y cuando se completó la expiación había recibido el perdón de sus pecados. Andrés está presente en Pentecostés. ¿Tuvo que ser bautizado otra vez? ¿Cómo bautiza usted a una persona “para el perdón de los pecados”, que ya ha sido bautizada para el perdón de los pecados?

En relación a esto, el Dr. T. W. Brents dice lo siguiente: “El Templo de Salomón era tipo de la iglesia (vea 1 Cor. 3:16, 17), ‘Y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro’, (1 Reyes 6:7). Así que el templo espiritual fue hecho de material preparado, *no de una pieza que tuviera que ser trabajada otra vez* antes de que estuviera lista para su posición en el templo o familia espiritual organizada en ese día. No se necesitaba nada, excepto el Espíritu Santo”.

VI. El Problema Especial de Hechos 19

1. El problema especial discutido en Hch. 19 se refiere directamente a la labor de Apolos. El registro dice, “Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y

enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios. Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído; porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo”. (Hch. 18:24-28). Debe observarse: (1) Este poderoso predicador conocía solo el bautismo de Juan; (2) No hay referencia en absoluto que fuera bautizado otra vez o nuevamente al enterarse más exactamente del camino de Dios. Obviamente no había nada equivocado con su bautismo.

2. En su tercer viaje, Pablo vino a Éfeso (el mismo lugar en donde Apolos había estado trabajando), y encontró ahí a “ciertos discípulos”. Con esos “ciertos discípulos” había un problema. De alguna manera, Pablo sabía que algo andaba mal. Les dijo, “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?” Ellos le dijeron “Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo”. Pablo les dijo, “¿En qué, pues, fuisteis bautizados?” Y ellos le dijeron a Pablo, “En el bautismo de Juan”. Estos hombres, obviamente habían sido bautizados por Apolos, quien solo conocía “el bautismo de Juan”, y de ahí que, habiendo sido bautizados “en el bautismo de Juan”, Pablo les explicó cuidadosamente la naturaleza del bautismo de Juan: “Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo”. Cuando esos hombres escucharon lo que Pablo dijo, “...fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús”.
3. ¿Cuál era el problema? ¿Por qué fueron bautizados estos doce hombres de Éfeso? ¿Prueba su caso que *todos* los que fueron bautizados en el bautismo de Juan, tenían que ser bautizados otra vez? Observe cuidadosamente: (1) Apolos había sido bautizado en el bautismo de Juan, cuando el bautismo de Juan aún estaba vigente. Su bautismo era completamente correcto – no tenía que ser bautizado otra vez. (2) Pero, de alguna manera, Apolos no había podido enterarse “más exactamente” del camino de Dios – él solo conocía el bautismo de Juan, y no sabía acerca del bautismo en el nombre de Cristo. (3) Él había bautizado a estos hombres

de Éfeso, DESPUÉS DE PENTECOSTÉS, en el bautismo de Juan. Estos hombres habían sido bautizados en el bautismo de Juan DESPUÉS de que el bautismo de Juan había dejado de estar vigente. Por lo tanto, estos hombres no habían sido bautizados escrituralmente, y de ahí que, fueron instruidos por Pablo y fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

Esas personas que habían sido bautizadas por Juan, cuando el bautismo de Juan estaba en vigor, no tenían que ser bautizadas otra vez. Solo aquellas personas que fueron bautizadas en el bautismo de Juan después del Pentecostés de Hch. 2 fueron obligadas a bautizarse otra vez.

Hch. 2:16:

El Bautismo de Saulo de Tarso.

Maurice W. Lusk, III

La conversión de Pablo el apóstol es uno de los eventos más importantes en la historia de la iglesia primitiva. Su importancia se pone de manifiesto por el número de veces que está registrada en el Nuevo Testamento (Hch. 9:1-19; 22:1-20; 26:2-23). De acuerdo con el tema de este ejemplar de LA ESPADA ESPIRITUAL, este artículo probará solo un aspecto de la enseñanza de esta narrativa, y esto en forma de una pregunta: “¿Fue el bautismo de Pablo esencial para su salvación?”

Nos convendría tener siempre ante nosotros los dos siguientes principios hermenéuticos: (1) *Cualquier interpretación de la Escritura en contradicción consigo, es en sí misma una falsa interpretación de la Escritura*, y (2) *Uno no tiene toda la enseñanza de Dios sobre un tema dado hasta que tiene la totalidad de la enseñanza de Dios sobre ese tema*. Uno puede tener “alguna enseñanza”, sobre un tema dado, pero no “toda la enseñanza” como una totalidad.

Creando el Marco de La Investigación

De toda la enseñanza del Nuevo Testamento acerca de la salvación en Cristo, vemos los siguientes elementos esenciales para la salvación exigidos a todos los hombres: (1) Creencia en Jesús como el Cristo, el Señor resucitado e Hijo de Dios, y la confesión de esa creencia (Mar. 16:16; Jn. 3:16, 36; Rom. 10:9-10); (2) Arrepentimiento (es decir, cambio de la mentalidad y un consecuente cambio de acción) (Luc. 24:47; Hch. 2:38; 2 Cor. 7:10); y bautismo en Cristo para el perdón de los pecados (Mat. 28:18-20; Mar. 16:16; Hch. 2:38; 22:16; Rom. 6:1-5; 1 Ped. 3:21).

Las siguientes preguntas, surgidas de una evaluación crítica de los textos ante nosotros, pueden ayudar a crear el marco de nuestra investigación: (1) ¿Era Saulo de Tarso (Pablo) un pecador, antes del suceso del

camino a Damasco? (2) ¿Estaba condenado por esos pecados? (3) ¿Enseñan los relatos acerca de su conversión en Hechos que su creencia en el Señor Jesús resucitado quitó sus pecados? (4) ¿Su arrepentimiento (es decir, su cambio de mentalidad en cuanto a quién y qué era Jesús, y su consecuente cambio de conducta) lo limpió de su pecado? (5) ¿Implica Hch. 22:16 que Pablo tenía todavía pecado (es decir, estaba su alma todavía manchada por el pecado)? (6) Si la frase en Hch. 22:16, “bautízate y lava tus pecados”, no expresa la idea de que Pablo tenía todavía sus pecados, entonces, ¿qué posible información secreta podría haber sido expresada por estas palabras de Pablo? (7) ¿Qué, de acuerdo con el contexto, habría tenido que hacer Pablo para “lavar sus pecados”? (8) Si la expresión “invocando su nombre” explica el medio por el cual sus pecados serían “lavados”, ¿qué acción de parte de Pablo habría sido exigida para efectuar este proceso de “lavado”?

La Secuencia Lógica de Los Eventos Dentro de Los Textos

De un análisis de los tres relatos de la conversión de Pablo, surgen los siguientes tres hechos:

Primero, Es evidente el hecho de que aunque Pablo creía que Jesús verdaderamente había resucitado de entre los muertos, sus pecados no habían sido quitados. No se puede negar que Pablo creía que Jesús era el Señor resucitado por cuanto lo había “visto” resucitado. Este evento sucedió tres días antes de su bautismo, sin embargo en el momento de su bautismo se le instruyó a tomar acción para lavar sus pecados. Los tres relatos de su conversión afirman que Jesús se identificó por nombre a Pablo, y que Pablo respondió a lo que vio y escuchó, creyendo. En Hch. 9:20, se dice que Pablo empezó inmediatamente a proclamar lo que había visto y oído, y la conclusión a la que había llegado por lo que vio y escuchó (es decir, que Jesús era el Hijo de Dios); y en el v. 22 confundía a los judíos “...demostrando que Jesús era el Cristo” (Cf. 1 Cor. 9:1; 15:1-8). ¿Podemos no concluir a partir de esto, que Pablo respondió “creyendo” a lo que vio y escuchó en el camino a Damasco? Pero de acuerdo con Hch. 22:16, aún estaba en la necesidad de “lavar” sus pecados.

Segundo, Es evidente el hecho de que aunque la mentalidad de Pablo había cambiado por lo que vio y escuchó (efectuando una respuesta de remordimiento y arrepentimiento), sus pecados no habían sido quitados. En Hch. 22:10 sus palabras, “¿Qué haré, Señor?”, implican una disposición hacia el arrepentimiento; y de acuerdo a Hch. 9:9, se había perdido de vista tres días sin comer ni beber (la oración y el ayuno eran señales de arrepentimiento para los judíos), pero en ninguna parte de estas tres narraciones está explícita o implícita la enseñanza de

que el arrepentimiento de Pablo quitó sus pecados; todavía se le tuvo que decir que hiciera algo más.

Tercero, el lenguaje de Hch. 22:16 enseña explícitamente que los pecados de Pablo tenían que ser “lavados” en el acto del bautismo. Los verbos griegos *baptisai* (ser bautizado, de *baptizo* - sumergir), y *apolousai* (lavar, de *apoluo* – un lavado completo, en contraste con *nipto* – lavado parcial) encontrados aquí en Hch. 22:16 son gramaticalmente idénticos; ambos están en tiempo aoristo (en el modo imperativo, el aoristo expresa la idea de acción instantánea, definida); ambos están en el modo imperativo (modo de mandato); ambos están en voz media (expresando la idea de responsabilidad individual para ver que la acción ordenada sea cumplida). Estos verbos están conectados por la conjunción coordinativa *kai* ligándolos sintácticamente en la construcción de la oración. En esencia, el punto expresado aquí por sintaxis y contexto es que la idea verbal “lava tus pecados” se cumple por conformidad al mandamiento “bautízate” (causativo medio)

El verbo *epikalesamenos* (invocando) es muy importante aquí. Viene del verbo *epikaleo*, el cual, tanto en griego clásico como en griego *koiné*, se usa en el sentido de “en el nombre de”, y también en el sentido de apelar a la autoridad de alguien invocándolo (por nombre) a escuchar, juzgar, defender, proteger, etc.; por ejemplo, la apelación de Pablo (*epikaleo*) al César (Hch. 25:11.12.21.25; 26:32; 28:19: Cf. también 2 Cor. 1:23); él pidió una audiencia “en el nombre de” (esto es, por la autoridad de) y “en la presencia de” César. Es, en esencia, un acto, por el que uno apela a la autoridad de un Señor, o alguien de poder y autoridad. En el contexto de Hch. 22, Pablo está siendo instruido a hacerse bautizar y lavar sus pecados “invocando el nombre de” (esto es, por la autoridad de) Jesús.

Conclusión

La evidencia de los textos bajo consideración es adecuada para garantizar la conclusión de que, antes del bautismo de Pablo, sus pecados no habían sido quitados. Es una violación de la ley de la media excluida afirmar que los pecados de Pablo habían sido quitados (perdonados) y no habían sido quitados (perdonados). Esto es, en efecto, lo que se afirma cuando alguien insiste en que Pablo era salvo (es decir, sus pecados fueron perdonados) en el momento de creer, aun cuando le fue mandado ser bautizado para quitar eso que ya había sido quitado. O los pecados de Pablo fueran quitados antes de su bautismo o no lo fueron. De acuerdo a los textos bajo consideración ¡no lo fueron! Fue bautizado para efectuar la eliminación de los pecados de su alma, y esto, incuestionablemente, establece el bautismo de Pablo como esencial para su salvación.

Rom. 5:1: Justificados Por Fe.

Tom Eddins

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios”. (Rom. 5:1-2)

Introducción

“Justificación” es un concepto bíblico que viene de un trasfondo forense e indica absolución. Uno es justificado cuando es declarado estar correcto con Dios o puesto justo con Dios. Lo que está implicado es el perdón de nuestros pecados y la consiguiente aceptación por el Señor. Este concepto/palabra lo usa frecuentemente Pablo. Además del texto citado uno debe también observar Rom. 3:28, “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley”, Gál. 2:16, “sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo...”, etc.

Un punto crucial en estos pasajes (y otros) es el medio por el que la justificación se obtiene. Seguramente todos desean estar bien con Dios y la cuestión por lo tanto surge en cuanto al “cómo” de la justificación. La respuesta que se debe deducir de los pasajes mencionados es obvia – la justificación es “por fe”. Es por medio de la *fe* (correctamente entendida) que uno es hecho justo con Dios.

Pero con respecto a esta doctrina (esto es, la justificación por fe) hay un considerable mal entendido en el moderno mundo religioso. “Justificación por fe” se ha tomado con frecuencia para decir lo que muchos implican por la frase “justificación por fe *sola*”. Particularmente ha habido un debilitamiento de la demanda bíblica por obediencia, incluso una negación de la necesidad de la fe expresándose en el proceso de la salvación. ¿Enseñan los pasajes que hablan de la “justificación por fe” que uno es salvo aparte de los actos de obediencia?

¿Qué Incluye La “Fe”?

El apropiado entendimiento de la justificación, salvación, etc., por fe, depende de un apropiado entendimiento de la concepción bíblica de la fe. Ciertamente somos justificados o salvos por fe. Pero, ¿qué está incluido exactamente en esta fe?

Quizá el punto implicado aquí se pueda ver más fácilmente yendo a un pasaje en el que otro escritor del Nuevo Testamento habla de la justificación. Santiago escribió, “Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe... Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así

también la fe sin obras está muerta”. (Sant. 2:24, 26). Aunque algunos han visto esto como una contradicción de la enseñanza de Pablo sobre la justificación por fe, en realidad Santiago explica a Pablo. Lo que Santiago deja claro es que la justificación no viene aparte de la acción. La fe de uno se expresa a sí misma (en obediencia) o tal “fe” es sin valor (muerta). Igual (para usar la ilustración de Santiago) que funcionan el cuerpo y el espíritu juntos para formar la vida humana, sucede con la fe y la expresión de esa fe para causar la salvación. Santiago no está demandando “obras de la ley” (Pablo tampoco, cf., lo anterior), sino la respuesta obediente que proviene de un corazón rendido a Dios. Uno no es salvo únicamente por asentimiento mental. La “fe viva” (la que no está muerta y del tipo que causa la salvación) es activa y obediente.

Para enfatizar el punto, considere la pregunta “¿cuándo somos salvos por fe?” ¿Somos salvos por fe antes de que se exprese en obediencia, o después de demostrarse por hacer la obra de Dios? El segundo capítulo de Santiago hace obvia la respuesta. La fe causa la salvación cuando ha “obrado” en la manera apropiada. Heb. 11:30 afirma que los muros de Jericó cayeron “por fe”. Pero también advierte que esto sucedió “después de rodearlos siete días”. La fe que trajo la destrucción de los muros se expresó en la obediencia a Dios y después se recibió la bendición prometida. De la misma manera la justificación viene cuando hay una fe viva y obediente.

Romanos 5:1

Cuando Pablo escribe de ser “justificado por la fe”, la fe que tiene en mente es la fe viva y obediente. Para usar sus propias palabras es “la fe que obra por el amor” (Gál. 5:6). La fe de la que Pablo habla no es una fe “muerta”, sino una que está activa y (por lo tanto) viva.

Conclusión

“La justificación por fe” es una doctrina bíblica (como lo es “la salvación por fe”). El punto crucial a tener en mente acerca de la discusión anterior es lo que ésta fe incluye. Uno es justificado por fe, pero es fe correctamente entendida, una fe que está viva y activa, una fe que obedece la voluntad del Señor.

Rom. 6:3-5:

El Bautismo y La Sangre de Cristo.

Jerry Gross

La tesis de este artículo es que la Escritura enseña que es en el acto del bautismo que el pecador experimenta primero el poder purificador de la sangre de Cristo. Si esta tesis es verdad, entonces es el caso que la salvación de los pecados no sucede en el punto

de la fe sola, sino que sucede para lo que son creyentes arrepentidos, al ser bautizados en Cristo.

Por favor observe el siguiente argumento:

1. Si es en el acto de inmersión en agua que el creyente arrepentido experimenta primero la acción purificadora de la sangre de Cristo, entonces la salvación no ocurre antes o sin el bautismo.
2. Es el caso que, en el acto de inmersión en agua, el creyente arrepentido experimenta primero la acción purificadora de la sangre de Cristo.
3. Por lo tanto, la salvación de los pecados no toma lugar antes o sin el bautismo.

Este argumento es de la forma válida *Modus Ponens*. Si las premisas se pueden demostrar verdaderas, entonces la conclusión necesariamente lo es. Será nuestro propósito en el resto de este artículo demostrar la veracidad de estas premisas exponiendo la enseñanza bíblica de Rom. 6:3-5.

La Muerte y La Sangre de Cristo

Para probar estas premisas, necesitan establecerse dos puntos. Primero, la salvación del pecado supone la acción purificadora de la sangre de Cristo. Uno debe observar cuidadosamente los diferentes pasajes que hacen hincapié en la eficacia purificadora de la sangre de Cristo. Fue Jesús quien “nos lavó de nuestros pecados con su sangre”. (Ap. 1:5). Juan vio en una visión de los salvos, que habían “lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero”. (Ap. 7:14). Vea también 1 Ped. 1:19, 22; I Jn. 1:7; Heb. 9:14; Efe. 1:7, 2:13. Por supuesto que uno debe reconocer que un contacto físico con la sangre literal de Cristo no es lo que se espera. Pero ciertamente la noción del contacto individual, personal del alma del pecador con el poder purificador de la sangre de Jesús es lo que se espera. Por lo tanto, la salvación no sucede antes de que la sangre de Jesús haya empezado a limpiar nuestra alma.

Segundo, la ley del medio excluido nos enseña que una persona no puede estar al mismo tiempo tanto redimida por la sangre de Jesús, como perdida. De ahí que, un evento preciso de la experiencia humana se debe considerar por Dios como la ocasión cuando el poder salvífico de la sangre de Jesús hace su trabajo redentor en el alma del hombre. Debe ser en un preciso momento cuando la persona es librada del poder de las tinieblas y trasladada al reino del Hijo de Dios (Col. 1:13). La cuestión entonces es, ¿cuándo se aplica la sangre de Cristo al alma de un pecador limpiando así sus pecados, redimiéndolo y reconciliándolo con Dios?

Bautismo en Su Muerte

El comentario inspirado de Pablo en Rom. 6:3-5 contesta las preguntas que hemos planteado. Es *en Cristo* que tenemos redención por su sangre (Efe. 1:7; Col. 1:14). Somos bautizados en Cristo (Rom. 6:3; Gál. 3:26). Es solo después de que hemos sido levantados de la húmeda tumba, en donde fuimos sepultados con Cristo, que somos capaces de andar en novedad de vida (Rom. 6:4). Observe que Pablo dice que en el bautismo somos bautizados *en la muerte de Jesús*. No somos simplemente bautizados en agua; de alguna manera somos unidos a Cristo “en su muerte”.

Las Escrituras claramente enseñan que hay tres eventos separados relativos a la justificación de un individuo. Primero, hubo el evento de la muerte de Jesús como sacrificio sobre la cruz. En algún sentido, este evento encaja en el esquema de redención debido a que “fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo”. (Rom. 5:10). Luego, hubo el evento cuando Cristo nuestro sumo sacerdote entró en el Lugar Santísimo (el cielo, Heb. 9:24) con su propia sangre, habiendo obtenido eterna redención por nosotros (Heb. 9:12). Luego, hay el evento en donde cada individuo obtiene beneficio personal de la sangre de Cristo derramada. Ninguno de nosotros podría regresar en el tiempo para morir con Cristo sobre la cruz. Pero cada uno puede morir al pecado y ser sepultado en el bautismo con Cristo en su muerte. La sangre de Cristo fue derramada para el perdón de los pecados (Mat. 26:28); derramó su sangre en su muerte (Jn. 19:34); somos bautizados en su muerte (Rom. 6:3). Es solo cuando la sangre es aplicada al alma del pecador que ocurre la limpieza. Es claro que tal limpieza sucede cuando uno es obediente a la verdad y es bautizado en la muerte de Cristo, y no antes.

Conclusión

Es evidente por lo tanto que es en el acto de la inmersión en su muerte (Rom. 6:3) que el creyente arrepentido experimenta la eficacia purificadora de la sangre de Cristo. Puesto que uno no está en Cristo antes del bautismo, no puede estar en el ámbito en donde la redención por medio de su sangre se encuentra antes de ese evento. Puesto que la fe (como creencia subjetiva) es una relación dinámica y creciente, la fe no hace uso de la relación que la ley del medio excluido demanda. Hay muchos matices de fe mientras crece. ¿En qué punto de la fe subjetiva uno podría decir “es aquí que la sangre limpia de pecado”? Por otra parte, Pedro nos asegura que nuestras almas son purificadas en obediencia a la verdad (1 Ped. 1:22). Puesto que la nueva vida no empieza hasta la resurrección de uno de la húmeda tumba, es claro que el poder renovador y purificador de la sangre de Cristo debe operar cuando uno es sepultado por el bautismo en la muerte. Por lo tanto, puesto que las premisas del argumento válido para este artículo, son verdad, la

conclusión también debe ser verdadera, y es evidente que la salvación de los pecados no es en el momento de la fe sola, sino que se completa cuando la sangre de Cristo cubre el alma del pecador en el bautismo.

Editorial Adjunta

1 Cor. 1:12-16:

Los que Son “De Cristo”.

Garland Elkins

Algunos miembros de la iglesia en Corinto estaban designándose según hombres. Algunos decían, “yo soy de Pablo”, mientras que otros afirmaban “Yo soy de Apolos”; y otros “Yo soy de Cephas”; algunos decían “Yo soy de Cristo”. Ser “de Pablo” significaría que pertenecen a Pablo; ser “de Apolos” sería pertenecer a Apolos; ser “de Cephas” significaría pertenecer a Cephas; y ser “de Cristo” sería pertenecer a Cristo.

El apóstol Pablo demuestra que para que uno sea de Pablo hay dos cosas que son necesarias. Puede haber otras, pero estas cosas son absolutamente esenciales. Aquí estaban los hombres diciendo, “Yo soy de Pablo” y Pablo mostrando que no podrían ser de él porque estas dos cosas no son verdad. Él dice, “¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?”, mostrando así que para que un hombre pueda ser de Pablo, o pertenecer a Pablo, debe primero, haber sido Pablo crucificado por él; y en segundo lugar, debe haber sido bautizado en el nombre de Pablo. Si Pablo hubiera sido crucificado por él, eso no sería suficiente para hacerlo de Pablo a menos que hubiera sido bautizado en el nombre de Pablo. Puesto que no había sido bautizado en el nombre de Pablo y puesto que Pablo no había sido crucificado por él, entonces no tenía derecho a decir, “Yo soy de Pablo”.

El mismo principio aplica con respecto a Apolos. Para que los hombres pertenezcan a Apolos, Apolos debe ser crucificado por ellos, y deben ser bautizados en el nombre de Apolos. Sin estas dos cosas no son verdaderas, de acuerdo al principio establecido por el apóstol Pablo, los hombres no podrían pertenecer a Apolos. Lo mismo aplicaría con respecto a quienes decían “Yo soy de Cephas”. Para pertenecer a Cephas, deben ser bautizados en el nombre de Cephas. Si Cephas no había sido crucificado por ellos y tampoco habían sido bautizados en el nombre de Cephas, entonces ellos no eran “de Cephas” y por lo tanto no le pertenecían.

El mismo principio se encuentra en quienes decían, “Yo soy de Cristo” o “Yo pertenezco a Cristo”. Las mismas dos cosas deben ser necesarias. *En primer lugar*, para pertenecer a Cristo, o ser de Cristo, Cristo debe ser crucificado por usted. *En segundo lugar*,

usted debe ser bautizado en el nombre de Cristo para pertenecer a Cristo. Estas dos cosas son necesarias para que los hombres pertenezcan a Cristo, o para que sean de Cristo. *Cristo debe ser crucificado por ellos; ellos deben ser bautizados en su nombre.* Es verdad que Cristo ha sido crucificado por nosotros. Eso podemos tomarlo como un hecho. *Pero es igual de cierto que debemos ser bautizados en su nombre o no le pertenecemos.*

Este pasaje muestra más allá de cualquier duda que el bautismo es una condición esencial en el plan de salvación – que los hombres que no han sido salvos de sus pecados no pertenecen a Cristo, pero si los hombres pertenecen a Cristo, si son de Cristo, han sido salvos de sus pecados. Y esto aplica a aquellos para quienes Cristo ha sido crucificado y para los que han sido bautizados en su nombre.

Refutación a Una Objeción Basada en 1 Cor. 1:17

“Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo”. La primera parte de ese versículo, “Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio”, es la parte que ha sido distorsionada, torcida y pervertida por quienes no creen a la verdad, presentada por nuestro Señor Jesucristo en Mar. 16:16, “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”. Pablo dijo, “Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre”. Esto explica por qué Pablo estaba agradecido de haber bautizado solo a unos cuantos en Corinto. Los hermanos eran facciosos, y tenían la tendencia de llamarse unos a otros según el nombre del predicador que los había bautizado. Pablo estaba feliz de haber bautizado solo a algunos de ellos (no porque considerara el bautismo como no esencial), sino “para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre”. (1 Cor. 1:15)

Pablo ni dice ni implica que el bautismo no sea parte del evangelio. Sin embargo esto es lo que algunos falsos maestros le acusan de enseñar. Ellos dicen: Pablo fue enviado a predicar el evangelio, pero no fue enviado a bautizar, entonces, erróneamente concluyen que el bautismo no es parte del evangelio. Llegando a esta conclusión pervierten tuercen y abusan de este pasaje. *Deliberadamente ¡cambian el verbo bautizar por el sustantivo bautismo!* La verdad es como se presenta en el pasaje. Pablo había sido enviado a predicar el evangelio; Pablo no fue enviado a bautizar, esto es, el simple acto de bautizar, no es parte de la predicación del evangelio. Esto, los predicadores compañeros de Pablo, lo podían hacer, y lo hicieron. Pablo no dice que estaba feliz de que solo algunos pocos hubieran sido bautizados en Corinto, sino que

bajo las circunstancias existentes estaba feliz de no haber bautizado con sus propias manos a muchos en Corinto. “Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo...También bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro”. (1 Cor. 1:14, 16). Pablo bautizó a algunos en Corinto, y cuando lo hizo, los bautizó en el nombre de Cristo (1:12-16) Cf. Rom. 6:3-5; Gál. 3:26-27.

La Biblia deja claro que el bautismo es absolutamente necesario para que el pecador pueda ser perdonado de sus pecados pasados (Mar. 16:16; Hch. 2:38; 1 Ped. 3:21). Los apóstoles podían y bautizar y bautizaron (Mat. 28:19), pero no fueron enviados a realizar siempre el acto por sí mismos, de ahí que podían tener a otros para hacerlo. Pablo, como hicieron los otros apóstoles, también tenía autoridad para bautizar y bautizó a algunos en Corinto.

Conclusión

Ningún falso maestro puede dejar de lado los argumentos de Pablo en 1 Cor. 1:12-16 mostrando que el bautismo es esencial y que ninguna persona responsable puede pertenecer a Cristo hasta que se bautiza. La única manera en que un falso maestro puede “enredar las cosas” en réplica a la verdad presentada en los pasajes anteriores es tratar de poner Escritura contra Escritura, para usar una negando a la otra. Este tipo de abuso de la Escritura debe ser muy deplorable. Todos los que esto hacen tuercen las Escrituras para su propia perdición (2 Ped. 3:15, 16).

1 Cor. 15:29:

“...Los que Se Bautizan Por Los Muertos”.

Wayne Jackson

En medio de un capítulo que trata con el asunto de la resurrección corporal de los muertos, Pablo escribe: “De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?” Es bien conocido, por supuesto que la iglesia mormona intenta justificar su doctrina del bautismo vicario en base a este pasaje. José Smith, Jr., dijo: “Un hombre puede actuar como apoderado para sus familiares... puede ser bautizado por aquellos por quienes tenemos mucha amistad...”¹ Los mormones, sin embargo, están equivocados en su punto de vista de 1 Cor. 15:29, lo que sea que el versículo pueda posiblemente significar, ciertamente no puede implicar “bautismo por poder” como indican las siguientes evidencias.

1. En Ez. 18:20 la Biblia claramente muestra que ni la justicia ni la impiedad son transferibles de una generación a otra – “...la justicia del justo

será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él". Si una persona viva pudiera someterse a un acto de justicia (como por ejemplo, el bautismo) y tener la consiguiente bendición transferida a alguien en el ámbito de los muertos, ¿por qué no podría una persona viva ceder un acto de impiedad y tener la condenación resultante transferida a otro ya muerto?

2. La Escritura enseña que el juicio será de "cada uno" de acuerdo a "lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo". (2 Cor. 5:10). Nuevamente, "De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí". (Rom. 14:12)
3. En la parábola del Señor de las diez vírgenes (Mat. 25:1 ss), las vírgenes insensatas que no se aseguraron suficiente aceite (esto es, no hicieron la adecuada preparación), y quienes "cabecearon y se durmieron" (esto es, murieron, vea Dan. 12:2; 1 Tes. 4:13, 14), se encontraron con el novio ¡en esa misma condición desprevenida! Y significativamente, cuando trataron de "pedir prestada" la preparación de las fieles, fueron rechazadas.²
4. Si la remisión de pecados pudiera ser dada a los impíos en su lugar de castigo, entonces podrían abandonar ese lugar de tormento y entrar en el ámbito de los consolados. Sin embargo Cristo enseñó que "una gran sima está puesta" entre los dos estados así que "los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá". (Luc. 16:26). Curiosamente, el verbo traducido "está puesta" (*esteriktai*) está en tiempo perfecto, término pasivo, indicando que el límite es permanente y eso ¡por autoridad divina!

Exégesis en Contexto

1 Cor. 15:29 es un pasaje difícil. Los eruditos han sugerido más de treinta posibles interpretaciones. Dos principios se deben llevar en mente: No se debe tomar ningún punto de vista de este versículo, que contradiga otros pasajes claros, y, una correcta interpretación armonizará con el tema contextual de la resurrección.

1. Puesto que Pablo usa el pronombre en tercera persona "ellos", algunos sugieren que el apóstol se refiere a una secta herética que, aunque practicaban un bautismo por poder, negaban la resurrección. De acuerdo a esta opinión, Pablo, usando un argumento *ad hominem*, expone su inconsistencia teológica. El problema con esto es que al parecer la historia no registra la existencia de una secta tal en Corinto.³

2. Algunos interpretan la frase "por (*hyper*) los muertos" como expresando el *motivo*⁴ para el bautismo. No se dice que el bautismo fuera para la ventaja de los muertos, sino que los muertos, en la medida que, concretamente, cuando sean resucitados (porque solo en este sentido se puede mencionar de ellos), dan a los vivos ocasión para ser bautizados...⁵ Esta es ciertamente una posible interpretación.
3. Otros sugieren que la preposición *hyper* es usada en el sentido de "en lugar de", o "en vez de". De ser así, el significado sería que la gente estaba siendo bautizada para reemplazar a los santos que habían muerto. El punto de Pablo sería: ¿Por qué ser bautizados para llenar las posiciones de los muertos, si los muertos no serán resucitados?⁶

En conclusión, aunque este versículo es difícil, en vista del hecho de que la resurrección del cuerpo es una realidad (como probada por la resurrección de Cristo), ciertamente sugiere que el bautismo es un requisito válido y necesario.

NOTAS

1. B. H. Roberts (Editor), *History of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, Historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1950, VI, p. 366.
2. Vea: Wayne Jackson *The Parables in Profile*, Las Parábolas de Perfil, 1978, p. 82
3. S. T. Bloomfield, *Greek New Testament with English Notes*. 1837, Vol. II, p. 166.
4. Cf. Arndt & Gingrich, *Greek-English Lexicon*, 1967, p. 846.
5. Hermann Cremer, *Biblical- Theological Lexicon of New Testament Greek*, 1962, p. 128. Cf. R. C. H. Lenski, *Interpretation of First Corinthians*, 1963, p. 690; Boyce Blackwelder, *Light From The Greek New Testament*, 1959, pp. 96-98.
6. James Macknight, *Apostolical Epistles*, 1954, p. 203. Cf. *Wycliffe Bible Commentary*, 1969, p. 1257.

Gál. 3:26-27

Bautizados en Cristo

Pat McGee

La correcta exégesis es la base de la sana doctrina. La sana doctrina en todos los asuntos y enseñanzas es absolutamente esencial. Debemos todos hablar "lo que está de acuerdo con la sana doctrina" (Tito 2:1). El error no es apropiado, el denominacionalismo y la digresión surgen y existen debido a la falta de respeto por las verdades básicas.

EL TEXTO: “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”.

EL ARGUMENTO BÍBLICO: (1) Si es el caso que la Biblia enseña que el pecador debe ser sumergido en Cristo, entonces el bautismo es esencial para la salvación. (2) La Biblia enseña que el pecador debe ser sumergido en Cristo para revestirse de Cristo (las declaraciones “revestido de Cristo”, “en Cristo” y “ser salvos”, u obtener la salvación, son bíblicamente idénticas). (3) Por lo tanto el bautismo es esencial para la salvación.

La forma del argumento anterior es claramente válida y cada una de las premisas es verdadera, por lo tanto la conclusión escritural es absoluta y necesaria. Lo siguiente se ofrecerá en confirmación y aclaración de estas verdades.

EXÉGESIS DEL TEXTO: En los primeros versículos de Gálatas capítulo 3, Pablo reprende severamente a los hermanos por descarriarse y les demuestra la insensatez de volver a la ley. Abraham es citado como una ilustración del principio de justificación por fe (este tema se introdujo en 2:16), y se enfatiza la importancia de la enseñanza del Antiguo Testamento. Pablo luego responde a las objeciones de algunos explicando que la data de la ley no nulificó la promesa de Dios, es decir, “¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera”. (3:21). Pablo procede a demostrar que la venida del plan de salvación del evangelio representa el fin de la ley. Pablo así enseña que ahora que “la fe” (el sistema del evangelio 2:16, 20; 3:7, 8, 22-25) ha venido, los hombres ya no están bajo la ley de Moisés (3:25). Gálatas 3:26 se ofrece como prueba de esta conclusión.

En el v. 25 Pablo usó la primera persona del plural “nosotros”, pero en el v. 26 usa la segunda “ustedes” mostrando que ahora se dirige específicamente a los gálatas que estaban ignorando la dignidad de la adopción, regresando al sistema mosaico. Los “hijos” tienen los privilegios que no podían ser disfrutados bajo la supervisión del “ayo” (*paidagogos*), que se mencionó en los vs. 24-25. Los gálatas llegaron a ser hijos de Dios “por la fe” (*días tas pisteos*). La referencia a “la fe”, es al evangelio, el sistema de fe (vea 2:16; 3:22-25). El *medio* de adopción es por el sistema del evangelio y la *localización exacta* está en el Hijo de Dios, Cristo Jesús. La implicación escritural es que ninguna de esas bendiciones podría ser disfrutada por o en el sistema de la ley mosaica.

“Porque” (*gar*), v. 27 introduce la explicación y prueba de la declaración previa. “Todos” es retomado del “todos” del v. 26 y debe ser entendido en el mismo sentido. Los gálatas son hijos por “la fe” y “en Cristo”, pero la cuestión importante es el “cómo” sucedió esto.

Pablo señala a los gálatas hacia su bautismo como la fecha cuando 4 importantes eventos ocurrieron, es decir, (1) Llegaron a ser hijos de Dios. (2) Recibieron la fe. (3) Se hallaron en Cristo. (4) Fueron revestidos de Cristo. El versículo contiene dos verbos aoristos, “habéis sido bautizados” y “estáis revestidos”, lo que hace idéntico al elemento tiempo ahí descrito, es decir, todos los que fueron bautizados, en ese mismo acto y en ese preciso momento fueron revestidos de Cristo. Además, todos siendo “hijos” y todos siendo “uno” ocurre en un lugar particular, es decir, *en Cristo* (vea 3:26, 28). Esta nueva relación con Cristo y sus hijos es actualizada cuando el obediente entra “en Cristo”. En (*eis*) por lo tanto, es la preposición expresando el movimiento inicial de incorporación en Cristo y el hecho que ubica al pecador “en Cristo” es el bautismo.

Deje que estos hechos de la clara enseñanza bíblica se entiendan claramente. Si los pecadores no son bautizados, entonces no están (son):

1. En la iglesia. El “todos sois” de 3:26 es las “iglesias” de 1:2 y de esta manera el no bautizado no puede ser miembro de una iglesia del NT, la “familia” de Dios (6:10; 1 Tim. 3:15).
2. Hijos de Dios. Los “hijos de la promesa” (4:28) son los hijos que deben recibir la “adopción de hijos” (4:5), pero el no bautizado no tiene tal adopción y no es un “heredero de Dios” (4:7). Los no sumergidos no pueden ser hijos de Dios.
3. Viviendo por y en la fe. El sistema del evangelio es la “una fe” (Efe. 4:5), y el pueblo de Dios debe “contender ardientemente (Judas 3) por esto mientras haya muchos que “apartan de la fe” a los hombres (Hch. 13:8). Todos los hombres no bautizados no están justificados porque son “justificados por la fe de Jesucristo” (2:16).
4. En Cristo Jesús. Ya que la salvación (2 Tim. 2:10), la gracia (2 Tim. 2:1), y la promesa de la vida (2 Tim. 1:1) están todas en Cristo, un hombre debe estar en Cristo o estar perdido para siempre. De esta manera el no bautizado está perdido para siempre.
5. Revestido de Cristo. El final de la vieja existencia y el principio de la nueva, incluyen el apartarse del viejo hombre (2 Cor. 5:17; Col. 3:1-10), y luego ser revestidos con Cristo en el bautismo. Todos los no bautizados están desnudos y en su vergüenza ante Dios (2 Cor. 5:3; Ap. 16:15). No están revestidos de Cristo.

La teoría de un hombre siendo salvo en el momento de la fe, antes y sin el bautismo queda absolutamente refutada. La verdad de la Epístola a los Gálatas sobre

el bautismo está, por supuesto, en perfecta armonía con todos los demás versículos y palabras en la Biblia. Lo que estos pasajes enseñan (los analizados), lo enseñan todos.

Puesto que toda afirmativa tiene una negativa, observe lo siguiente:

Pues no todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque no todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo no estáis revestidos. Ya hay judío y griego; hay esclavo y libre; hay varón y mujer; porque no todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros no sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham no sois, ni herederos según la promesa.

¡Sea Dios veraz!

Efesios 4:5

Hay Un Bautismo

Billy R. Smith

La importancia de este versículo se encuentra en su declaración: ¡Solo hay un bautismo! Revela que Dios tiene un plan específico para la salvación del hombre, y los requisitos de ese plan excluyen la posibilidad de que el hombre sea salvo en cualquier otra manera aparte de la que Dios ha diseñado. El hombre debe identificar el “un bautismo”, reconocer que debe ser una acción esencial para su salvación, y ser obediente a su mandamiento.

La Identidad del Un Bautismo

A pesar de la opinión humana en sentido contrario, sí hay diferencia para Dios en cuanto a cuál bautismo es administrado. Cuando Pablo escribió a los efesios en el 62 DC, solo había un bautismo en práctica, lo que significa que solo hay uno hoy. ¿Cuál es ese bautismo?

1. *No es el Bautismo en el Espíritu Santo.* Solo dos ejemplos se encuentran de este bautismo en el Nuevo Testamento, los apóstoles en Hch. 2, y la familia de Cornelio en Hch. 10, cumpliendo la promesa de Joel 2:28. Después de esos dos eventos, el bautismo en el Espíritu Santo cesó de administrarse. Que este bautismo no es el bautismo de salvación hoy, se ve en el mandamiento de Pedro para Cornelio y su familia a “bautizarles en el nombre del Señor Jesús” (Hch. 10:48) *después* de su bautismo previo en el Espíritu Santo.
2. *No es el Bautismo de Fuego.* Nuevamente, solo hay dos referencias a éste (Mat. 3:11; Luc. 3:16), el cual, de acuerdo al contexto,

habla del poder destructor de Cristo ejercido sobre lo que no lo obedecen.

3. *No es el Bautismo de Juan el Bautista.* Cuando Pablo vino a Éfeso y encontró a ciertos discípulos que solo conocían el bautismo de Juan, les mandó ser “bautizados en el nombre del Señor Jesús” (Hch. 19:1-5) ¿Por qué? Porque el bautismo de Juan ya no estaba vigente después que el bautismo autorizado por Cristo entró en efecto. Este incidente enseña para siempre que ¡no habían sido bautizados en el *un* bautismo!
4. *El Un Bautismo es el bautismo en agua de la Gran Comisión* (Mat. 28:18-20), que debía estar en vigencia “hasta el fin del mundo”. Este es el bautismo ordenado y practicado por los apóstoles en la iglesia primitiva: “¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados?” (Hch. 10:47)

La Descripción Del Un Bautismo

No solo el un bautismo es el bautismo en agua, la voluntad de Dios es también absoluta en cuanto a cómo debe administrarse ese bautismo.

1. *No es vertido (efusión).* No solo no hay mandamiento en el Nuevo Testamento para verter agua, tampoco hay ejemplo de esto haciéndose así, y por lo tanto no puede ser el bautismo que Pablo declara en nuestro texto.
2. *No es rociado (aspersión).* La declaración anterior también aplica aquí, junto con el hecho de que el significado literal de *baptizo* es “mojar, hundir o sumergir”, una acción que no puede ser realizada ni vertiendo ni rociando.
3. *No es el bautismo de infantes.* El candidato para el bautismo debe uno que sea capaz de ser *enseñado* (Mat. 28:19, 20); debe ser un *creyente arrepentido* (Hch. 16:31); y debe *confesar su fe en Cristo* (Rom. 10:9, 10). Es obvio para todos que los bebés no pueden ser enseñados, no pueden creer ni arrepentirse de sus pecados (puesto que no tienen pecado), ni confesar su fe en Cristo (que no tienen). Por lo tanto, no pueden ser bautizados.
4. *El Un Bautismo es una sepultura en agua (inmersión).* Esto es verdad basado en la descripción del bautismo en ciertos versículos: Juan el Bautista bautizaba en Enón “porque había allí *muchas aguas*” (Jn. 3:23). “...y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando *subieron del agua...*” (Hch. 8:38, 39). “...Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo”. (Rom. 6:4; Col. 2:12). Solo puede

ser verdad que el *un* bautismo del Nuevo Testamento es una inmersión en agua.

El Propósito Del *Un* Bautismo

Igual que la Biblia claramente identifica el *un* bautismo como bautismo en *agua*, y claramente lo describe como una *sepultura* en agua también es específica en afirmar el propósito del *un* bautismo:

1. *No es porque uno ha sido salvo ya.* Uno es bautizado en Cristo no porque es salvo, sino para ser salvo; no porque está en el cuerpo de Cristo, sino para entrar al cuerpo de Cristo; no porque sus pecados han sido lavados, sino para que sus pecados puedan ser lavados (Mar. 16:16; Hch. 2:38). Jesús afirmó que su sangre era “derramada *para el perdón de los pecados*” (Mat. 26:28). Derramó su sangre no porque los pecados ya habían sido perdonados, sino para que pudieran ser perdonados. Es igualmente verdad que somos bautizados en Cristo no porque nuestros pecados están perdonados, sino para que puedan ser perdonados.
2. *El un bautismo es una condición de salvación* (1 Ped. 3:21). En el bautismo tenemos la remisión de pecados (Hch. 2:38), membresía en el cuerpo de Cristo (Gál. 3:27, 28), el cual es el *un* cuerpo (1 Cor. 12:20); todas las bendiciones espirituales (Efe. 1:3), y la promesa de la vida eterna (1 Jn. 5:13). El argumento consistente del Nuevo Testamento es que el bautismo es una *condición* de salvación, y no el *resultado* de la salvación.

En todos los tratos de Dios con el hombre, Él ha diseñado específicamente sus requisitos para que el hombre los obedezca. El plan de Dios para redimir al hombre requiere la inmersión en agua, *el un bautismo*, y ese simple pero específico plan excluye todas las demás posibilidades. Nuestras vidas deben ser dedicadas a agradarle (Jn. 8:29)

Efesios 5:26

“...habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra...”

Andrew M. Connally

La iglesia es la imponente y gloriosa novia de Cristo. En Efe. 5:21-23, tenemos algunos de los más sublimes y majestuosos pensamientos jamás escritos por la inspiración relativa a esta institución celestial.

En el centro del gráficamente hermoso pasaje leemos que Cristo la ha “purificado en el lavamiento del agua por la palabra”. Todos los comentarios darán fe de la

singularidad de estas frases griegas, no encontradas en ningún otro lugar en nuestras Biblias. Jesús, por medio de su muerte expiatoria ha reservado la iglesia y la ha limpiado con miras a su final presentación en perfecta santidad en el último gran día.

A mi parecer, Pablo está diciendo que la iglesia ha sido librada de la culpa del pecado por medio de la expiación. La iglesia ha sido santificada *por* el lavamiento y por lo tanto el lavamiento es *la* vía por la que la santificación sucede. La santificación es un acto definido igual que el lavamiento es un acto definido, ambos, lavamiento y santificación, siendo participios aoristos, ocurren al mismo *tiempo*.

El “lavamiento del agua” indica *el medio* por el que la purificación y la santificación ocurrieron. Creemos que el lavamiento está en el caso instrumental. (Un pasaje paralelo es Tito 3:5, el lavamiento de la regeneración). Aquí, A. T. Robertson admite: “La referencia aquí parece ser al baño bautismal (inmersión) de agua, ‘en el baño de agua’”. Tal admisión requiere ayuda para mal entender que Pablo *está* afirmando la eficacia y la esencialidad del bautismo como enseñado por Cristo.

Puesto que Pablo afirma que esta santificación y lavamiento por agua es “por la palabra” (con), entonces es obligatorio conectar esta idea con Jn. 17:17, en donde “verdad y santificación” están unidos por nuestro Señor. Primero, Pablo trae los dos verbos juntos y luego los dos términos definidos para mostrar la relación sobre todos. La iglesia es santificada y limpiada por agua y por la palabra. Es claro e inequívoco para el indagador honesto que la iglesia es *santificada* y *purificada* a través de, o por la inmersión en el bautismo de *agua* como enseñado por la *Palabra* de Dios.

Tal interpretación no solo es una sana exégesis del pasaje, sino que está en armonía con cada caso de conversión en el Nuevo Testamento y paralela todos los pasajes similares como enseñados por el Espíritu Santo.

Cuando los hombres se lamentan de la esencialidad del bautismo, están en efecto negando el medio por el que la iglesia es santificada y purificada. Cualquier cosa que sea ubicada juntamente con la purificación y santificación es esencial para ello; por lo tanto, negar la esencialidad es renunciar para siempre a la santificación y a la purificación de la iglesia, sin embargo la pureza de la iglesia es esencial para presentar la iglesia a Dios

Hermanos, perseveremos en la verdad para detener la bocas de los hombres indoctos e ignorantes que entorpecen la verdad en la injusticia. La iglesia es grande y gloriosa y lo único que Dios va a salvar en esta tierra, así que enseñemos la Palabra para que toda alma honesta pueda ser santificada y purificada,

añadida a la iglesia por Dios cuando son escrituralmente bautizadas.

Colosenses 2:11-12

Bautismo y Circuncisión

Neale Pryor

Col. 2:11-12 trata el tema del bautismo bajo dos figuras, circuncisión y una sepultura. Este es el único pasaje en el Nuevo Testamento que traza una comparación entre la circuncisión y el bautismo. Es uno de dos que muestra cómo el bautismo es una sepultura; el otro es Rom. 6:4.

Bautismo y Circuncisión

Los hermanos en Colosas estaban afectados por una muy extraña herejía. Esta falsa enseñanza parece ser única con la iglesia ahí. Parece ser una mezcla de filosofía, culto a ángeles, ascetismo y judaísmo. Una considerable porción de Col. 2 está dedicada a la relación entre el cristiano y la ley de Moisés. Esto es particularmente evidente en los vs. 14-16.

En Col. 2:11 Pablo señala que los cristianos han recibido una circuncisión “no hecha a mano”. Generalmente la expresión “hecha con manos” tiene una connotación negativa. Los ídolos son hechos con manos. Dios no habita en templos hechos con manos humanas (Hch. 17:24). Tenemos una morada eterna en los cielos, una casa no hecha de manos, (2 Cor. 5:1). En este tenor los cristianos son guiados a ver la superioridad de su circuncisión (el bautismo) sobre la de los judíos. La obvia implicación es que uno no necesita ser circuncidado con manos para ser un hijo de Dios.

Hay dos puntos importantes de similitud trazados entre el bautismo y la circuncisión de la antigua ley. Ambos son ritos de iniciación. Los niños hebreos se convertían en miembros de la comunidad del pacto por la circuncisión (Génesis 17). Lo que pone a uno en Cristo y lo hace miembro de la comunidad del pacto de Cristo, es el bautismo.

Una segunda semejanza es que el bautismo y la circuncisión también suponen cortar lo que la persona no necesita. En la circuncisión, es un pedazo de carne. En el bautismo no solo es un pedazo de carne, sino “el cuerpo pecaminoso carnal” (Col. 2:11). El bautismo está íntimamente relacionado con el arrepentimiento. Es el acto en el que primero se ve la determinación para cambiar nuestra vida. Se es un nuevo hombre, con la antigua naturaleza pecaminosa eliminada. Observe el énfasis adicional en disuadir el mal y adquirir el bien, en el capítulo 3. Pablo desarrolló este concepto en Rom. 2:28-29, en donde dijo que la verdadera circuncisión es la del corazón, no la de la carne.

La analogía entre el bautismo y la circuncisión ha sido insistida para enseñar error, como el bautismo de infantes. El argumento que se da, es que puesto que los infantes eran circuncidados, deben ser bautizados. En el v. 12, Pablo señala que los beneficios del bautismo son recibidos “mediante la fe”. Solo por medio de la creencia en la resurrección puede uno recibir los beneficios de la resurrección. Bajo la antigua ley, las personas llegaban a ser miembros de la comunidad del pacto y después eran enseñadas. Bajo la nueva, lo opuesto es la verdad. Uno primero es enseñado (Jn. 6:45), y después llega a ser miembro de la iglesia. Posiblemente esta podría ser la idea en Jer. 31:34, en donde dice que, “Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová...”

Si la analogía entre el bautismo y la circuncisión enseña que los infantes deben ser bautizados, enseña entonces que solo los infantes varones deben ser bautizados, porque solo los varones eran circuncidados. Obviamente, la analogía tampoco lo enseña.

El Bautismo Como Una Sepultura

La analogía entre el bautismo y una sepultura enseña dos importantes lecciones. Primero está el hecho de que la inmersión era una práctica en los días del Nuevo Testamento. De los tres “modos” del bautismo – rociado, vertido o sumergido – solo la inmersión es una sepultura. Aun si uno no conociera que la palabra griega *baptizo* significa “sumergir”, podría decir que es inmersión por la figura del bautismo como una sepultura.

Una segunda lección en la analogía es el lugar en el que el bautismo se encuentra en la conversión de uno. Igual que Cristo murió, fue sepultado, y resucitó, así el convertido muere al pecado, es sepultado en las aguas del bautismo, y resucita para andar en novedad de vida (vea también Rom. 6). El hombre regenerado no es sepultado sino el hombre muerto. La vida nueva sigue a la sepultura (bautismo), no la precede.

Un énfasis principal en Col. 3 es que los cristianos han “resucitado con Cristo” (3:1). Por lo tanto, deben vivir una vida nueva. Observe el mismo énfasis en 2:12, “en el cual fuisteis también resucitados con él”. La nueva vida viene después de la muerte al pecado y la sepultura con Cristo en el bautismo. Uno no tiene una nueva vida y después es sepultado en el bautismo.

Conclusión

Col. 2:11-12 señala muy claramente el lugar del bautismo en la conversión y la vida del hijo de Dios. Es su rito inicial, como la circuncisión de la ley antigua. Pero implica cortar al hombre pecaminoso, no solo una

pieza de carne. El bautismo es una sepultura (inmersión) que apropiadamente significa la muerte al pecado y el principio de una nueva vida.

Tito 3:5

El “Lavamiento De La Regeneración”

Goebel Music

La “guerra de palabras” en la controversia religiosa con respecto a los temas de la “fe” y el “bautismo” y cómo se relacionan una con el otro debe entenderse claramente. El debate del mundo espiritualmente dispuesto no es “¿Son salvos los hombres por fe?” Esto sería más ridículo y absurdo a la luz de la fuerte y clara enseñanza de la Palabra, que la salvación es por fe. Sin embargo, la pregunta es “¿En qué momento los hombres son salvos por la fe?” ¿Es por la fe “antes” que ésta se manifieste en cualquier acto de obediencia? ¿O es por fe “después” que ésta ha cumplido con las instrucciones de la Palabra? La Palabra de Dios explícitamente enseña que debe ser una “fe viva”, una fe que obra (Gál. 5:6; Heb. 11:30), una que no está muerta (Sant. 2:26), y ésta es una fe que no puede vivir hasta que actúa. Esto es, la fe no puede salvar hasta que realiza algún acto adicional.

Tito 3:5 (“nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo”) es un versículo frecuentemente usado por quienes enseñan que “la salvación es en el momento de la fe”, o, fraseada de otra manera, “la fe en Cristo logra la salvación sin actos adicionales de obediencia”. Debe observarse claramente que solo hay dos posibles formas para que el hombre sea salvo: (1) Vivir una vida perfecta, o (2) Entrar en contacto con la sangre de Jesús. Estas dos cosas son predicadas tras el hecho de que el hombre es un pecador, está perdido, y que Jesús derramó su sangre por él. Para que un hombre se pueda justificar a sí mismo, probar ser justo, tendría que “vivir por encima del pecado”, y esto, ningún hombre ha sido capaz de hacerlo. Por lo tanto, es necesario, es un “debe”, que el hombre “entre en contacto con” la sangre derramada de Jesús.

El texto bajo consideración afirma de manera muy explícita “nos salvó, no por obras de justicia...sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración...” El énfasis de “nos salvó” necesita ser visto haciendo la pregunta “¿por medio de qué?” Pablo contesta a esa pregunta afirmando que es “por el lavamiento de la regeneración”. Y bien, cuando determine qué es el “lavamiento de la regeneración”, sabré por medio de qué “nos salvó”, porque cualquier cosa que sea, ¡Él nos salvó por medio de eso! Hay dos muy importantes palabras griegas que necesitan ser

revisadas justo aquí. La palabra para “lavamiento” es el griego *loutron*. De esta palabra Joseph Henry Thayer dice, “*Usada en el NT y escritos eclesiásticos para bautismo*”¹ y cita Efe. 5:26 y Tito 3:5 (*énfasis mía*). W. E. Vine dice, “baño, lavadero. Se usa metafóricamente de la Palabra de Dios, como el instrumento de la purificación espiritual, Efe. 5:6; Tito 3:5”² (*énfasis mía*). La otra palabra griega es “regeneración” que viene de *palingenesia* (*palin*, otra vez; *genesis*, nacimiento). “Nuevo nacimiento, reproducción, renacimiento, re-creación...de ahí, renovación moral, regeneración, la producción de una nueva vida consagrada a Dios, un cambio radical de mente para mejorar (*efectuado en el bautismo*); Tito 3:5”³ (*énfasis mía*). “*Nuevo nacimiento, es usado de la regeneración espiritual*, Tito 3:5, implicando la comunicación de una *nueva vida*; los dos poderes operando para producirla son ‘la palabra de verdad’ Sant. 1:18; 1 Ped. 1:23, y el Espíritu Santo, Jn. 3:5, 6; el *loutron*, la fuente, *el lavamiento, es explicado en Efe. 5:26, “habiéndola purificado en el lavamiento (loutron) del agua por la palabra”*.⁴ (*Énfasis mía*).

Parece evidente, de estas obras eruditas citadas anteriormente, que el “nos salvó, por” (*día*) se refiere a eso que es provocado por la recepción de la Palabra de Dios (esta es la manera en que viene la fe, Rom. 10:17) y aquello para lo cual instruye. Fue en Jn. 3:3-5 donde se le dijo a Nicodemo que debía “nacer otra vez”, “nacer de nuevo”. Cristo le aclaró esto al afirmar que un hombre debe nacer “del agua y del Espíritu”. Este es un pre-requisito, para “entrar en el reino de Dios”. Cristo además, hizo esto “dogmático” afirmando “Os es necesario nacer de nuevo” (v. 7). Puede notarse bien aquí que esto se “usa en el NT para bautismo”, se “efectúa en el bautismo”, y se cita como siendo “una nueva vida de regeneración espiritual”. Una cosa es segura, cualquier cosa que sea, ¡somos salvos por ella y no por fe! (esto es, fe sin ningún acto adicional de obediencia). Es más importante ver la relación de Tito 3:5 con Efe. 5:26, un versículo donde se usan juntas “agua” y “la palabra”.

El Espíritu Santo inspira donde quiere (2 Ped. 1:20-21; Mat. 10:19-20), las personas escuchan la voz (escuchamos la predicación y la creemos como ellos lo hicieron en Pentecostés), y somos engendrados por el Espíritu, y llevados a ser nacidos de “agua”, acto que es el punto culminante de nuestro nacimiento del “agua” y del “Espíritu”. El Espíritu nos da la Palabra, la espada del Espíritu (Efe. 6:17), por la que viene la fe y obra (Rom. 10:17; Gál. 5:6), y somos renacidos por el evangelio (Sant. 1:18; 1 Ped. 1:23; 1 Cor. 4:15), y esto es lo que dice la historia de cada caso de conversión en el Nuevo Testamento. El hombre debe ser “nacido de Dios” (Jn. 1:11-13), “nacido de arriba” (Jn. 3:3), y “nacido del agua y del Espíritu” (Jn. 3:3-5). ¿Quién es el “nacido de Dios”? La Biblia dice que es: (1) *Todo el que hace justicia* (1 Jn. 2:29; 3:7; Hch. 10:34-35; Sal.

119:151, 172) – la justicia es la Palabra de Dios y todo el que “obedece” los mandamientos es uno de los que hacen justicia, y el bautismo es un mandamiento de Dios – Hch. 10:48. (2) *Todo el que ama* (1 Jn. 4:7; 5:3; Jn. 14:15, 21, 23; 15:10-14) – el amor de Dios es que “guardemos sus mandamientos” y el bautismo es un mandamiento. (3) *Todo el que cree* (1 Jn. 5:1; Jn. 3:36) – debe notarse aquí que esta es una fe “obediente” y que “fe” y “obediencia” son usadas de manera sinónima en Jn. 3:36, y Cristo dijo, “el que creyere y fuere bautizado será salvo”. El resumen ¡es simple! El hombre que hace la voluntad de Dios (Mat. 7:21: Luc. 6:46) es el “nacido de Dios”. Este es el hombre que ha sido salvado por Dios por “el lavamiento de la regeneración”.

Cuatro preguntas vienen en orden: (1) ¿Puede un hombre ser salvo “fuera de Cristo”? (2) ¿Puede un hombre ser salvo “aparte de” su muerte? (3) ¿Puede un hombre ser salvo “sin la sangre de Jesús”? (4) ¿Puede un hombre ser salvo “fuera del cuerpo” de Cristo? La respuesta en cada caso es un autoritario ¡No! La Biblia da la respuesta a esas preguntas en Gál. 3:27; Rom. 6:3-4; 1 Cor. 12:13. Si una persona puede ver la diferencia entre “dentro de” y “en”, ¡“conocerá” la enseñanza! Aclaremos: (1) Un hombre puede manejar a casa desde su oficina “en su carro”, pero una cosa es segura, debe estar “dentro de” su carro para manejar a casa “en” él. (2) Una persona puede estar en su oficina, pero tendría que estar “dentro de” ella antes de que pudiera decir que estaba “en” ella. (3) Una persona puede estar “en” sus ropas, pero antes debe “entrar en” ellas para que pueda decir que está “en” ellas. Un hombre “entra en” Cristo por el bautismo (Gál. 3:27; Rom. 6:3-4))

La única clase de fe que vale es la que *obra*, que está *viva*, y esta es la que se manifiesta en obediencia (Heb. 11:7, 30). Dios nos salva cuando cumplimos con las condiciones del “lavamiento de la regeneración”. Cuán cierto es que el intelecto se cambia por la fe, los sentimientos por amor, la voluntad por el arrepentimiento, y la relación por el bautismo (todos son “imprescindibles”). Un rechazo del bautismo es un rechazo de la voluntad de Dios (Luc. 7:29-30), mientras que el ser sumergido ¡es fe manifestándose! Una fe que no actúa, no lo lleva a uno ¡a estar “en” Cristo!

NOTAS

1. Joseph Thayer, *Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament*, (Léxico Griego-Inglés de Thayer del Nuevo Testamento, p. 382)
2. W. E. Vine, *Expository Dictionary of New Testament Words* (Diccionario Expositivo de Palabras de Nuevo Testamento, Vol. 4, p. 200)
3. Thayer, *op. cit.*, p. 474
4. Vine, *op. cit.*, Vol. 3, p. 267.

1 Pedro 3:21

El Bautismo Ahora Nos Salva.

Ed Sanders

Pedro compara la salvación de Noé, sus hijos y las esposas de estos hombres del Diluvio, con nuestra salvación de la culpa y del castigo del pecado en 1 Ped. 3:20-21. Este pasaje se debe considerar fundamental para cualquier estudio de la relación entre el bautismo y la salvación, puesto que AMBAS palabras se usan en este pasaje. Es crucial para el apropiado entendimiento de cualquier asunto, darse cuenta que uno debe leer en donde se menciona el término bajo consideración para estar seguro de entender acerca de este tema. Uno puede leer todo versículo en el Nuevo Testamento sobre el asunto de la fe y nunca aprender si el bautismo es esencial para la salvación. Una Escritura debe mencionar el bautismo ¡para enseñar algo acerca de él! 1 Ped. 3:20-21 hace exactamente eso.

Este pasaje es un uso muy claro del tipo y del antitipo. El tipo es un anuncio de lo que está por venir después. Lo que viene posteriormente, anunciado por el tipo, es el antitipo. Hay una ilustración que puede hacerse del mundo físico. Un hombre caminando junto a un edificio no puede ser visto por otro hombre que esté al lado del mismo edificio pero en ángulo recto al primer hombre. Sin embargo, el segundo hombre puede muy bien ser capaz de ver la sombra del primer hombre. La sombra es el tipo, mientras que el hombre que produce la sombra es el antitipo.

Pedro dice que ocho almas fueron salvas por el agua en los días del diluvio. Su intento obvio es señalar que las aguas del diluvio transportaron a la familia de Noé del mundo antiguo, que estaba lleno de violencia y corrupción, al mundo en donde todas las cosas eran nuevas, y donde podrían empezar de nuevo. “Que corresponde a esto” (literalmente, “antitipo”) el bautismo salva ahora a quienes se someten a él. Se han hecho numerosos esfuerzos para evadir la evidente fuerza de esta escritura. Un hombre declaró en debate público hace algunos años que “el bautismo no nos salva del pecado”. Tal declaración levanta una muy lógica pregunta. Si el bautismo no nos salva del PECADO, ¿de QUÉ nos salva? No salva de la enfermedad. No salva del hambre. No salva de la pobreza. No salva de accidentes. No salva de apuros. No salva del mal juicio. No salva de la muerte. No salva del divorcio, ¿De QUÉ salva el bautismo? Pedro claramente dijo, “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva”. El diluvio salvó a la familia de Noé de la muerte física, y el bautismo ahora nos salva de la muerte espiritual. Es simple.

Frecuentemente se ha propugnado que Noé y su familia realmente no fueron salvados POR el agua, fueron, de hecho salvos DEL agua. Esta es una táctica

desesperada. El texto realmente dice que fueron salvados “por” (*día* = por medio de) agua. El agua fue el instrumento de su salvación. Fueron salvados EN el arca, POR MEDIO DEL agua. Fue el agua la que los transportó del viejo mundo al nuevo. De la misma manera, en el bautismo, el agua juega un papel esencial en transportarnos del viejo mundo al nuevo. Estamos muertos en pecados y delitos hasta que, arrepentidos en fe, y confesando, venimos al bautismo en donde somos perdonados “por medio del agua”, purificados, y convertidos en una nueva creación.

Algunos han argumentado que un punto de vista que implique, en cualquier forma, el uso del agua en la salvación de un individuo del pecado, es “salvación de agua”. Dos puntos deben ser inmediatamente claros. Uno debe entender primero que, si lo que Pedro afirma implica salvación de agua, entonces está divinamente señalado y no puede haber objeción válida a ello. Por otra parte, debe determinarse claramente si el USO del agua realmente involucra a uno en la salvación de agua. Dios usó agua para salvar a Noé, pero el punto fundamental de la salvación de Noé fue la gracia de Dios. Dios usa el agua del bautismo cuando perdona pecados, pero el punto fundamental del perdón es la gracia de Dios. Dios usó agua para salvar a Noé, pero Noé tuvo que obedecer las instrucciones de Dios para construir y entrar al arca. Dios usa el agua para salvarnos del pecado, pero uno debe obedecer las instrucciones de Dios para creer, arrepentirse, confesar y ser bautizado.

Naamán se zambulló siete veces en el Jordán y fue sanado de la lepra (2 Reyes 5). ¿Fue ésta sanidad de agua? No, Dios fue el sanador, pero usó el agua en la curación. Durante el ministerio personal de Jesús, hubo un hombre ciego cuyos ojos Jesús cubrió con lodo y saliva. Jesús luego le dijo al hombre que lavara sus ojos. Así lo hizo y pudo ver. ¿Fue ésta curación de lodo? ¿Fue curación de agua? ¿Fue curación de saliva? No, Dios hizo la curación. De la misma manera, cuando Dios nos dice que el bautismo nos salva, no debemos entender más que esto es una salvación de agua, de lo que Naamán entendió que su curación fue de agua, o de lo que el hombre ciego entendió que su curación fue de agua.

Las mejores traducciones indican que el bautismo no quita “las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios, por la resurrección de Jesucristo”. Esta es una declaración de lo que el bautismo no es, y de lo que es. La traducción fue presentada en 1963 a la Universidad Baylor, al Seminario Teológico Bautista del Suroeste y a la Universidad Metodista del Sur. Baylor y la UMS respondieron que la traducción era perfectamente aceptable. Los Bautistas del Suroeste no reconocieron haber recibido la carta en absoluto. En relación con este mismo estudio, 43 traducciones de 1 Ped. 3:20-21

fueron examinadas y, sin excepción, el sentido de la escritura fue el mismo en cada versión.

Pedro afirma que el bautismo no es tomarse un baño. No es un ritual vacío tal como el que algunos judíos realizaban en diferentes ocasiones – por ejemplo, antes de comer. El bautismo es la purificación de una persona del PECADO. ¿Cómo, entonces, logra esto el bautismo? Es la acción divinamente señalada necesaria para mantener una buena conciencia, y se lleva a cabo con éxito para obtener los beneficios de la resurrección de Jesucristo.

El bautismo en agua está indiscutiblemente implicado en la salvación de pecado. Uno no es, y no puede ser salvo en el momento de creer en Cristo. La Biblia no sabe nada de “fe sola”, excepto para condenarla (Sant. 2:24-26). Es por (por medio de) agua que un creyente arrepentido y confesando alcanza la salvación. Es por agua que uno entra en Jesucristo, hace contacto con su sangre y recibe los beneficios de su resurrección. Es en el momento del bautismo que uno es salvo de la paga del pecado, que es la muerte, igual que la familia de Noé fue salvada de la muerte.

Agradecemos a Dios por tan clara afirmación del tiempo y lugar en donde ocurre nuestra salvación, y exhortemos a hombres, mujeres y niños responsables, a actuar en base a este conocimiento.

Artículo Especial

El Debate de Tampa sobre la Existencia de Dios: Una Valiente Confrontación y un Triunfo Para la Verdad

Robert R. Taylor, Jr.

Dos veces durante esa década llena de acontecimientos, el inimitable Thomas B. Warren se ha convertido en el David moderno enfrentándose al Goliath del mundo de la filosofía atea sobre la plataforma de la polémica. El primero fue el debate de Denton, Texas, en 1976, con el Profesor Anthony Flew de Inglaterra; el segundo fue en Tampa, Florida, del 11 al 14 de septiembre de 1978, con el Profesor Wallace I. Matson. Fue un gran privilegio asistir a cada sesión de los dos debates. En ambas polémicas batallas la verdad fue mantenida en alto y el ateísmo fue sometido a devastadora derrota, experimentando un aplastante fracaso.

Los Participantes

Esta fue una valiente confrontación entre el teísmo (la creencia en Dios), y al ateísmo (la arrogante negación de la existencia de Dios). Los combatientes fueron Wallace I. Matson, Profesor de filosofía en la Universidad de California en Berkeley y Thomas B.

Warren, profesor de filosofía y apologética cristiana en la Escuela de Posgrado de Harding, en Memphis, Tennessee. Ambos hombres poseen los grados de B. A. (Licenciado en Filosofía y Letras), B. S. (Licenciado en Ciencias), M. A. (Máster en Letras/Filología), y Ph. D. (Doctor en Filosofía). Ambos hombres tienen el Doctorado en Filosofía. El hermano Warren ha sido cristiano por más de 40 años y predicador del evangelio durante un tercio de siglo. El Profesor Matson ha sido racionalista o incrédulo desde la edad de nueve años, según su propia admisión en Tampa. Ambos hombres entraron al debate con las más altas credenciales académicas para representar bien a sus respectivas posiciones – posiciones tan diferentes ¡como la luz y la oscuridad! Que el Profesor de Berkeley sufrió tan ignominiosa y vergonzosa derrota no señala sino la obvia debilidad de su oscura e ignorante infidelidad. De pie, a la luz de la imponente verdad, el hermano Warren fue tan audaz como el león que gobierna la jungla. Fue el amo indiscutible de la situación durante toda la discusión.

Las Proposiciones

La cuestión a ser contestada en este debate fue, “¿Existe Dios?” El Profesor Matson dijo *no*; el gran predicador del evangelio en Memphis dijo *sí*. Durante las noches de lunes y martes, el Profesor Matson afirmó, “Yo sé que Dios (esto es, el Dios del Nuevo Testamento que debe castigar a algunos individuos eternamente en el infierno), no existe”. El hermano Warren negó esta arrogante aserción. Durante las noches de miércoles y jueves, el hermano Warren afirmó, “Yo sé que Dios (esto es, el Dios del Nuevo Testamento que debe castigar a algunos individuos eternamente en el infierno), existe”. El Profesor Matson fue obligado por las reglas de debate honorable, a negar esta proposición. Sin embargo, después de su primer discurso del miércoles por la noche, no hizo ningún esfuerzo serio en absoluto para contestar la fulminante lógica y la postura Escritural del hermano Warren. El miércoles por la noche, disertó sobre los lenguajes latín y español. El jueves por la noche se encontró dando un discurso de lo que algunos del pasado pensaron acerca de la evolución. Su último discurso de veinte minutos el jueves por la noche, lo encontró en el papel totalmente inesperado de ser un testigo moderno con Wallace I. Matson como su tema principal de interés, es decir, nos proporcionó una historia de su propia vida.

Verdad y Lógica vs. Aserciones y Evasivas

Estos términos describen bien los dos enfoques que el debate Tampa tomó. Los contrastes fueron marcados y agudos entre el hombre que tenía la verdad y la lógica de su valeroso lado y el hombre que solo podía afirmar y luego evadir los asuntos verdaderos que dividen las fuerzas de la verdad de las fuerzas de la infidelidad. Fue una batalla de cuatro noches entre argumentos

formulados de manera precisa e intentos de argumento que no se basaban en nada más que las afirmaciones del ateísmo y los sentimientos totalmente subjetivos del Profesor Matson. Este debate mostró clara y valientemente los marcados contrastes entre la verdad objetiva y el subjetivismo. Esto último es TODO lo que el ateísmo puede tener para sus proyectadas premisas que no se basan ni en la solidez ni en la validez.

El Profesor Matson no presentó ningún argumento formulado con precisión lógica, más bien planteó tres intentos de argumento. (1) Argumentó que sabe que Dios no existe porque el concepto de un Dios que es infinito en bondad no permitiría a un Dios que es infinito en justicia, esto es, un Dios que castigará a algunos eternamente en el infierno. Argumentó que debe ser increíblemente absurdo sostener que un Dios pudiera ser infinito en amor y luego castigar a cualquiera eternamente. Afirmó que esto implica una auto-contradicción y que cualquier cosa que implique una auto-contradicción es falsa. Triste y desafortunadamente, no pudo ver que el espejo del ateísmo realmente reflejaba la auto-contradicción que buscaba encontrar. (2) Argumentó que si algún “sufrimiento sin sentido” ha ocurrido alguna vez o está ocurriendo ahora, entonces Dios no existe. Argumentó que el “sufrimiento sin sentido” es incompatible con la existencia de Dios. Dice que ha habido sufrimiento sin sentido y por ello Dios no existe. (3) Argumentando como un moderno saduceo, sostuvo que si el cuerpo de un hombre se disuelve completamente en la muerte y regresa al polvo, la misma persona no puede ser nunca “re-ensamblada” o resucitada. Aun si Dios tratara de resucitar una persona, sería solo una duplicación – no la persona original misma. Poniéndose directamente en su argumento, alegó que si su cuerpo volviera al polvo y aun si Dios resucitara su cuerpo, no sería Wallace I. Matson, sino sólo una duplicación de Wallace I. Matson. Puesto que Wallace I. Matson no sobrevivirá a la muerte física, ni él ni nadie más puede ser castigado en el infierno. De ahí, afirmó que no hay Dios.

El hermano no hizo la PASCUA con los intentos de Matson cuando éste puso las gráficas de Warren y los argumentos formulados con precisión que convincentemente contenían. Tratando con el castigo eterno el hermano Warren mostró que si Dios es infinito en alguna manera, entonces DEBE ser infinito en TODOS los atributos – no solo en uno. Esto requiere que su ser sea infinito en amor y en justicia. Negar que Dios pueda ser infinito en justicia igual que en amor presenta la verdadera contradicción lógica de la que Matson habló con tanta labia. El hermano Warren además señaló que Matson había fallado completa y patéticamente en mostrar que existe una contradicción lógica entre el amor de Dios y la infinita justicia de Dios al castigar al hombre eternamente. Matson siguió la ruta del subjetivismo durante las

cuatro noches. Una y otra vez decía, “¿No puede VER eso, no puede ver tan solo eso?” En pocas palabras estuvo diciéndonos una y otra vez, “no me gusta la idea del infierno. Detesto al Dios que se atreva a castigarme a mí o a cualquier pecador en el infierno por la eternidad”. Más de una vez se refirió a nuestro Padre Celestial como a una “lógica monstruosidad grotesca”. Luego se quejaría cuando el hermano Warren le dijo que estaba blasfemando de Dios. Hubo un momento en que se burló de un Dios que castigara al hombre eternamente por meter la pata diez minutos si no se arrepentía de tal cosa. Una diferencia principal entre los dos hombres se puede apreciar en el hecho de que el hermano Warren pasa su vida tratando de salvar al hombre del infierno mientras que Matson está difundiendo una mentira fatal ¡que ayudará a llenar el infierno hasta el borde y rebosante!

Matson dijo que si el sufrimiento sin sentido ocurre, entonces Dios no existe. Argumentó que el sufrimiento sin sentido ocurre. Por lo tanto, Dios, de acuerdo a su teoría, no existe. El hermano Warren señaló que la segunda premisa o premisa menor, es falsa. En ese momento, el hermano Warren usó con gran efectividad el material de su obra erudita, ¿HAN PROBADO LOS ATEOS QUE NO HAY DIOS? En ese valiente volumen toma de frente el problema del mal del que el ateísmo ha dependido tanto tiempo para negar la existencia de Dios. En primer lugar el ateo no tiene manera de probar que haya algún mal en el mundo. Niega un estándar objetivo y en su ausencia nadie puede probar que verdaderamente exista el mal. Si el ateísmo es así, todo es permisible. Nada está objetivamente equivocado. Y si así es, ¿QUÉ SERÍA Y POR QUÉ? En segundo lugar, el Hermano Warren mostró que este mundo es tan bueno como cualquier otro mundo podría ser para el cultivo del alma o para convertir al hombre en un agente moral libre queriendo decir que el hombre puede elegir el bien o elegir el mal. La elección del mal perjudica al hombre - no al Dios que lo hizo. En cuarto lugar el hermano Warren señaló que cualquier sufrimiento en esta vida no es sino una pequeña consecuencia cuando se compara con una eternidad de bendiciones en el cielo. Bien lo dijo Pablo, “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse... Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria” (Rom. 8:18; 2 Cor. 4:17). Con algunas gráficas el hermano Warren presentó una réplica irrefutable a la acusación de “sufrimiento sin sentido” de Matson en contra de nuestro bendito Dios de lo alto.

Al tratar con el enfoque saduceo de Matson a la posibilidad de una vida futura, el hermano Warren, como a menudo lo hizo durante la discusión, puso a Matson el escritor, en contra de Matson el polemista. Me recordó los debates Wallace-Ketcherside de una

época anterior. El hermano G. K. frecuentemente le decía a Ketcherside que necesitaba, o dejar de escribir, o dejar de debatir. El hermano Warren citó del libro de Matson, LA EXISTENCIA DE DIOS, “Una creación de la nada, por un ser infinito, si usted gusta, es una hipótesis que puede ser descartada por la evidencia física actualmente disponible” (p. 118-119). Con lógica contundente y poderosa perspicacia de la verdad, el hermano Warren demostró que si el poder de Dios en la creación pudiera ser descartado por la evidencia actualmente disponible, entonces tal creación de la nada fue verdaderamente posible. Si Dios pudiera hacer al hombre de la nada o incluso de elementos originalmente hechos de la nada, entonces Dios ciertamente posee poder para traer a Wallace I. Matson de regreso de la muerte por medio de la resurrección corporal.

El libro de Matson, LA EXISTENCIA DE DIOS, y las posiciones adoptadas ahí fueron espinas clavadas durante todo el debate. En la página 135 de ese volumen, Matson adoptó la postura de que el único argumento que el ateísmo puede realmente usar para saber que Dios no existe es el famoso “argumento del mal”. Sin embargo, en la página 170 admite que pudiera haber una falla en su argumento sobre el mal. Esto no hace sino remover la única base de su arrogante contención cuando admite que el problema del mal no prueba el ateísmo. El mejor reclamo que puede hacer es en beneficio del agnosticismo – no del ateísmo. Escribió como un agnóstico y sin embargo ¡vino a Tampa a debatir como un ateo! El hermano Warren lo presionó fuertemente durante todo el debate sobre este punto en particular. Nunca hizo ningún intento serio por manejarlo.

Fortalezas y Debilidades

El Profesor Matson fue débil en este debate porque estuvo del lado del error; el hermano Warren fue fuerte en este debate porque adoptó y defendió la verdad.

Una de las muchas gráficas devastadoras usadas tan efectivamente por el hermano Warren fue la 4-A. En un cuarteto de ataques contra Matson y su ateísmo el hermano Warren demostró, a partir de las conclusiones de Matson en su libro, LA EXISTENCIA DE DIOS, que (1) la existencia física disponible ahora no puede excluir a Dios y la posibilidad de que produjera una creación de la nada (p. 118-119); (2) que Pasteur demostró definitivamente que no hay tal cosa como la generación espontánea – todas las cosas vivientes vinieron de una simiente (p. 128); (3) que pudo haber pasado por alto un poco de evidencia contundente de la evidencia para la existencia de Dios el algún lugar a lo largo de la línea en su caso para el ateísmo y, (4) que pudo haber errado en tratar con su argumento sobre el problema del mal (p. 170). El hermano Warren demostró así que Matson está de acuerdo en que (1) Dios existe; (2) que la generación

espontánea (vida derivada de la tierra, rocas, etc.), es imposible; (3) que su argumento de la no-existencia de Dios puede no ser válido y además insostenible, y (4) que su único argumento afirmado contra la existencia de Dios puede ser poco sólido. Matson nunca pudo tocar la cima, el fondo, el lado o el filo de disolver estos problemas insuperables propios, sus propias admisiones devastadoras de total derrota.

Igualmente devastadores fueron las series de gráficas donde el hermano Warren mostró que Matson debía estar en una prisión con cuartos concéntricos, ninguno de los cuales tiene puerta o ventana. Para salir del primer cuarto y de los otros diecinueve que lo rodean, el hermano Warren demostró que Matson tendría que probar la eternidad de la materia, que la materia existe accidentalmente (sin ningún Hacedor), que la materia es todo lo que existe, que la vida vino de las rocas y la tierra, que la consciencia se derivó de ese vacío de consciencia, que la consciencia vino de lo que no tenía consciencia, que la inteligencia vino de lo que no poseía inteligencia, que la vida humana vino de la vida no humana, que ningún pedazo de materia es más digno que otro, que no hay ley más alta que la civil/criminal de una sociedad o nación, que la muerte humana es el final absoluto, que por una absoluta casualidad la materia inerte desarrolló en seres humanos un sistema respiratorio, un sistema circulatorio, un sistema digestivo, un sistema reproductivo, y un sistema de glándulas endocrinas y eso que es estrictamente no espiritual desarrolló en el hombre una capacidad espiritual tal como la consciencia de pecado, una necesidad de salvación de este pecado, una correcta relación con Dios, la esperanza celestial, etc. Matson no podía marcharse de su primera prisión por no decir nada de sus otras diecinueve que lo cercaban a él y a su ateísmo. Matson se rió del argumento de la primera madre o el primer bebé ¡pero NUNCA lo contestó! En la burla preguntó si había sido traído desde Berkeley a Tampa para tratar con semejante cosa. ¡Por supuesto que sí! Sin embargo tuvo la audacia de dar dos discursos y disertar sobre el origen del latín y el español, como si ese tipo de cosas tocara la cima, el fondo, el lado o el filo de su proposición de que Dios no existe. En un sentido real había sido traído a Tampa para tratar con los orígenes, lo cual es el corazón mismo del argumento de la primera madre o el primer bebé. No fue traído a Tampa ¡como experto lingüista!

Matson ignoró el argumento cardiovascular igual que Flew lo hizo en Denton, en 1976. No hizo ningún esfuerzo por contestar los argumentos de Warren basados en la bondad infinita de Dios, su infinita justicia y la unidad de Dios. Ignoró el argumento de Warren que solo hay uno y único Dios. Ignoró el argumento de Warren de que no hay tal cosa como “sufrimiento sin sentido”. De hecho pasó casi todos sus discursos negativos dando una disertación sobre el

origen del latín y el español y de alguna manera tratando de dejar la impresión del origen gradual de los seres humanos, una historia de la evolución (al menos lo que sus proponentes han dicho acerca de ella) y en una auto-confesión inaudita de la vida de Wallace I. Matson con su niñez infeliz, su temprana adopción del racionalismo, etc. Aun en sus comentarios finales reconoció el fino tratamiento que había recibido igual que Flew lo hizo en Denton dos años antes. En mi experimentada opinión Matson recibió un trato mucho mejor de lo que el hermano Warren hubiera recibido de la comunidad atea en Berkeley si el debate hubiera ocurrido ahí.

Las fortalezas de la causa de Warren estaban en su gran conocimiento de la verdad, su fe implícita en la Biblia y su habilidad única en exponer argumentos declarados con precisión que fueron tanto válidamente erigidos como sólidamente sostenidos.

Consecuencias de los Dos Sistemas

Si el ateísmo es así, no hay Dios, no hay Cristo, no hay Espíritu de verdad, no hay Biblia de origen divino, no hay cristianismo celestialmente establecido, no hay necesidad de orar y no hay cielo o infierno futuro. Por ello con los antiguos epicúreos podemos igual decir, “comamos y bebamos que mañana moriremos”. Podemos luego decir con Jean-Paul Sartre que si el ateísmo es verdad, todo está permitido, nada está prohibido, el hombre puede hacer lo que sea que desee hacer. Si el ateísmo es verdad, no hay correcto objetivo y no hay equivocado objetivo en nuestro mundo. Esta es la razón de que el ateísmo edifica sobre arena incluso con el argumento del mal. ¿Cómo puede haber mal sin la presencia de un estándar objetivo? No puede haber ningún estándar objetivo en el mundo del ateísmo.

Si el teísmo es verdad, y lo es, entonces Dios es, Jesús es su Hijo, el Espíritu de verdad es infalible e inerrante, la Biblia es de origen divino, la iglesia existe por derecho divino, hay objetividad moral en nuestro mundo, el hombre tiene alma, este mundo es el mejor lugar posible para cultivar sus intereses para el próximo mundo y toda la doctrina bíblica de la últimas cosas es verdad. Si el teísmo es verdad, y lo es, entonces el necio ha dicho en su corazón “no hay Dios” (Sal. 14:1; 53:1). Entonces es el hombre sabio quien dice, “Dios es”. La inspiración proporciona estas dos categorías para hombres como Flew y Matson e incondicionales de la santidad y defensores de la fe como Campbell en Cincinnati, en 1829, contra Owen, Oliphant en Shawnee, Oklahoma, en 1929, contra Smith, Bales en Searcy en 1947, contra Teller, y Warren en 1976 y 1978, en Denton y Tampa contra Flew y Matson respectivamente.

El Debate en Casetes y para Impresión

El debate está disponible en casete y también lo estará en un libro. El precio de los casetes es de \$ 39.00. El precio de pre-publicación del libro es de \$ 9.00. Las cartas mataselladas antes del 15 de enero de 1979 serán enviadas por el precio de pre-publicación de \$9.00, siempre que se incluya un cheque u orden de pago por \$9.75 (incluyendo \$.75 para franqueo y manejo). Después de esa fecha el precio será de \$ 12.95. Ordene a National Christian Press, Box 1001, Jonesboro, Arkansas 72401, y mande los cheques a favor de National Christian Press, Inc.

La Hora Internacional del Evangelio se Cambia a Brown Trail (Hurst-Bedford) Fort Worth, Texas.

Wendell Winkler

A partir del 5 de agosto de 1978, la Hora Internacional del Evangelio está bajo la supervisión de la iglesia de Cristo en Brown Trail, Fort Worth, Texas. Debido a las cintas que habían sido grabadas como avance, el programa no fue anunciado como tal en las diferentes transmisiones de radio hasta el primer domingo de octubre, 1978. Las oficinas de transmisión ya han sido cambiadas al lugar de reunión de Brown Trail, donde serán albergadas en tres amplias y grandes habitaciones en el edificio de Brown Trail, hecho posible por la edificación de instalaciones adicionales en 1977. El hermano Bill Hardesty, que ha estado en el programa desde junio de 1976, y tan competentemente ha servido como director de la empresa de transmisión, ya se encuentra sobre el terreno.

I. El Traslado

Al transferir el programa, los ancianos de la congregación de Nash, Texas, quienes por algún tiempo han estado supervisando la Hora Internacional del Evangelio, declararon, "nosotros, los ancianos de la iglesia de Cristo en Nash, expresamos nuestro aprecio a ustedes por tomar la supervisión y patrocinio de la Hora Internacional del Evangelio. Este ministerio ha crecido mucho durante los pasados tres años y ahora necesita el patrocinio de una congregación que pueda dedicar más tiempo y esfuerzo a la obra que el personal y recursos que tenemos para comprometer. Estamos gustosos de haber sido parte de esta gran obra en el pasado, y por favor estén seguros que nuestras oraciones y apoyo continuarán con ustedes en el futuro. Que el Señor los bendiga en esta nueva obra en su Reino". Los finos ancianos de la buena iglesia en Nash, Texas, son los hermanos Ernest V. Tucker, James W. Bonner, Jr., y Dwight Sharpe. En respuesta, los ancianos de la congregación de Brown Trail declararon, "La Hora Internacional del Evangelio

es una gran obra. El hermano V. E. Howard ha hecho un magnífico servicio a la hermandad y a su vasto auditorio a través de los años. Los ancianos de la congregación de Brown Trail sienten que el tremendo impacto de la Hora Internacional del Evangelio debe ser de mayor importancia, y acepta la supervisión de esta obra con un intenso sentido de privilegio, humildad y responsabilidad. La congregación de Nash y su fino ancianato deben ser felicitados y altamente elogiados por el gran progreso que la Hora Internacional del Evangelio ha experimentado bajo su dirección. Los ancianos de Brown Trail están convencidos que la sana posición doctrinal tanto del hermano Howard como del ancianato de Nash han proporcionado a la Hora del Evangelio el fundamento para el éxito continuo en alcanzar los corazones de los hombres con el evangelio verdadero. Mucho trabajo y mucho apoyo financiero se necesita ahora y será necesitado en el futuro para asegurar la difusión del evangelio a través del medio de transmisión. Los ancianos de Brown Trail solicitan el apoyo continuo de una misericordiosa hermandad en la búsqueda por las almas de los hombres".

II. El Programa

La Hora Internacional del Evangelio está ahora en 175 diferentes estaciones de radio. 300 programas están siendo emitidos cada semana. El programa está siendo transmitido en 34 estados, con programas adicionales siendo emitidos desde Monterrey, México, Radio Caimán en las Indias Británicas Occidentales, y Hamilton, Bermuda. Además de la transmisión siendo emitida a 100 000 watts de potencia en la XEG de Monterrey, México, la Hora Internacional del Evangelio también está siendo transmitida desde nueve diferentes estaciones a 50 000 watts (KAAY, Little Rock, Arkansas; KWKH, Shreveport, Luisiana; WOAI, San Antonio, Texas; WLAC, Nashville, Tennessee; WSJC, McGee, Mississippi; KRLD, Dallas, Texas; KSL, Salt Lake City, Utah; KOB, Albuquerque, Nuevo México; y, WLW, Cincinnati, Ohio). La respuesta de correo, con peticiones para cursos bíblicos por correspondencia, sermones impresos y preguntas, han sido alentadoramente buenos. Con la adición de algunas estaciones de 50 000 watts en las últimas semanas, el correo ha aumentado considerablemente.

III. Los Predicadores

El hermano V. E. Howard es el orador en la transmisión semanal (también en los quince minutos diarios de programa). El hermano Howard ha predicado el evangelio por 46 años, con su ministerio de radio abarcando algunos 43 años. Ha llevado a cabo reuniones en muchos estados y ha bautizado a más de 7000 personas. Sirve en el Consejo de Administración del Colegio Freed-Hardeman, es autor de diez libros y algunos cincuenta folletos. Se desempeñó como Director del Consejo en Centros de

Descuento Howard Inc., igual que como presidente de Central de Impresores y Publicadores. Recibió el premio al Servicio Cristiano Distinguido del Colegio Harding. Muchos de sus programas de radio deben ser parte de los archivos de la Biblioteca de la Universidad Cristiana de Abilene.

El hermano Thomas B. Warren es el orador de la sección Cinco Minutos de Evangelio, de la Hora Internacional del Evangelio, con programas transmitidos diariamente, cinco, seis, y siete días por semana. El hermano Warren ha hecho obra local de tiempo completo con iglesias en Texas y Tennessee durante algunos años. Se desempeñó como Presidente del Colegio Cristiano de Fort Worth y director del Departamento de Biblia de ese Colegio igual en el Colegio Freed-Hardeman. Tiene un Ph. D. (Doctorado en Filosofía) de la Universidad de Vanderbilt. Es el editor de LA ESPADA ESPIRITUAL. Actualmente se desempeña como Profesor de Filosofía, Religión y Apologética en la Escuela de Postgrado Harding, en Memphis, Tennessee.

IV: El Periódico

Conjuntamente con la radio transmisión de la Hora Internacional del Evangelio, hay un periódico publicado, de nombre, *Noticias de La Hora Internacional del Evangelio*. El periódico se publica bimestralmente y se envía de manera gratuita a todo el que lo requiera. Actualmente, tiene una distribución de algunos 80000. El hermano Perry Cotham, evangelista de mucho tiempo y bien respetado entre las iglesias de Cristo, ha sido seleccionado como el nuevo editor de la publicación. El hermano Cotham iniciará sus responsabilidades de editor con el siguiente ejemplar.

V. Las Necesidades

(1) *Ayuda con estaciones grandes.* Como ya se comentó, La Hora Internacional del Evangelio está siendo transmitida en algunas estaciones de 50 000 watts. Como resultado, el evangelio se está divulgando, con algunas áreas efectivamente entre cruzadas, sobre todo el Estados Unidos continental, por todo Canadá, todo México y hacia abajo en una considerable sección de Sudamérica. Se necesitan fondos desesperadamente para mantener la transmisión de estas estaciones de 50 000 watts. A propósito, la transmisión se escucha en la WLW de Cincinnati de 8:30-9:00 PM cada domingo por la noche, con las otras estaciones poderosas, retransmitiendo el programa en excelentes tiempos cada domingo por la noche también. De hecho, el auditorio nocturno puede estar más atento – mientras viajan en carros (cientos de miles), barcos en el mar, o en el aire, en el trabajo, acostados en su cama, sentados solos, y docenas de circunstancias favorables a la pregunta “¿Está usted escuchando?” Las contribuciones pueden ser enviadas a La Hora

Internacional del Evangelio; Iglesia de Cristo Brown Trail; Box 18069, Fort Worth, Texas 76116.

(2) *Patrocinio de la iglesia local.* La Hora Internacional del Evangelio y los Cinco Minutos de Evangelio son producidos con un formato que permite anuncios de una iglesia local patrocinadora al principio y final de la transmisión. Para tener uno o ambos de estos programas en su estación de radio local: (a) asegure tiempo y contrato en su estación de radio local (puede pagar su contrato directamente a su estación de radio); (b) La Hora Internacional del Evangelio le suministrará el programa que usted quiera; (c) los programas son grabados y enviados por correo directamente a las estaciones de radio a la hora prevista (la iglesia local no necesita involucrarse en conseguir los programas de las estaciones); (d) el predicador local puede hacer anuncios locales grabándolos para cada programa, si así lo desea (recomendamos esto para que se haga cuando sea posible, incluso le ayudaremos en la producción de estos anuncios); y (e) los anuncios locales pueden cambiarse de tiempo en tiempo para las reuniones, eventos especiales, etc. Nuevamente, escribanos acerca de estas maravillosas oportunidades.

VI. La Congregación Supervisora

La congregación de Brown Trail está supervisada por siete ancianos: Joel Amyett, Howard Barnum, Ed Clark, Roy Deaver, Bob Lauderdale, O. B. Powell, y Eddie Whitten. Wendell Winkler sirve como evangelista de púlpito, David Echols como ministro de educación, y Mike Winkler como ministro de jóvenes. Brown Trail es la sede de la Escuela de Capacitación para Predicadores de Brown Trail, Roy Deaver es el Director. También, es la sede de las Conferencias Anuales de Fort Worth. También, Jerry Pospisil y su obra de traducción de la Biblia son parte de la obra de la congregación. La iglesia tiene una meta de \$ 60 000 para el 5 de noviembre de 1978, todo lo cual será gastado en la obra fuera de los confines de la iglesia local.

Nota del Editor Asociado

Hermanos, la predicación por la radio es todavía uno de los métodos más efectivos de convertir pecadores y plantar la verdad en las almas buenas y honestas que llevarán fruto en el futuro. Es una manera excelente de fortalecer a los cristianos. La Hora Internacional del Evangelio, y los Cinco Minutos de Evangelio son programas distintivos de evangelismo. Nadie que los escuche preguntará jamás, “¿Son programas religiosos?” Los hermanos E. Howard y Thomas B. Warren conocen la verdad y la presentan claramente pero con amor. El hermano Robert Taylor, Jr., ayuda al hermano V. E. Howard como guionista. Posee habilidades inusuales como escritor. Es uno de los más sólidos y mejores hombres entre nosotros. Este

talentoso siervo de Dios es una ventaja tremenda para el programa.

Hay tantas falsas doctrinas divulgándose en estos días, ¿por qué no poner los Cinco Minutos del Evangelio en una estación en particular varias veces al día? Al mismo tiempo que se ha dicho mucho de La Hora Internacional del Evangelio, quizá muchos no estén tan familiarizados con los Cinco Minutos del Evangelio. Con el hermano Thomas B. Warren como orador queda asegurado que cada vez que el programa se escuche, se enseñará la verdad y se resistirá al error. Es sorprendente cuánta verdad es capaz de decir en solo cinco minutos. Al mismo tiempo que los Cinco Minutos del Evangelio está en más de cuarenta estaciones por toda la nación, debe estar en 200 o 300 con una audiencia que excede al millón. Este programa puede ser transmitido en tiempo principal de campaña y durante la noche también. *Hermanos, ¡saturemos la nación con el poderoso, potente, y penetrante evangelio de Cristo!*

G. E.

Reflexiones de las Conferencias de LA ESPADA ESPIRITUAL 1978

Robert Taylor, Jr.

El Tercer Ciclo Anual de Conferencias de LA ESPADA ESPIRITUAL fue conducido por la gran congregación de Getwell en Memphis, Tennessee, del 22 al 26 de octubre de 1978. 43 oradores de toda la hermandad participaron. Las multitudes fueron más numerosas este año que en los dos ciclos de conferencias previos. El clima era perfecto para la ocasión, seguramente expresando sonrisas de un misericordioso Dios por semejante esfuerzo evangelístico. Parecía ser el consenso allí que esta fue la mejor de las tres conferencias hasta la fecha. Esto dice mucho porque las de 1976 y 1977 fueron verdaderamente excelentes. Ésta fue bien planeada; extensamente anunciada; excelentemente ejecutada en todas las facetas fundamentales; cubrió las más caras expectativas de todos nosotros. En un momento durante la conferencia, escribí un cuarteto de reflexiones que declaran muy bien mis sentimientos hacia esta amorosa conferencia, y ahora las comparto con usted.

La Palabra Fiel

El Dios de la Biblia es fiel; la Biblia de Dios constituye la palabra fiel. Esta es realmente la forma precisa en que Pablo se refiere a la Sagrada Escritura. Al dar una lista de requisitos para los ancianos en el primer capítulo de Tito, Pablo declaró, “retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen”. (Tito 1:9). Qué bello tributo hacia la Palabra de Dios. Es la Palabra FIEL. Viene de un Dios que es fiel. Revela al Salvador que

es fiel. Fue inspirada por su fiel Espíritu de verdad y santidad. La Biblia dice, “Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo”. (2 Tim. 2:13).

Las Conferencias de LA ESPADA ESPIRITUAL alaban y exaltan la Palabra del Dios viviente. La Biblia se tiene en alto en estas conferencias. Es la palabra inspirada, la palabra inerrante, la palabra infalible, la palabra de autoridad, la palabra consoladora y la todo-suficiente palabra para el orador y oyente por igual. A menos que una persona sostenga tan admirables atributos de la Palabra de Dios como los anteriores, no asistirá a las conferencias en Getwell cada otoño. Las conferencias siempre están edificadas sobre el enfoque de estudio, de libro, capítulo y versículo. En algunas conferencias e incluso en algunas reuniones evangelísticas – así llamadas – el Señor pasa un muy difícil momento para expresar su opinión. Es principalmente charla, charla, CHARLA de variedad humana y con poco o ningún testimonio divino inyectado en ningún lugar. Pero el Señor tiene su opinión por medio de su Palabra proclamada en Getwell. La Palabra fiel fue proclamada en todos los magníficos sermones que mis compañeros oradores presentaron. El énfasis toda la semana se puso en el hecho fundamental que “DIOS DEMANDA PREDICACIÓN DOCTRINAL”.

Predicada por Hombres Fieles

La Palabra fiel demanda hombres fieles para proclamar sus inescrutables riquezas con elocuencia y efectividad. Pablo le dijo a Timoteo, “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”. (2 Tim. 2:2)

La publicación de LA ESPADA ESPIRITUAL tiene a hombres fieles en Thomas B. Warren y Garland Elkins, como editor y editor asociado respectivamente. Los ancianos en Getwell son hombres fieles. Supervisan una congregación fiel del pueblo de Dios que ama la verdad y no temen exponer cualquiera y todo error. Por ello, no sorprende que hombres fieles, hombres sanos en la fe y hombres que aman la verdad y detestan la falsedad, sean invitados a participar cada año en estas prósperas conferencias. La gente que asiste a esta conferencia es fiel y sana en la fe – no por truco publicitario. Vienen a escuchar a hombres predicar – no para ser entretenidos. Vienen a ser edificados por el evangelio – no para romper su fe y escuchar sana doctrina burlada y ridiculizada. Todo esto requiere que la Palabra fiel sea proclamada por hombres fieles.

Para la Gloria de Dios y la Salvación de los Hombres

Esto constituye la doble razón por la que Dios redactó la Biblia y la ha preservado. Durante 1976 y 1977 cada libro de la Biblia fue discutido más algunos otros temas clave. Cada orador procuró mostrar cómo cada libro de

la Biblia contribuyó a la gloria de Dios y sentó las bases para la redención del hombre. Este año se le dio énfasis al único tipo de predicación que Dios demanda. No podemos glorificar a Dios y honrar a Cristo con un tipo de predicación que ellos no demandan y que no aprobarán. La mayoría de los predicadores en el mundo de hoy, incluyendo algunos de entre nosotros, ya se están especializando en este tipo de la así llamada predicación, infructuoso y completamente desautorizado; con seguridad ¡no merece ser llamado predicación del evangelio! La predicación que no honra a Cristo y glorifica a Dios nunca redimirá al hombre de su pecado. Los dos están vinculados. La predicación que glorifica a Dios salvará al hombre; la predicación que no glorifica a Dios dañará al hombre. En esta preciosa conferencia Dios fue glorificado y se proclamó suficiente evangelio para salvar un millón de mundos como el nuestro. La predicación, verdadera predicación del evangelio, está PASADA DE MODA con las masas; está PASADA DE MODA entre muchos de nuestros hermanos. Esto es triste y patético; no obstante es verdad. Si usted lo duda, observe cómo trata la mitad de nuestros miembros el sermón del domingo por la noche – nunca vienen a escucharlo. Absolutamente muchos de nuestros miembros cerrarán su participación en la reunión con el primer servicio; ¡es el único al que asisten! Esta es la manera en que tratan los sermones, cantos y oraciones de su propia reunión del domingo por la noche hasta el viernes por la noche. Pero la verdadera predicación ESTÁ DE MODA en Getwell a todo lo largo del año y seguramente durante las conferencias de otoño cada octubre. Getwell es bendecida con la gran predicación del evangelio de Garland Elkins todo el año. Su predicación glorifica a Dios y está diseñada para salvar al hombre. En mi opinión él es uno de más grandes predicadores del evangelio de esta o cualquier edad. Él la vive y eso es lo que la hace aún más eficaz. En particular esto es lo que Getwell demanda y recibe en esta conferencia de otoño.

En el Marco Fundamental de Ferviente Comunión

La comunión nunca fue mejor que en la conferencia de octubre pasado. La comunión es compartir, participar conjuntamente, en asociación. Los miembros de Getwell hicieron todo lo posible por hacernos sentir afectuosamente bienvenidos en esta pasada conferencia. Son afectuosos, amigables, y extrovertidos por su propia naturaleza congregacional. Sus caras sonrientes y afectuosos apretones de mano nos hicieron saber lo gustosos que estaban de que hubiéramos venido. Estas conferencias encontraron en las buenas damas de Getwell proporcionando incluso comida tanto para la hora del almuerzo y la comida también para todos los que decidieran quedarse. Café y donas fueron servidos durante las sesiones de descanso y refrigerio. Al parecer anticiparon

generosamente cada necesidad y funcionó con precisión. La compañía de los Tres Sublimes, los apóstoles por medio de su enseñanza, los hermanos en Getwell y todos los que vinieron, fue verdaderamente una de las más hermosas bendiciones de la maravillosa semana que pasamos juntos.

En Conclusión

Getwell me impresionó desde muchos puntos de vista. Creen en dar de lo mejor al Maestro y esto incluye lo que visten en los servicios. Los hombres iban vestidos como si fueran a la iglesia – no como si se prepararan para barrer las hojas del jardín o asistir a un juego de beisbol. Las mujeres iban vestidas como mujeres – en apariencia totalmente femenina – no en jeans desteñidos, o ajustados trajes de piel, etc. Tal es el cumplimiento del tipo de supervisión que tienen ahí, el tipo de predicación que tienen y el tipo de imagen que proyectan cuando vienen a adorar a Dios. Es un triste comentario sobre nuestros tiempos cuando tenemos miembros que se ponen sus mejores galas para asistir a un evento social, una boda o un funeral y sin embargo aparecen con indumentaria descuidada cuando vienen a adorar a Dios en la hermosura de su santidad. ¿Es exactamente lo que queremos decir cuando cantamos “Da lo mejor al Maestro”?

Saludamos a Getwell por otro gran ciclo de conferencias recién finalizadas. La siguiente será durante la tercera semana de octubre de 1979, y se titulará “El Hogar Como Dios lo Hubiera Tenido – Ataques Contemporáneos Contra Él”. La originalmente anunciada para 1979 – “La iglesia, la Preciosa Novia de Cristo” – será el tema seleccionado para 1980. Necesitamos el tipo de énfasis sobre el hogar y la iglesia que las Conferencias de Getwell le darán a estas dos instituciones divinas. Ambas de éstas prometen ser más grandes y mejores de lo que las tres exitosas predecesoras lo han sido. Cada una se convierte en el pico de montaña más alto que su predecesora y esa es la dirección que queremos ver que toman cuando estamos en el umbral de una nueva década y muchas más extraordinarias Conferencias en Getwell.

Los casetes de las conferencias 1978 pueden conseguirse en National Recording Co. P. O. Box 5010, Texarkana, Texas 75501. Su precio es de \$ 3.50 cada una o \$ 3.00 cuando se compran doce o más. También hay casetes disponibles de 1976 y 1977. Se enviará un folleto de éstos sobre pedido. El libro, ya sea en papel o en tela, puede adquirirse de National Christian Press, P. O. Box 1001, Jonesboro, Arkansas 72401. La edición en papel cuesta \$ 8.00 y la edición en tela cuesta \$ 10.00. Es un gran libro y valoro mucho mi copia. Por medio de los casetes y el libro usted puede sacar provecho de este maravilloso material incluso si no tuvo el privilegio de estar presente.

1 Corintios 12:13

Todos Bautizados En Un Cuerpo

J. Noel Merideth

La frase griega *en heni pneumati* se traduce “por un solo Espíritu”. El pasaje dice “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. (1 Cor. 12:13). El contexto trata con la unidad de la iglesia del Señor. Pablo señala la unidad de la iglesia en el pasaje bajo estudio por la forma en que las personas llegaban a ser miembros de la iglesia. El Espíritu, obrando por medio del apóstol y predicadores y maestros, había engendrado gente de diferentes razas y nacionalidades, y los había llevado, por medio del evangelio, a bautizarse en la única iglesia. Todos fueron bautizados en agua, el bautismo de la gran comisión, *en (eis)* un cuerpo, la iglesia. Todas las clases, por lo tanto, alcanzaban una igualdad espiritual delante de Dios en este cuerpo, el cual es la iglesia (Gál. 3:26-28). La unidad además se confirma y se sella por el hecho de que a todos los bautizados en Cristo “se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. La palabra original de la que se traduce “beber” es *potídzō* y su significado es dar o suministrar algo para beber. Llegó a significar agua para irrigar y es la palabra que Pablo usó cuando dijo, “yo planté, Apolos regó” (1 Cor. 3:6-8). En su sentido metafórico, como usada en este pasaje, la palabra significa, según Thayer “saturar, empapar” la mente de uno con el Espíritu. En Jn. 7:37-39 nos enteramos que beber las enseñanzas del Espíritu es beber de ese Espíritu.

Debido a que la preposición griega *en* puede ser traducida “por” o “en” ha habido controversia sobre el significado de la frase “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados...” J. M. McGarvey argumenta detenidamente que el mejor significado del pasaje es que “por” la agencia de la enseñanza del Espíritu por medio de la Palabra de Dios, somos llevados a ser bautizados en agua en la iglesia del Señor (*Lord's Quarterly*, Vol. 1, p. 428 ss.) McGarvey dice que de las formas en las que la agencia del Espíritu Santo está expresada por *pneuma* (Espíritu), junto con una preposición, a saber, *dia* con el genitivo, *hupo* con el genitivo, y *en* con el dativo, todas las cuales se traducen *por* o *por medio de* el Espíritu, ésta última ocurre más frecuentemente. McGarvey señala a 1 Cor. 12:3 “...nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo” (*en pneumati*, por el Espíritu). Es obvio que el propósito del escritor es expresar una agencia del Espíritu; es por la evidencia del Espíritu que los hombres son llevados a creer que Jesús es el Señor. Nuevamente en 1 Cor. 12:9, “a otro, fe por el mismo Espíritu...” (*en to auto pneumati*, por el mismo Espíritu). Es evidente que las partes sobre quienes

esos dones milagrosos fueron concedidos, los recibieron por el Espíritu.

Otro pasaje que presenta un paralelo con el texto en cuestión es 1 Cor. 6:11, “...mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”. Estas personas fueron lavadas, santificadas y justificadas en el nombre del Señor Jesús por el Espíritu (*en to pneumati*). Fue por medio de la agencia del Espíritu que estas personas fueron salvas.

T. W. Brents señala que si “bautizados” en 1 Cor. 12:13 se refiere al bautismo en el Espíritu Santo, entonces Pablo se está contradiciendo porque en Efe. 4:5 dice que no hay sino *un* bautismo. Pablo estaba predicando y practicando el bautismo en agua cuando escribió 1 Corintios y Efesios, pero el bautismo en el Espíritu Santo era un tema de la historia cuando dijo que solo hay un bautismo (*Gospel Plan of Salvation*, El Plan de Salvación del Evangelio, p. 580). Además, el bautismo de 1 Cor. 12:13 aplicaba a *todos* los que estaban en la iglesia. El texto dice, “fuimos todos bautizados”, no algunos, sino todos habían sido bautizados en un cuerpo. Sin embargo, incluso hoy, quienes pretenden para sí el bautismo en el Espíritu Santo no afirman que todos en la iglesia son bautizados en el Espíritu Santo. Se alega que el bautismo en el Espíritu Santo es una “segunda bendición” y que no todos en la iglesia la tienen. Este versículo por lo tanto probaría demasiado para quienes piensan que se refiere al bautismo del Espíritu Santo, porque requeriría que todos los miembros de la iglesia fueran bautizados en el Espíritu Santo, y no están preparados para tomar esa posición.

En 1 Cor. 12:13 se notará que la parte final del pasaje dice que después del bautismo bebieron de un mismo Espíritu. Ahora, si hubieran sido bautizados en el Espíritu Santo en la primera parte del pasaje, envueltos o rebozados en el Espíritu, ¿por qué habría la necesidad de beber adicionalmente del Espíritu? No habría necesidad, de hecho, si estaban rebozados del Espíritu, ¿cómo podrían beber más? Por supuesto que no podían tomar más.

Este bautismo de 1 Cor. 12:13 lo pone a uno *en* el cuerpo, la iglesia. Incluso las denominaciones admiten que el bautismo en agua es en un cuerpo religioso. El bautismo del Espíritu Santo no lo pone a uno en el cuerpo. El bautismo en agua lo pone a uno en el cuerpo (Rom. 6:3), el bautismo de 1 Cor. 12:13 es bautismo en agua, el bautismo que lo convierte a uno en iglesia, en Cristo, en su cuerpo.

Las Bendiciones Del Bautismo

Albert Anderson Gonce, Jr.

Introducción

Hace muchos años, el difunto y gran J. N. Armstrong, primer presidente del Colegio Harding estaba teniendo un avivamiento en un pequeño pueblo en Tennessee. Una muchacha de quince años confesó a su Señor y fue bautizada al siguiente día. Cuando fue a casa y les habló a sus padres acerca de su próximo bautismo, su padre le dijo, “prefiero verte muerta que bautizada”. Al siguiente día el hermano Armstrong llevó a la adolescente a un río cercano mientras su padre se sentaba en la orilla opuesta del río con un rifle de caza en su regazo. A cada paso que ella daba, esperaban un disparo. Pero avanzaron lentamente al lugar más profundo del agua en donde el hermano Armstrong bautizó a la muchacha y no se disparó ningún tiro. ¿Qué fue lo que los llevó a correr ese riesgo? Conocían las bendiciones del bautismo.

Consideremos varios importantes asuntos con respecto al bautismo:

I. *¿Cuáles son los problemas con el bautismo?* Primero, muchos abogados anti-inmersión objetan la inmersión del eunuco etíope en un desierto (lugar deshabitado porque no hay suficiente agua ahí). Pero en el desierto se puede encontrar suficiente agua como para que flote un barco. En Mar. 6:32, Marcos comenta, “Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto”. Cuando Felipe bautizó al eunuco *ambos descendieron al agua y ambos subieron del agua* (Hch. 8:38-39) Seguramente usted no haría eso para rociar o verter.

Además, debemos rendirle reverencia a nuestro Redentor lo suficiente como para guardar sus mandamientos. En pocas palabras, debemos guardar los mandamientos de Cristo como los ángeles lo hacen. En la oración modelo, nuestro Señor oró, “Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mat. 6:10). Usted sabe que los ángeles guardan los mandamientos. ¿Qué ángel se atrevería a sustituir el rociamiento o el verter por la inmersión? El primer significado de bautismo es inmersión, según el Diccionario Webster. Luego “*baptizo*”, la palabra griega para “bautismo”, significa “chapuzón, zambullida, inmersión”. Por eso, “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados”. (Hch. 2:38)

Obviamente, cuando nos damos cuenta que este bautismo es un *mandamiento imprescindible* no lo tratamos como opcional. Así, cuando Pablo vio a Cristo en el camino a Damasco, se le dijo “Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que *debes* hacer” (Hch. 9:6). ¿Cuál fue el *mandamiento imprescindible* que Ananías le pidió a Pablo que obedeciera? “Levántate y

bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hch. 22:16)

De cualquier modo, si usted está bautizado, puede llevar a otros a ser bautizados. Por ejemplo, cuando el carcelero de Filipos “se bautizó él con todos los suyos”. (Hch. 16:33); y Lidia, una vendedora de púrpura “fue bautizada, y su familia” (Hch. 16:15). Después de su bautismo, su mamá, su papá, su hijo, su hija pudo seguirlo en el bautismo inmediatamente.

Además, solo hay un bautismo verdadero ordenado. El apóstol Pablo proclamó en Efe. 4:4-5, que hay “un bautismo”. No es el bautismo en el Espíritu Santo, porque usted no puede obedecer a un don (Hch. 2:38). No es el bautismo de fuego porque ese es el infierno (Mat. 3:11-12). El único bautismo que queda es el bautismo en agua. Este es el único bautismo ordenado por Cristo (Mar. 16:16). Además, antes que el eunuco fuera bautizado, preguntó, “Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?” (Hch. 8:36); luego, antes de que Pedro bautizara a Cornelio y su casa, preguntó, “¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos?” (Hch. 10:47)

Después de todo es cosa terrible *no* estar bautizado, porque Cristo condena a las personas responsables que no están bautizadas. En Mar. 16:16, Cristo ordena “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que *no* creyere, será condenado.”. De hecho, es mejor no nacer que no nacer de nuevo. En Jn. 3:3 Jesús dice: “el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Luego, en Jn. 3:5, Cristo proclama, “el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. Pedro da un método simplificado para nacer de nuevo en Hch. 2:38 cuando ruega, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados”.

En realidad, el bautismo es una aventura. Porque por fe andamos, no por vista (2 Cor. 5:7). Igual que Jesús le dijo al hombre ciego que fuera a lavarse al estanque de Siloé y viera, nos dice que debemos bautizarnos. Como el hombre ciego surgió de Siloé viendo, nosotros saldremos limpios del bautismo. “Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hch. 22:16)

Además, no es ser justo con Jesús el aceptar el rociamiento o el vertimiento en lugar de la inmersión, porque el primer significado de bautismo es inmersión. Cuando Cristo fue bautizado, subió luego del agua. Tuvo que haber estado bajo el agua para poder subir de ella. Aquí tenemos la cita directa de Mat. 3:16, “Y Jesús, después que fue bautizado, *subió luego del agua*”. Luego, Marcos apoya a Mateo como sigue, “Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, *cuando subía del agua*, vio abrirse los cielos”. (Mar. 1:9-10)

Además, necesitamos darnos cuenta que el bautismo es una sepultura y una sepultura es un bautismo. El apóstol Pablo declara en Col. 2:12 que nosotros somos “sepultados con él en el bautismo”. Pablo sabía que el bautismo era una sepultura en agua porque él lo había experimentado en sí mismo (Rom. 6:4) Muchos predicadores han estado en el área alrededor de la tumba y observado a los trabajadores cubrir el ataúd con tierra. El ataúd es bajado a la tumba. Luego los trabajadores ponen tierra por encima del nivel de la tumba. En cierto modo, como cubrimos una tumba con tierra, cubrimos a una persona con agua en el bautismo. “Una gota de agua no es tan buena como un océano repleto,” porque usted no puede sepultar un cuerpo en una gota de agua.

II. ¿Cuáles son las bendiciones del bautismo? La primera bendición del bautismo es el gozo. Por ejemplo, los tres mil el día de Pentecostés cambiaron de tristeza a regocijo cuando fueron bautizados. “y..., comían juntos con alegría”. Después que el eunuco etíope fue bautizado, “siguió gozoso su camino”. (Hch. 8:39). Después, luego del bautismo del carcelero de Filipos “se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios”. (Hch. 16:34).

Cantamos un Himno: Oh Día Feliz [*N. T. En nuestros himnarios lleva por título Día Feliz*]

Oh día feliz en que fijé mi elección en ti
¡Mi Salvador y mi Dios!
Bien pueda este encendido corazón
regocijarse
Y decirle a todos sus arrebatos ¡a bordo!
Día Feliz, Día Feliz
Cuando Jesús lavó mis pecados
Él me enseñó a velar y orar
Y vivir en regocijo cada día;
Día Feliz, Día Feliz
Cuando Jesús lavó mis pecados

Edward F. Rimbault

Una segunda bendición del bautismo es la libertad. Antes de la Guerra de Revolución, Patrick Henry dijo, “Dadme libertad o dadme muerte”. Los pecadores anhelan la libertad también. Antes del bautismo los pecadores están esposados y con pesados grilletes, y cadenas del diablo. Los pecadores están en una prisión de Lucifer. Pero después del bautismo los pecadores son liberados o soltados de sus pecados. “y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos *libertó* de nuestros pecados con su sangre”. (Ap. 1:5, LBLA)

Aquí lo tiene. La sangre de Cristo nos libera del pecado y de Satán. ¿Cómo entramos en contacto con la sangre de Cristo? Siendo bautizados en la muerte de Cristo, donde Él derramó su sangre. “¿O no sabéis

que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido *bautizados en su muerte?*” (Rom. 6:3)

La tercera bendición del bautismo es el reconocimiento como hijos e hijas de Dios. Cuando Cristo fue bautizado, fue proclamado por primera vez como el Hijo de Dios. Porque en Mat. 3:16-17, dice, “Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos,...Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. También en Gál. 3:26-27 Pablo afirma, “pues todos sois *hijos de Dios* por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”. Por lo tanto el bautismo nos hace hijos de Dios.

Cuarta, el bautismo trae la bendición de una conciencia satisfecha. Por ejemplo, el bautismo es “la aspiración de una buena conciencia hacia Dios”. (1 Ped. 3:21). El finado Lee Payne, un vecino nuestro en Anderson, Tennessee, hizo la buena confesión en la Iglesia de Cristo de Anderson. Pero el predicador pospuso el bautismo hasta el siguiente día. La conciencia de Lee Payne se mantuvo preguntando, “¿y qué tal si muero antes de ser bautizado?”

También, en el día de Pentecostés cuando Pedro los acusó de asesinar a su Mesías, “se compungieron de corazón (conciencia), y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados;... Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados... y...comían juntos con alegría y sencillez de corazón”. (Hch. 2:37-38, 41, 47). Por lo tanto, cambiaron de un estado de remordimiento a una conciencia satisfecha después del bautismo.

Quinto, el bautismo es una cosa de belleza. Se casa con nosotros el Mesías. Ahora el escritor imagina una bella pero breve escena de boda. El edificio de la iglesia está “reluciente”. Está decorado con flores y alumbrado con velas blancas. Todos están vestidos con sus mejores atuendos. El novio está vestido de esmoquin. La novia tiene un vestido blanco. Entonces la novia entra al edificio de la iglesia con música y llega al centro del escenario del brazo de su padre. El predicador los declara marido y mujer.

En alguna manera como esta, Pablo declara que nos casamos con el Maestro por el bautismo. “Por tanto, hemos sido sepultados con El por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si hemos sido *unidos a El* en la semejanza de su muerte, ciertamente lo seremos también en la semejanza de su resurrección”. (Rom. 6:4-5, LBLA).

Cuando somos bautizados literalmente en agua, somos bautizados simbólicamente en la sangre de Cristo (Hch. 22:16; Ap. 1:5). Mientras que este escritor estaba siendo bautizado a los trece años recuerda la idea que destelló por su mente en el instante que estuvo bajo el agua. Era que también estaba siendo cubierto con la sangre de Cristo.

Después del bautismo su alma queda tan blanca como un vestido de novia. “si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”. (Isa. 1:18)

Sexto, el bautismo nos hace una nueva criatura espiritual. “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos *en vida nueva*”. (Rom. 6:4). Nos gustan las casas nuevas, el carro nuevo, o un nuevo juego de TV. Al igual que eso, nos debería gustar también una nueva persona espiritual.

Porque en Gál. 3:27, Pablo afirma, “porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. (2 Cor. 5:17)

Séptimo, el bautismo nos trae la bendición de la salvación, o seguridad. No solo nos gusta tener seguridad aquí, sino también seguridad en lo sucesivo. En la Gran Comisión, Cristo nos promete seguridad: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Mar. 16:16). Después en 1 Ped. 3:21, Pedro declara, “el bautismo ahora nos salva”. Por lo tanto, es seguro decir que el bautismo salva.

III: ¿Cuál es el futuro final del bautismo? ¿Cuál es el juicio? El apóstol Juan escribe en Ap. 20:11-12, “Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”. Luego, imagine a Cristo preguntando, “¿Recuerdas lo que dije en Jn. 12:48?” “El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero”. Y luego, a los no bautizados, “El que creyere y fuere bautizado, será salvo”. (Mar. 16:16). Pero no es demasiado tarde para decir, “mas el que no creyere (sobre la tierra), será condenado”. (Mar. 16:16). Sí, el bautismo nos reunirá en el futuro final.

Por otra parte, los creyentes bautizados que son fieles hasta la muerte escucharán la invitación de Cristo, “entra en el gozo de tu señor”. (Mat. 25:21). Piense en el gozo del cielo; es un lugar de eterna juventud, en

donde los pies nunca tambalean; donde los oídos nunca pierden intensidad; donde los ojos nunca se apagan; donde el rostro nunca se arruga; donde los dientes nunca se caen; donde la manos nunca tiemblan; donde el cabello nunca se torna gris; donde usted nunca envejece. Porque, “sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él”. (1 Jn. 3:2)

Conclusión

Debe notarse que el bautismo es un acto vacío a menos que esté precedido por la fe, el arrepentimiento y la confesión. ¿Creerá usted en Cristo como el único hijo engendrado de Dios? ¿Morirá al pecado y a sí mismo arrepintiéndose de todos sus pecados? ¿Confesará su fe en Jesús? ¿Se levantará y será bautizado para el perdón de sus pecados?

Respuestas de Nuestros Lectores

Tengo cada ejemplar de LA ESPADA ESPIRITUAL y uso y valoro cada uno de ellos. También en este caso es un proyecto que requiere mucho trabajo. La iglesia Getwell está haciendo un servicio invaluable a la hermandad en la publicación de esta revista”. TE, Tennessee.

“Estamos muy impresionados con los artículos que aparecen en la revista LA ESPADA ESPIRITUAL. ¿Podrían enviarnos 100 copias del ejemplar actual de esta revista para la distribución entre nuestra membresía?” Ancianos, Canadá.

“Tengo solo una copia de LA ESPADA ESPIRITUAL (Enero, 72), que conservo y uso mucho con parejas jóvenes planeando casarse. ¿Les sería posible enviarme los siguientes números pasados...? La calidad de los escritores, comentarios y desarrollo de los temas igual que la producción es muy alta, y espero con ansia recibir y estudiar estos diferentes tópicos”. HR, Nueva Zelanda.

“Disfruto LA ESPADA ESPIRITUAL y espero con ansias cada ejemplar porque es una publicación “sustanciosa”, a diferencia de muchas otras populares actualmente”. PAJ, Georgia.

“Recientemente me encontré una copia de LA ESPADA ESPIRITUAL acerca de las enseñanzas de los Testigos de Jehová en casa de un hermano y me ayudó mucho para tratar con los falsos testigos”. MKS, Ghana.

“Aprecio su publicación así como el fundamento de lo que es correcto según las Escrituras”. MM, Texas.

“Estoy contento de decir que he ganado mucho conocimiento por medio de esta publicación, especialmente sobre el tema del premilenialismo. Gracias por su publicación por cuanto muchos

cristianos están siendo fortalecidos en su fe". MAD, India.

"Queremos aprovechar esta oportunidad para agradecerles el trabajo tremendamente importante que están haciendo por medio de la publicación de LA ESPADA ESPIRITUAL. Esta revista, sin duda, me ha ayudado enormemente en mi ministerio personal". SAO, California.

"Es un placer leer literatura de pensamiento tan conservador en estos días. Estamos muy impresionados con el folleto sobre el Matrimonio-Divorcio-Segundas Nupcias, Vol. 6, No. 2". DWS, Arizona

Me gustaría agradecerles por su publicación de LA ESPADA ESPIRITUAL. Es una gran ayuda para mí en mi ministerio del evangelio. Ustedes cubren un tema muy bien y lo suficientemente largo para explicarlo aunque muy corto como para ser un libro. Disfruto sus artículos y espero y ruego que mantengan en alto este buen trabajo". DP, Arkansas.

Estoy escribiendo para agradecerles una vez más por LA ESPADA ESPIRITUAL. Siempre es una bendición recibirla y leerla". AG, Escocia.

"Quiero expresar mi aprecio hacia ustedes por el gran trabajo que están haciendo por medio de LA ESPADA ESPIRITUAL. He aprendido mucho de ella y he encontrado una muy valiosa fuente de información para sermones, etc. No conozco ninguna publicación actualmente en la hermandad que sea más necesaria o que tenga más influencia para lo bueno. Pueda yo también expresar mi gratitud hacia ustedes por su fuerte postura sobre la enseñanza escritural en cuanto al matrimonio-divorcio-segundas nupcias. Creo que sus escritos han hecho más por volver la marea en contra de los falsos puntos de vista sobre este tema que ha entrado sigilosamente en la iglesia, que cualquier otra cosa". RVR, Australia.

LA ESPADA ESPIRITUAL

USTED PUEDE USAR ESTOS NÚMEROS ANTERIORES PARA LAS CLASES BÍBLICAS

¡Los mantenemos disponibles debido a la demanda!

Vol.	No.	TÍTULO
1	1	El Evangelio Versus El Liberalismo
1	2	La Inspiración de la Biblia
1	3	Jesucristo el Hijo de Dios
1	4	La Iglesia en el Nuevo Testamento
2	1	Asuntos Actuales
2	2	El Evangelismo
2	3	La Evolución
2	4	La Mundanidad
3	1	Asuntos Actuales
3	2	El Varón Cristiano y la Mujer en el Matrimonio
3	3	Áreas Problemáticas en el Matrimonio
3	4	Cuestiones Vivientes Relativas al Modernismo
4	1	El Misticismo y el Emocionalismo en la Religión
4	2	Asuntos Actuales
4	3	Las Bienaventuranzas
4	4	Asuntos Actuales
5	1	La Autoridad de las Escrituras
5	2	El Compañerismo Cristiano
5	3	El Pentecostalismo
5	4	La Gran Comisión
6	1	“Los Testigos de Jehová”
6	2	Matrimonio, Divorcio y Segundas Nupcias
6	3	La Apostasía Actual
6	4	La Mujer – A Los Ojos de Dios
7	1	El Mormonismo
7	2	La Gracia, La Ley y el Amor
7	3	¿Qué Debo Hacer para Ser Salvo?
7	4	Predicando la Verdad en Amor – (No. 1)
8	1	Soldados de Cristo ¡De Pie!
8	2	La Eternidad – ¿En El Cielo o En El Infierno?
8	3	Un Hijo de Dios Puede Perderse Eternamente
8	4	Ateísmo y Agnosticismo
9	1	Premilenialismo – Parte I
9	2	Premilenialismo – Parte II
9	3	EL Deber y la Autoridad de Los Ancianos
9	4	Ética Cristiana
10	1	La Música Instrumental en La Adoración es Pecaminosa
10	2	El Bautismo es Para el Perdón de Los Pecados

GETWELL PATROCINA CUATRO PROGRAMAS DE RADIO Y UN ARTÍCULO EN EL PERIÓDICO

WREC (600 kc), Domingo...7:05 – 7:30 am – V. E. Howard, Orador

WHBQ (560 kc), Domingo...7:30 – 8:00 am – Garland Elkins, Orador

KLCN (910 kc), Domingo...(8:00 – 8:30 am – Alan Highers, Orador

KSUD (730 kc), Diario...11:55 – Mediodía – Thomas B. Warren, Orador

Artículo en el Periódico – East Memphis Shoppers News – Cada Miércoles

Planee Ahora Asistir Al:
Cuarto Ciclo Anual de Conferencias
“LA ESPADA ESPIRITUAL”

Sobre el crucial tema

“El Hogar Como Dios lo Tendría – Y Los Ataques Contemporáneos Contra Él”.

Estas Conferencias Implicarán la Discusión de:

I. Degeneración actual de la moralidad

- En nuestra nación
 - Alrededor del mundo

II. El hogar fue instituido por Dios

- Para el bienestar de la humanidad.
 - Regulado por la ley de Dios.

21-25 de Octubre, 1979

IGLESIA DE CRISTO GETWELL
1511 Getwell Rd., Memphis, TN 38111

Los libros de las dos Conferencias anteriores de LA ESPADA ESPIRITUAL, están disponibles en National Christian Press, P. O. Box 1001, Jonesboro, AR 72401. Los casetes pueden ser ordenados a National Recording Co. P. O. Box 5010, Texarkana, TX 75501.

THE SPIRITUAL SWORD
GETWELL CHURCH OF CHRIST
1511 Getwell Road
Memphis, Tennessee 38111

ADDRESS SERVICES REQUESTED

Second Class Postage Paid
at Memphis, TN and
Addl. Mailing Offices